

Lily
Gerda

Improvisto Amor II

Mi
sol

Mí Sol.

Imprevisto Amor II

Por: Lily Cerda

Derecho de Autor

Mí Sol. Improvisto Amor II © 2018 por Liliana Cerda.

Todos los derechos reservados. Bajo las condiciones establecidas por las leyes queda rigurosamente prohibido, sin autorización escrita de la autora y los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos del autor. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o difundida, en ninguna forma o ningún medio, sin el permiso previo y por escrito del Autor.

Dedicatoria

En verdad, Dios es bueno, en todo tiempo.

Os querré siempre y para siempre. L.C

Síntesis

La señorita Sol es una alegre y hermosa joven, desprovista de malicia, ya que ha sido criada en el campo de Chervach por su abuelo el señor Mellor.

La muchacha viaja a Exeter con su tío el señor Robert Hill, conociendo a un caballero, que desde que lo conoce, intriga a la joven, más como joven al fin, no le da importancia, hasta que tres años después, sus caminos se vuelven a juntar y esta vez, él es galante con ella, haciendo que despierte dentro de su ser un hermoso sentimiento, muy consciente de ella que eso no era correcto, luchó con todas sus fuerzas por mantener a raya ese sentimiento. Todo se pone confuso, cuando viaja con su abuelo a donde una vez conoció al caballero, pero este al verla, la trata de forma dura y recelosa, ella no comprende su actitud.

Fue en una caminata que se encuentra con el apuesto caballero, y desde ese momento, todo cambia entre ellos, haciendo que Sol experimente, las más bellas sensaciones y al mismo tiempo, le enseñará una lección, que le hará entender que no se debe confiar en los prejuicios.

Mi Sol, se convierte en una historia de amor imprevisto.

Tabla de contenido

Mi Sol.

Imprevisto Amor II

Derecho de Autor

Dedicatoria

Síntesis

Tabla de contenido

Capítulo I

Capítulo II

Capítulo III

Capítulo IV

Capítulo V

Capítulo VI

Capítulo VII

Capítulo VIII

Capítulo XI

Epilogo

Fin

Capítulo I

La señorita Solangel estaba disfrutando de unos días en Somerset, en la mansión donde ahora vivía su tío Robert y su esposa, ya que, su abuelo estaba de viaje para la ciudad de Londres al junto de los señores Rodbone y el señor Robert Hill.

—Tía Alicia, ¿Cuándo retornan de Londres?

—No lo sé, Sol, todo dependerá de que tan rápido resuelvan los negocios.

—¿Es bonito Londres?

—No lo has visitado.

—No, siempre he deseado conocer el teatro, escuchar la orquesta tocar y visitar los museos.

—Pues vamos a preguntarle a su abuelo si usted nos puede acompañar para la temporada social, ya usted cumplió sus dieciocho años, ya es toda una señorita, no creo que el señor Mellor tenga inconveniente para que nos acompañe este año.

—Tía Alice no soy una joven refinada, mis modales son toscos, además, me caracterizo por ser muy franca, eso no es bien visto en una señorita, creo que no es buena idea acompañarlos a ustedes a Londres.

—Sol usted tiene que entender algo, la sociedad y las personas siempre trataran de que las personas se comporten de una u otra forma, más nadie debe imponer a su persona a ser de la manera que ellos desean, solo debe buscar hacer las cosas que le agrada a Dios y ser como Jesús.

—Lo sé tía Alicia, ¿Cómo puedo actuar como Jesús?

—Sol, debes aprender primero quién es Jesús y lo que hizo, en la Biblia encontraras su vida, en Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Hechos 20:32 dice que la Palabra de Dios tiene el poder para construirte.

—Ya sé quién es Jesús tía.

—Pues si ya lo sabes, ámalo. Irradia ese amor con los demás. Jesús dijo en Juan 13:34-35 que las personas nos conocerían siuviésemos el amor espiritual de Dios y lo demostráramos al mundo.

Ten un corazón recto. Proverbios 4:23 dice "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida. Aparta de ti la perversidad de la boca, y aleja de ti la iniquidad de los labios. Tus ojos miren lo recto, y diríjense tus párpados hacia lo que tienes delante. Examina la senda de tus pies, y todos tus caminos sean rectos". "Primero que nada, vigila tu corazón, porque en él está la fuente de la vida". Proverbios 3:5 dice "Confía en el Señor con todo el corazón, y no te fíes de tu propia sabiduría".

—¿Qué significa que guarde mi corazón?

— Cuando Salomón se refiere a guardar el corazón, Sol, él realmente quiere decir la esencia interna de una persona, los pensamientos, sentimientos, deseos, voluntad y decisiones que hacen lo que una persona es. La Biblia nos dice que nuestros pensamientos a menudo determinan lo que llegamos a ser (Proverbios 23:7, 27:19). La mente de un hombre refleja lo que realmente es, no sólo por sus acciones o palabras. Es por eso que Dios examina el corazón de un hombre, no simplemente su apariencia externa y lo que aparenta ser (1 Samuel 16:7).

—Es muy difícil ser como Jesús.

—¡Jajá! es Sol, más recuerda que tenemos al espíritu Santo que nos ayuda, él puede hacer que cada día nos parezcamos a Jesús, solo tenemos que dejarlo que actúe en nosotros.

—Eso es lo difícil, dejar que actúe en nosotros, porque desde siempre he sido muy impulsiva, en cuanto actúo o digo algo es que me doy cuenta que no he obrado bien, o meto la pata, eso me da mucha tristeza.

—Pues lo primero que usted debe hacer Sol es pensar antes de hablar, tome su tiempo.

—Voy a comenzar a pensar en las cosas que diga, antes de expresarlas, será difícil, más sé que no imposible.

Esa tarde de marzo estaba la señorita Solangel en el salón de música, cuando el mayordomo la interrumpió:

—Disculpe, señorita, más una señora desea hablar con usted.

—¿Conmigo señor Emerson?

—Sí señorita, primero pidió hablar con el señor Robert Hill, pero al informarle que el señor no estaba, preguntó quienes estaban presente, fue una indiscreción decirle su nombre.

—No hay problema la recibiré en el salón verde.

—Sí, señorita.

La señorita Sol caminó muy tranquila por el pasillo, al ingresar al salón verde se encontró con una dama, con ropas elegantes, más deslucidas por el paso del tiempo.

—Buenas tardes.

La dama al verla se sorprendió al ver a la joven:

—¿Señorita Solangel?

—Sí, ¿Usted quién es?

La dama se le demudó el rostro, pues su vida no había sido tan placentera desde la marcha de su esposo, ella había vivido de la caridad de un caballero que la había dado techo y comida, a cambio de sus favores, o era acaudalado, más la había ayudado para no vivir en las calles, pero el caballero había fallecido, ella se había quedado sin protección, fue cuando vio en el periódico el nombre de Robert Hill de Somerset, decidió visitar al caballero y pedirle protección, más ahora estaba al frente de su antigua alumna, la señorita Solangel.

—Señorita Solangel, soy la señorita Milton.

La joven al principio se extrañó, la dama estaba muy flaca, su rostro hermoso estaba más pálido, y sus facciones estaba sombría:

—¿Señora Draker?

La joven con esa sola frase, le recordó todos sus indiscreciones y altiveces, olvidándose de la amistad de la joven.

—Ahora soy viuda, mi esposo murió en el mar, nada es lo mismo, todo ha cambiado, solo soy la señora Milton, ya que el apellido de mi difunto esposo, lo que me puede hacer es acumular más problema a los que ya me ha dejado.

La señorita Solangel, recordó lo que su tía le había dicho esa mañana, de ser como Jesús, así que decidió olvidar ese rencor y ayudar a su antigua

institutriz que era evidente que la necesitaba:

—Entonces está usted sola y sin familia.

—Así es señorita Mellor, estoy sin nadie.

—Ya no lo está, ahora siéntese, vamos a tomar un poco de té.

El mayordomo dejó a la doncella sirviendo el té, se encaminó al invernadero donde estaba la señora Hill para informarle de la visitante, la dama no sabía de quien se trataba, así que se dirigió a la estancia verde, encontrando a la señorita Sol conversando con una señora muy flaca al extremo, pálida y con la piel del rostro demacrado.

—Oh tía Alice, mire quién ha venido a verme.

La señora se puso de pie, y reconociendo de inmediato a la extranjera, formó una reverencia, diciendo:

—Buenas tardes señorita Braword.

—Ahora soy la señora Hill.

Dijo cortante la dama, reconociendo ahora a la dama que estaba haciendo compañía a la señorita Sol.

La dama al darse cuenta que la señora Hill la había reconocido, y que, además, estaba al tanto de la admiración de su esposo en ella, en el pasado, decidió de inmediato cambiar de estrategia.

—Tía Alicia, ella era mi institutriz, la señora Draker, ahora es la señora Milton, ya que ha caído en tribulación.

La señora Hill al ver el rostro cabizbajo de la dama, y en el de su sobrina, el deseo de ayudarla, no le gustó aquella escena, más solo, entró en la estancia, tomando asiento en un lado, observó a los dos hacer lo mismo, con toda dignidad y nada de normal, fue de inmediato al problema, preguntando:

—¿Qué le trae por aquí señora Milton?

Preguntó la señora Hill, tomando su taza de té y llevándola a sus labios.

Fue la señorita Solangel que respondió:

—He invitado a la señora Milton al campo conmigo, más en lo que viajamos a Chervach deseaba preguntarle tía, si sería posible, que ella se hospedara con nosotras.

La señora Hill no le agradó hacia donde iba todo aquello, más esa

misma mañana había instado a su sobrina a comportarse como Jesús, así que se quedó callada tratando de controlar su mente, con todos los pensamientos perturbadores que querían llegar.

—Mi abuelo está en Londres, pronto retornarán, ya que hace dos semanas que se marcharon, sé que él se pondrá feliz de verla.

La recién llegada solo asintió con la cabeza, en tanto la señorita Mellor le preguntaba:

—¿Dónde se hospeda?

—No he tenido tiempo de buscar una posada, primero deseaba visitar a —, miró de reojo a la señora Hill, después suspiró al decir—, más Dios permitió que la encontrara a usted señorita Mellor, en verdad me hacía mucha falta, fue un gran dolor cuando mi esposo me exigió que debía dejar las personas de Chervach atrás y que no debía volver a mencionarlos.

—¡Eso le hizo su esposo!

—Sí, pues en los primeros meses de nuestro enlace, me la pasaba llorando por la falta que usted y todos los del pueblo me hacían.

—Oh señora Milton, cuanto me reconforta sus palabras, cavilé que usted no le importaba nosotros y que cuando se marchó se olvidó de todos e incluso de mí.

—Nunca mi querida señorita Mellor, usted ha estado siempre presente en mi mente y en mi corazón.

La joven Solangel de forma impulsiva se puso de pie y se sentó al lado de su antigua institutriz, rodeando a la dama entre sus brazos.

La señora Milton abrazó a la joven y dando un beso en el pelo castaño de la muchacha, le dijo en voz baja al oído:

—Usted es como una hija para mí.

La joven se abrazó más a la dama, mientras, las lágrimas le corrían por su mejilla.

La señora Hill observaba la escena con un poco de circunspección y reserva, ya que había conocido a la dama cuando estaba en la opulencia, habiendo sido testigo del trato que había tenido para su ahora esposo.

La dama se quedó como huésped de la señorita Solangel.

La señora Hill trataba a la invitada con un poco de prudencia y solo

expresaba palabras al frente de la dama, solo cuando era muy necesario. La señorita Solangel no percibió la forma fría y distante como la señora Hill trataba a su invitada.

Cada día que transcurría la señora Milton se veía mejor, sus huesos estaban llenándose un poco más, su rostro demacrado y pálido, ya estaba con color y más lozana su piel. Al transcurrir dos semanas, la dama se podía considerar otra, sus facciones volvieron hacer las de antes.

Al retornar los caballeros de Londres, se encontraron con la sorpresa de que la señora Draker era huésped en la mansión. Como el señor Mellor no estaba enterado del comportamiento de la dama, la recibió con los brazos abiertos, más el señor Robert Hill con mucha cautela.

La noticia de que el señor Mellor retornaría al campo con su nieta, trajo tranquilidad en parte a los esposos Hill, pues con ellos se marcharía la dama, más la señora Hill le había tomado mucho cariño a la señorita Sol, por esa razón se entristeció al saber la noticia.

A la mañana siguiente estaban la señorita Sol y la señora Hill preparando una sorpresa al señor Hill, por su cumpleaños, las dos buscaban en el despacho del caballero papel y tinta para hacerle un cartel, cuando escucharon voces:

—¿Qué hacemos Alicia?

—Escondámonos en la cortina, de seguro se marcharán pronto.

Las dos se escondieron detrás de las cortinas, escucharon que la puerta se abrió y los pasos fuertes entrando al despacho, después de unos segundos se escuchó un toque en la puerta, se escuchó la voz del señor Hill decir:

—Adelante.

La señora Milton entró al despacho al escuchar la voz del caballero, este muy sorprendido exclamó:

—¡Señora Draker!

—Llámeme señora Milton, usted mejor que todos, está enterado de mis desgracias.

—Siento por todo lo que ha pasado, más, dígame qué la ha traído a mi despacho.

—Necesito el dinero de mi manutención.

—Todo su dinero será transferido a una cuenta, que usted tenga.

—No puedo tener cuenta, usted bien lo sabe.

—Pues hable con el señor Mellor, puedo transferir su dinero a la cuenta de él.

—¿Usted no me lo puede dar, sin intermediarios?

—No es lo apropiado, es una fuerte suma, ya que ha pasado varios años, por tal motivo usted deberá tener una cuenta, por mi parte solo le he administrado una herencia que le dejó el señor Monroy.

El señor Hill hizo la aclaración, ya que se dio cuenta de que la dama a su costado, no estaba al tanto que detrás de las cortinas rojas, se podían ver dos pares de Zapatillas.

—¿Ni lo puede hacer por los viejos tiempo?

—¿Exactamente a qué se refiere?

—A su amor por mí, a ese amor callado que siempre me tuvo, creo que todavía lo tiene.

—Se equivoca señora Milton, nunca le tuve amor, de eso estoy seguro, ya que al conocer a mi esposa comprendí que eso era amor, por usted lo que sentía era una simple ilusión, gracias a Dios que usted tomó la mejor decisión de su vida y se enlazó con el caballero que encajaba a su forma.

—¿Qué quiere decir con eso?

—Usted no ama a nadie, de eso estoy seguro, usa a las personas como peones, desde que llegó aquella vez al campo lo sabía, esa institutriz callada y sumisa no era usted, fingió todo el tiempo, hasta que encontró la horma de sus zapatos al señor Draker.

—Me está ofendiendo porque aun siente algo por mí.

—No la ofendo, le expreso la verdad, la cual me hace decir que tenga mucho cuidado, si lastima otra vez a Sol será un servidor quien la buscará y le hará pagar sus males.

—Tanto le interesa la mugrosa esa, pues la usaré a ella y a su idiota abuelo, después me marcharé, en verdad viajé aquí a verlo a usted, para hacerle una proposición, más me sorprendí al ver a la insulsa joven, aproveché la ocasión para que ella me ayudara.

—Si me puede decir ahora cuál era su proposición.

—Deseaba que usted me tomara a su cuidado, en cambio lo retribuiría muy bien.

—Lo siento más no estoy interesado, tengo una esposa y ella es suficientemente extraordinaria para no desear otra dama.

—Eso es porque están recién enlazados, usted se cansará de ella y vendrá a mí.

—No lo creo señora Draker, así mismo confió en que la señorita Sol sepa en verdad quien es usted, para que no le cause daño.

En ese instante las cortinas rojas se movieron y un rostro rojo y lleno de lágrimas asomó por un lado diciendo:

—Ya lo he escuchado todo tío.

La señora Milton se sorprendió al ver a la joven, miró al señor Hill, acusándolo con la mirada.

—No señora Milton, el tío Robert no sabía que estábamos escondidas detrás de las cortinas, más le doy gracias por ser usted tan sincera.

La señora Milton se había quedado sin palabras, ahora que la muchacha había escuchado todo lo que haría.

Salió con ímpetu del despacho dejando a la señorita Sol asombrada de su actitud, fue el señor Robert Hill que dijo:

—Alice, sal tú también.

Su esposa dio unos pasos para poder ser vista.

El señor Hill miró a las dos preguntándole:

—¿Qué estaban haciendo escondidas?

Las dos se miraron, fue la señora Hill que respondió:

Estamos preparando una sorpresa, vinimos por papel y tinta, más cuando escuchamos pasos, los escondimos las dos detrás de las cortinas, no meditamos escuchar la conversación, sólo fue pura coincidencia.

—Pues qué bueno que escucharon, en especial usted Sol, para que se diera cuenta quienes en verdad la señora, más le diré, que, si está en su corazón ayudar a la dama, debe hacerlo, pues es muy fácil amar a quienes nos ama, así es muy difícil amar a quien nos odian, o nos hacen daño.

—Cómo puedo ayudar la hora, sabiendo lo negro de su corazón.

—¿Pregúntele a su abuelo? Él sabe qué hacer. En tanto que usted esposa

mía, necesito hablar a solas con usted.

Señorita Sol incendio de inmediato, haciendo una reverencia se machó del despacho, dejando los esposos a solas.

—Robert no era mi intención de escuchar la conversación.

—No estoy seguro de eso.

—¿Qué quiere decir con eso?

El caballero se acercó poco a poco su esposa, tomándola por la cintura, la atrajo a su pecho, diciéndole:

—Creo que la castigaré, por portarse mal.

Sin más comenzó a besarla y abrazarla, de tal manera que moldeó su cuerpo con el de ella.

La señorita Sol, con su abuelo, los dos decidieron ayudarla señora Milton, así que el señor Mellor hablo con la señora:

—Señora Milton ya estamos enterados de que verdaderamente usted no desea estar con nosotros, mi nieta y yo hemos decidido, no llevarla con nosotros al campo...

La joven dama, miró con rencor anciano, Y simplemente dijo:

—Ya sabía que ustedes no iban a hacer nada, son como todos los demás, con una religión debajo del brazo, más su corazón está negro.

—Se equivoca usted señora, usted no seguirá con nosotros, más he hecho todos los preparativos, para que se dirija a Bath, a una propiedad que tengo en la ciudad, sé que con su talento y su belleza encontrará pronto un esposo, le ayudaremos hasta que eso ocurra. Podrá vivir en la residencia y se le enviará una manutención, para que pueda vivir cómodamente, más nada de lujos, eso lo deber costear usted misma.

El señor Mellor se puso de pie, al decir:

—Su carruaje saldrá dentro de cuatro horas, así que debe prepararse para el viaje, ahora si nos disculpa, también tenemos que prepararnos para nuestro viaje.

La señora Milton se quedó estática sentada en aquel sillón, en tanto por sus mejillas corrían unas copiosas lágrimas, ya que en ese momento comprendió, lo malagradecida que había sido, pero aquellas personas no le habían pagado con la misma moneda, y lloró amargamente.

Esta tarde la señora Milton viaja a Bath, y el señor Mellor y su nieta al campo.

Capítulo II

La señorita Sol, estaba acompañando a los esposos Hill a Exeter, a una reunión que tendría su tío en esa ciudad, con algunos caballeros influyentes, para continuar la construcción de las últimas vías del ferrocarril.

Ellos se hospedarían en la residencia que cuidaba, un caballero que se había hecho muy amigo de su tío Robert, que estaba ubicada en las tierras de un Lord.

Cuando llegaron a la entrada del impresionante castillo, la señorita Sol se quedó pasmada mirando lo enorme de la edificación y las maravillas de los jardines.

El carruaje continuaba su recorrido, pasando un hermoso estanque, del cual salían dos chorros de agua, los cuales se abrían en la parte superior, para dejarse caer en diferentes direcciones, entre más se acercaba a al castillo, la edificación se volvía enorme.

La señorita Sol, miraba por la ventana de carruaje, sin perderse detalle del engrandecimiento del lugar.

El carruaje no entró por el sendero que llevaba al castillo, Sino que hizo dobles, Y se encaminó a otro sendero, cuando pasaron unos enormes pinos, pudieron ver en frente de ellos, otra propiedad, mucho más pequeña, pero igualmente hermosa.

Cuando el carruaje se detuvo, al frente de la puerta, salió a recibilos, un caballero pequeño de estatura, regordete y con poco pelo.

El señor Hill lo saludo con cariño, les presento a su esposa y a su sobrina.

El caballero muy feliz, los hizo pasar, donde de inmediato fueron recibidos, por varios sirvientes, los cuales indicaron, sus respectivas recámaras, explicando el caballero, que los dejaría descansar, hasta la hora de la cena.

La señorita Sol, fue alojada, en una hermosa recámara, color verde, con

un pequeño balcón, que daba al jardín de flores, la joven estaba tan maravillada, de conocer aquel castillo, que le pregunto a la joven doncella:

—¿De quién es el castillo que vimos?

—Oh señorita, el castillo es de un noble muy poderoso, hace poco, el anciano Lord falleció, dejándole el castillo a su heredero, más el caballero no se ha dignado en venir a visitar.

—Debe ser muy afortunado, de poseer tan magnífica edificación, para una sola persona, y al mismo tiempo debe ser triste, vivir sólo en un castillo tan grande.

—Los Lores no son como nosotros, ellos entre más grande es el castillo, más personas están a su alrededor, hacen banquetes espléndidos, invitan a mucha gente, sin reparar en gastos.

—Eso también debe ser triste, estar rodeado de personas que uno no conoce, sólo por el hecho de no querer estar solo.

La doncella terminó de arreglar la ropa de la joven y mirando la de reajo se marchó, ya que no comprendía pensar de aquella muchacha.

A la cena, el señor Madison les explicó :

—Mi antiguo señor era un caballero al que le agradaba las comodidades y el modernismo, este joven envió a rehacer el castillo, construyendo tuberías especiales para los cuartos de aseos, así como una caldera para el agua caliente, él deseaba que se continuara el tramo del ferrocarril hasta comunicar Exeter con los demás pueblos vecinos, fue por esa razón que me envió a hablar con usted, más ahora mi señor ha fallecido, no obstante el nuevo señor desea que continúe la obra, él aportará la cantidad que se necesite, agradezco mucho, que usted y su familia hicieron el viaje hasta aquí.

—Al contrario, mi buen amigo, somos nosotros los cuales estamos agradecidos, esta reunión es hermosa, mi esposa está maravillada con los campos verdes y el mar, ahora que contamos con la aprobación de su señor, sólo falta la aprobación del conde, así que pediré a Dios que, si es su voluntad, el caballero entre en un acuerdo adecuado por sus tierras.

—Creo que el conde, según he escuchado, está en la ruina, la tierra que necesitamos para la construcción de ferrocarril, no están vinculadas al título,

así que la puede vender si ningún problema, Y como el caballero necesita dinero, es la mejor forma de obtenerlo.

Cuando cambiaron de conversación, la señorita Solangel pregunto:

—Señor Madison, podría alguna vez conocer el castillo por dentro.

—Oh sí señorita, ahora mismo el Lord no está presente, podría decirle a una de las doncellas, que la acompañe mañana a conocer algunas partes, ya que otras no son permitidas, sin la autorización del Lord, si usted desea señora Hill puede acompañar también a la joven.

Fue señor Hill que respondió:

—Tal vez sería en otro momento, mi esposa se siente muy cansada del viaje, creo preferible que descansa el día de mañana.

—En tal caso tío Robert también puedo esperar.

—Oh no Sol, usted conocerá el castillo mañana, la conozco, debe estar deseosa por entrar, en la próxima ocasión, usted puede enseñarte el castillo a Alice.

—Pues todo arreglado, mañana como a eso de las diez una de las doncellas la llevará, nosotros por nuestra parte debemos visitar la ciudad.

—Pues en tal caso, me despediré temprano, ya que deseo descansar para poder ver todo el castillo.

—Recuerde señorita, que hay una parte del castillo, que no es permitido a los visitantes.

—Si señor Madison, recordaré sus palabras.

A la mañana siguiente, la señorita Sol, se dirigió con una doncella al sendero que daba Castillo, ella le preguntó a muchacha:

—¿Cuál es su nombre?

—Mi nombre es Rosalba, más todos me llaman Ross.

—Ross hace mucho que viven estas tierras.

—Toda mi vida señorita.

—Debe ser muy emocionante vivir cerca de un gran castillo.

—No lo es señorita, cuando es uno quien tiene que limpiarlo, el antiguo noble, era demasiado limpio, le podía decir que por donde quiera que pasaba, ponía sus dedos en la forniture, por si quedaba algún rastro de polvo, cuando el noble estaba de vacaciones en el castillo, nosotros no teníamos paz.

—¿Conoce usted al nuevo dueño?

—N señorita, el nuevo noble en raras ocasiones venía visitar a su padre, la última vez que visitó el castillo, era sólo un niño, según me cuentan mis padres, que trabajaban en el jardín, en ese tiempo, que el joven era muy callado, solo se la pasaba en la biblioteca, para esa fecha, estaba muy pequeña, no me permitían venir a estas áreas.

—¿Qué edad tiene usted Ross?

—Diecisiete, señorita.

—Pues casi somos la misma, pues tengo dieciocho años.

—Usted se ve más adulta, por su forma de ser y su temperamento.

—No sé si es un cumplido ó un reproche, pero de igual forma me siento a gusto como soy, ya que deseo ser como Jesús.

—¿Y quién es ese Jesús?

—¿No ha escuchado usted nada de Jesús de la Biblia?

—¡Oh es usted religiosa! Con razón su comportamiento, toda la servidumbre hablan de que ustedes antes de ingerir cualquier alimento, da gracias a Dios por ellos.

—Debemos hacerlo Ross, pues es Dios quien nos da, todo lo que tenemos, nos permite levantarnos, estar bien de salud, nos da el aire que respiramos, la bendición de tener hambre, y la facultad de comer, si todo proviene de Él, entonces debemos dar las gracias por lo mas mínimo que nos da.

—No lo había pensado así señorita.

—Pues mire a su alrededor, Ross, mire qué hermosos son esos pinos altos, mire qué deslumbrante es este sendero, mire qué vista más majestuosa, una enorme edificación echa de piedra, construida por la mano de un hombre, el cual no posee nada comparado con lo que Dios tiene, Y si eso es un caballero insignificante que puede construir tan bella y majestuoso edificación, imagínese usted, que no puede hacer el dueño de todo. Y si él es su padre, qué le podría negar.

—Me está diciendo que Dios puede ser mi padre.

—Desde luego que sí, por la decisión que tomé de recibir a Cristo en mi corazón, hoy puedo decir que soy hija de Dios.

—¿Usted es hija de Dios?

—Así es Ross, pues en la Biblia dice a todo el que le recibió y le creyó, él le dio potestad de ser hijos de Dios.

—Como le dije señorita, es usted muy extraña.

—Lo sé Ross, pero todo aquel que creen Dios, Y quiere vivir como vivió su hijo, se constituye en extraño.

En ese instante se terminó el sendero, llegando las jóvenes al jardín del castillo, el cual estaba en la parte trasera, la conversación terminó, cuando un caballero, con librea roja, se les aproximó, dándole los buenos días, y preguntándoles qué les traía al castillo, la doncella explicó, que la señorita iba a conocer la parte habitable, por orden del señor Madison. El caballero de media, se puso a un lado, dejando que las damas continuarán su camino.

—Ese caballero es uno de los que cuidan del castillo, fueron enviados hace algunas semanas, por el nuevo dueño, son muy estrictos, y no dejan pasar a nadie a la parte no permitida, son caballeros muy rudos, sólo dan paso cuando se les menciona el nombre del señor Madison.

—Pues es bueno que se custodie la edificación.

—Mucha de la servidumbre especula, que hay alguien viviendo en ese lado, nadie sabe quien es. Mas es muy evidente, ya que hace algunas semanas, limpiaron y ordenaron toda esa área, Y según las doncellas, los nuevos cocineros preparan exquisitos platos, Y son enviados a ese lado del castillo.

—Pues quien esta viviendo allí, no desea ser molestado, así que es mejor, no aproximarnos a ese lado.

La señorita Sol dejó de escuchar las especulaciones de la doncella, ya que estaba maravillada por todo lo que estaba viendo, desde que entraron al pasillo trasero, ella no dejó de observar los hermosos tapices que cubrían las paredes, las elegantes cornisas en el techo, cuando terminó el pasillo, llegaron a un salón oval, inmensamente grande, a un lado bajaban dos hermosas escaleras, haciendo forma de corazón, cuando la señorita Sol levantó la vista, se quedó sorprendida por la altura del techo, la joven que estaba sonando explicó:

—Esta es la escalera principal, desde aquí se sube al segundo y tercer nivel, en el segundo nivel están los aposentos, en ala Norte, hay diez

habitaciones para invitados en el área sur, están los aposentos de la familia, y en el tercer piso, están los aposentos del noble, su señora esposa, una para su despacho, y algunas estancias privadas que sólo ellos tienen acceso.

En la primera planta, si entramos por la puerta principal, se encuentran dos salones de recibimientos, dos salones más que son usados para cuando se hacen fiestas, por ese pasillo está el área del comedor, por aquí está la biblioteca, Y por aquel pasillo llega a la parte estricta, esa parte del castillo sólo cuenta con dos plantas.

—Es decir que este es el salón principal, donde se distribuye a todas las estancias que posee el castillo.

—Así es señorita, más hay algunas escaleras, en otras partes del Castillo, que llegan al segundo y al tercer nivel, por ejemplo, nosotros la servidumbre, tenemos una escalera en el área de la cocina, que nos lleva a todas los niveles del castillo.

—Eso es interesante.

En ese momento se les aproximó otro caballero, este era mayor de edad, vestido totalmente de negro, formó una reverencia ante ellas Y dijo:

—Buenos días señorita Mellor, el señor Madison informó que usted venía a conocer el castillo, soy el señor Harman, el mayordomo, y seré quién le muestre todas las estancias, así que señorita Rosalba, usted puede esperar a la dama en la cocina.

La joven doncella formuló una reverencia, se marchó rápidamente, dejando a la señorita Sol con el mayordomo.

El caballero caminaba muy erguido, encantó la señorita Sol, no dejaba de observar la magnífica decoración.

El mayordomo le enseñó, los amplios salones, que se usaban cuando se hacía una fiesta, después la condujo, a los salones de recibimiento, Y posteriormente a la biblioteca, esta era inmensa, con muchos anaqueles que llegaban hasta el techo, las puertas, grande cristales, quien cada extremo, se podía observar, unas pequeñas escaleras, que permitían acceso a los libros que estaban más altos, dos hermosas Y acogedoras salas estaban cada uno respectivamente enfrente de la chimenea, en el medio se podía distinguir un enorme globo terráqueo, la biblioteca era tan llamativa como lo era todo el

castillo.

La señorita Sol se quedó sorprendida al ver la cantidad de libros que en ese lugar, sus ojos brillaban con anhelo, luego el señor Herman le indicó:

—Usted puede venir cuántas veces desee a la biblioteca.

La joven con alegría y sin poder creer lo que escuchaba, respondió con otra pregunta:

—¿De verdad?

—Sí señorita, la biblioteca ahora mismo nadie la está usando, y el señor Madison ha dado el permiso para que usted venga a esta parte del castillo, cuántas veces desee, más no posee acceso a la parte prohibida.

—No se preocupe usted, no estoy interesada en esa área.

—En tal caso la dejo, para que le de un vistazo a la biblioteca, si necesita cualquier cosa, solo tiene que tocar esa campanilla que está al lado de la chimenea, de inmediato alguien vendrá.

—¿Cuánto tiempo puedo quedarme aquí?

—Todo el tiempo que usted desee señorita.

—Muchas gracias señor Harman.

Desde ese día, la señorita Sol se la pasaba en el castillo, en especial en la biblioteca, ya la mayor aparte de la servidumbre, estaban relacionados con ella, el mayordomo le había tomado mucho cariño, ya que la joven era muy prudente.

Ya había transcurrido un mes, desde que el señor Hill y sus acompañantes llegaron a Exeter.

Una tarde, cuando la señorita Sol, salió de la biblioteca, se dirigió por el pasillo a la puerta trasera, por donde entraba y salía del Castillo, al entrar, se dio cuenta que toda la servidumbre estaba ajetreada, todos corriendo de un lado para otro, en tanto el mayordomo le dijo:

—Señorita Mellor, disculpe usted, más no la podemos atender, ya que tenemos invitados.

—No se preocupe por mi señor Harman, en este momento me marchó, sólo quería preguntar, si puedo tomar algunas flores del jardín.

—Todas las que ustedes desee señorita.

—Gracias señor Harman.

La señorita Sol, formuló una reverencia al mayordomo, y salió por la parte trasera, caminando hasta el sendero que daba al jardín de rosas, encontrándose al anciano jardinero, acercándose le pregunto:

—¿Puedo cortar algunas rosas?

El jardinero le sonrió, buscó en sus herramientas, una tijera y le indico:

—Claro que sí, señorita Mellor, detrás de esos arbusto hay varias canastas, usted puede tomar una, así mismo, esta tijera le ayudará a cortar mejor las rosas, tenga mucho cuidado, pues tienen muchas espinas.

—Muchas gracias señor, tendré mucho cuidado.

La señorita Sol, tomó la tijera, y dándole la vuelta a los arbustos encontró las canastas, tomó la más pequeña de ellas, y se marchó por el sendero.

Desde el segundo nivel, un caballero observaba a la joven, ella cantaba mientras cortaba las rosas, su dulce y tierna voz llenabas todo el lugar. El caballero desde esa distancia, la contemplaba. Después de un instante, la joven había llenado su canasta de rosas, en medio del jardín, daba vueltas, mientras cantaba.

Al caballero se le acercó el mayordomo, este le hizo un ademán, para que se aproximara, cuando el mayordomo llegó a la ventana, el imponente caballero preguntó:

—¿Quién es la dama?

—Es la señorita Mellor, milord, ella acompaña al señor Hill, y a su esposa, al parecer es pariente del caballero.

—La he visto varias veces caminar por el sendero, quién le permite venir al castillo.

—El señor Madison, ha dado la orden que la joven, pueda entrar y salir cuando desee, Ella le ha gustado mucho la biblioteca, Y está fascinada con el jardín, hace un momento me preguntó, que, si podía cortar rosas, le he dado el permiso, no sabía que se iba a dirigir a esta área.

—No hay problema señor Harman, no creo que esa dama pueda ser un peligro para mi, ahora puede retirarse.

—Sí Mi Lord.

El caballero continuó contemplando a la señorita Sol, desde el segundo

nivel, Y sin poder contenerse abrió un poco las ventanas, para escuchar la melodía que ella cantaba. Ella cantaba, sobre qué grande es Él, su voz era suave y melodiosa, las letra de la canción eran profundas:

“Señor mi Dios al contemplar los cielos
El firmamento y las estrellas mil
Al oír tu voz en los potentes truenos
Y ver brillar el sol en su cenit.

//Mi corazón entona la canción
Cuán grande es El, cuán grande es El. //

Al recorrer los montes y los valles
Y ver las bellas flores al pasar
Al escuchar el canto de las aves
Y el murmurar el claro manantial

Cuando recuerdo del amor divino
Que desde el cielo al salvador envió
Aquel Jesús que por salvarme vino
En una cruz sufrió por mi murió.

//Mi corazón entona la canción
Cuán grande es El, cuán grande es El. //“

El caballero se quedó estático, las letras de la canción, la alegría de la joven y la devoción con que la cantaba, llamó a su curiosidad, ahora deseaba conocer a la dama, la observó en silencio, hasta que terminó de cortar las flores y se marchó por el sendero.

La señorita Sol, puso las rosas en un jarrón Y fue a la recámara de la señora Alicia, tocó a la puerta Y esperó a que le dieran el permiso de entrar:

—Buenas tardes tía Alicia, le he traído un regalo.

—Qué hermosas rosas, de dónde las sacaste.

—El señor Harman me dio permiso de cortarlas, en el Castillo hay un hermoso jardín de rosas, así que pedí permiso, para traerle algunas.

—¡Oh mi querida Sol, son tan bellas!

—Me gustaría que usted me pudiera acompañar, más en su estado debe guardar reposo.

—Pues le tengo una muy buena noticia, el galeno me ha informado que ya pudo viajar, Robert está haciendo todo lo posible, para que nos marchemos mañana.

—¿De verdad? Extraño tanto al abuelo, mas al mismo tiempo, me gustaría tanto llevarme Castillo.

—¡Jajaja! Usted se ha encariñado mucho con esos ladrillos, los cuales para mí son demasiado ostentosos y gigantes, esa biblioteca es enorme, sin mencionar la decoración exuberante.

—Usted tiene razón, ese castillo es digno de un rey, es como si uno estuviera en otro mundo, es demasiado terreno para que viva una sola persona, creo que un pueblo completo viviría sin problema en el, es tan extraño que su dueño no lo venga visitar.

—Pues creo que el dueño está en el castillo, ya que Robert está invitado para cenar comer esta noche, como pensamos viajar mañana, le he pedido a Robert que se presente solo, ya que deseo descansar.

—No será tomada como una falta de respeto, si no se presenta.

—Robert explicará mi estado, de esta forma el Lord nos entenderá, más tengo otra idea, usted puede acompañar a mi esposo.

—Oh no tía Alicia, no sabría cómo comportarme delante de un caballero tan importante, sería un desastre.

—Usted tiene que acostumbrarse a estar entre personas importantes, en la próxima temporada viajaremos a Londres, Y allí se reúnen las personas más importantes del país, usted desde ya debe aprender.

—Pero no tengo vestido adecuado para cenar.

—El vestido azul, le queda muy bien, además hace juego con sus ojos, y resalta su color de pelo rubio, creo que con ese podrá asistir y lucirá encantadora, le prestaré mis joyas, y será toda una dama.

—¡Oh por favor tía, no me hagas eso!

—Como le dije antes Sol, usted debe aprender a estar entre personas importantes, esta es una oportunidad que usted misma no debe perder.

Esta noche, el señor Robert Hill ayudaba la señorita Sol a descender del carruaje, al frente del Castillo, era la primera vez que ella entraría por la puerta del frente.

El mayordomo al verla, formó una reverencia y dijo:

—Buenas noches señor Hill, señorita Sol está usted encantadora.

Ella le sonrió al caballero, como acostumbraba a hacerlo:

—Gracias señor Harman, más estoy muy nerviosa, no se me nota.

—Para nada señorita, está usted como siempre, encantadora.

La joven volvió a sonreír, entre tanto el mayordomo los escoltaba.

Llegaron al amplio salón del comedor, donde tres caballeros los esperaban, el señor Madison, otro caballero de su misma edad, y un joven, el cual estaba sostenido por un bastón. Los dos caballeros mayores se acercaron más que el joven se quedó en el mismo lugar.

Fue el señor Madison que los presentó:

—Señor Hill, señorita Meller, estos son el señor Brahma, el caballero de confianza del Duque, y el Duque de Sutherlande.

Los dos formaron una reverencia, en tanto en la cabeza de la señorita Sol, sólo retumbaba la palabra Duque.

Aquí el joven caballero, que estaba sostenido por un bastón, era un Duque, ella no sabía qué hacer así que mantuvo la cabeza gacha.

Escuchó a su tío decir:

—Señor Brahma es bueno volver a verlo, su excelencia un placer, así mismo le doy las gracias, por la invitación y además por confiar en nosotros para continuar la construcción del ferrocarril.

El joven Duque solo hizo una sutil reverencia.

Posteriormente el Duque con sumo cuidado, dio los pocos pasos, para aproximarse a su silla, un sirviente se apresuró a halarle la silla, y el Duque tomó asiento en la cabecera de la mesa. Los demás lo siguieron, cuando estuvieron todos sentados, el Duque preguntó, tomando la servilleta de la mesa y ponérsela en su regazo:

—¿La dama es su señora?

—¡Oh no su excelencia! Mi esposa está en reposo, pues mañana partiremos a Somerset, como está en espera, decidió tomarse la noche y envió

a mi sobrina la señorita Solangel Mellor para que la representara.

Entonces se quedó mirando a la señorita Sol, ella a la vez levantó la vista, y por primera vez vio las hermosas facciones que poseía caballero, su rostro era cuadrado con una barbilla perfecta, sus ojos verdes la miraban, como si buscarán algo.

La voz del Duque sonó espesa cuando dijo:

—Bienvenida señorita Mellor.

Ella sin más, le sonrió con aquella manera sencilla, y abierto, que le contestó:

—Gracias, su excelencia.

Después de esas palabras, los sirvientes comenzaron a traer los diferentes platos, como era tradición, los comensales esperarán que el Duque comenzarán para comer, el caballero sin más, comenzó a comer su sopa, más fue interrumpido, por una dulce voz:

—Su excelencia, usted no da gracias a Dios antes de comer.

El caballero se sorprendió por la interrogación, pues nadie poseía la osadía de interrumpir a un Duque.

Los tres caballeros que estaba alrededor de ella, se quedaron estupefactos, pues los tres sabían, que nadie podía interrumpir a un Duque y mucho menos, llamarle la atención.

El Duque también estaba sorprendido, de que aquella chiquilla le llamara la atención, más había algo en ella, que era tan puro, que no lo tomó como una ofensa, simplemente bajó el utensilio de comer y dijo:

—Señorita Mellor, no estoy acostumbrado a dar gracias a Dios, pero si esa es su costumbre usted lo puede hacer.

—Gracias su excelencia.

Sin esperar más, la señorita Sol, juntó sus manos y bajó la cabeza, y dijo en voz alta:

—Buen Dios, gracias por las bendiciones que nos das, porque nos permite respirar, por qué nos da techo y comida, y gracias porque nos permite compartir con personas que usted colocó en un alto rango, ahora le doy gracias por estos alimentos, permita que sean de buen provecho, que las energía que necesitamos las podamos recuperar, gracias también por permitirme disfrutar

de esta magnífica edificación, permite que su dueño la pueda disfrutar también, en nombre de Jesús las gracias, amén.

Esta vez fue la señorita Sol, quien tomó sus utensilios, Y comenzó comer, en tanto el Duque la observaba.

Después de eso, se hizo un denso silencio, que nadie trato de romper.

El Duque en todo momento, miraba de reojo a la joven.

Cuando finalizó la cena, el se puso de pie, y dijo:

—señor Hill, espero que tenga usted un buen viaje, señorita Mellor, espero que nunca cambie.

Diciendo esas palabras, salió lentamente del salón de comedor, apoyado en todo momento en su bastón.

Muy de mañana el señor Hill, su esposa y la señorita Sol retornaron a sus tierras en Somerset.

Capítulo III

La señorita Sol, estaba en Londres, en la temporada social, ya poseía sus 19 años, estaba un poco pasada de edad, comparada con las otras damas que debutaban.

Había viajado acompañada de sus tíos, los señores Robert Hill y su esposa, más su anfitriona era la Condesa de Peyton, una anciana americana, que se había enlazado, con un Conde inglés, ahora era viuda y respetada en todo Londres. Ella conocía a la madre de la señora Alicia cuando era joven, eran amigas inseparables, después de conocer a la hija de su entrañable amiga, la tomó como propia, haciéndose la dama parte de la familia, al saber que la señorita Mellor debía debutar en Londres, se ofreció para ser su anfitriona, más la joven cada año retardaba su viaje, hasta que la misma Condesa la obligó a viajar a Londres.

—No me gustan las fiestas, tía Agatha.

—Pues, es normal, usted es muy diferente a las demás jóvenes.

—Ya estamos a mediado de la temporada y ni una sola vez me han hablado las demás jóvenes, y ni siquiera he puesto un pie en la pista de baile.

—No le ponga asunto a eso Sol, esas jóvenes están envidiosas por su belleza, y los caballeros simplemente creen que usted no posee dote.

—No deseo que me galanteen por el dinero, como lo hacen con la hija del Conde de Sexset.

—Eso es verdad, la dama es regordeta y fea, más por su abultada dote, la mayor parte de casas fortuna están a su alrededor.

—Me gustaría que el caballero que se fije en mí, vea mi persona, no la dote.

—Disfruté de la velada hija, cuando Dios le envié su príncipe azul, se lo enviará hasta en el campo, por ejemplo, a esos dos caballeros que usted llama primos, más no son nada suyo.

—¡Oh tía Agatha! Jorge y Conrad son como mis hermanos.

- Hermanos para nada, uno de ellos la mira a usted con admiración.
- No diga eso tía, ellos me ven como una hermana.
- Pues será mejor que se fije mejor, en especial en el mayor.

La señorita Sol no respondió, ya que en esa navidad se había dado cuenta, que el señor Jorge, no le quitaba la vista de encima, se quedaba embelesado mirándola, cosa que le hacía ella, sentirse un poco incomoda.

Esa noche llegaron a una fiesta, y como siempre, la señorita Sol, se quedó en un lado del salón sentada, mirando como las demás jóvenes, disfrutaban del baile, en cambio ella era como invisible, nadie le prestaba atención, hasta que una hermosa joven, de pelo negro, y ojos azules, se le sentó al lado:

—Buenas noches, soy Lady Abigaíl Conrother, la hija del Marqués de Sothendey.

—Buenas noches Mi Lady, Solangel Mellor, y soy nieta de un caballero del campo.

La joven al escuchar la presentación de la señorita Sol, formó una desvergonzada carcajada, haciendo que muchas cabezas giraran en su dirección, a ella no le importó, sin más indicó:

—Ahora entiendo porque, usted en toda la temporada, ha estado sola, si es de esa manera que se presenta, es demasiado ingenua y franca para esta sociedad, que solo mira a las personas, por sus títulos y rangos, si esa es su introducción, creo que no tendrá mucho éxito en esta temporada.

—Es que no puedo decir que soy hija de ningún caballero con título o noble, por la gracia de Dios, tengo a mi abuelo, que es un caballero trabajador, que me ha dado mucho más que lo que merezco.

—Es usted muy bella, más le falta algo en su cabeza.

—No me falta nada, por el contrario, juzgo que poseo más de lo que merezco.

—Estoy hablando de posiciones, usted es demasiado simple, para que sea invitada a una velada como está, ¿por qué está aquí?

—Si desea la verdad, por obligación.

La joven dama una vez más, dio una descarada carcajada, que hizo que

más de una matrona se giraran hacia ella, con mirada acusadora, está volvió a reír por lo bajo:

—Bueno señorita Solangel Mellor, usted me agrada y deseo que sea mi amiga.

—Su amiga, pero no poseo nada.

—¡Jajaja! Es usted muy franca, eso me agrada, las demás jóvenes solo hacen adularme con mentiras, por ser la hija de un Marqués, más usted ni siquiera le ha importado, usted me agrada.

—¿Debería importarme los títulos?

La joven sonrió con alegría y tomando asiento al lado de Sol, continuó:

—Pues si desea atrapar a un esposo acaudalado, debe importarle, por ejemplo, algún Conde, Marqués, o algún caballero con dinero, por ejemplo, a los hermanos Rodbone, que aún continúan solteros y son muy acaudalados.

—A ellos los conozco desde niña y no me interesan.

La joven Lady de pronto se giró para verla de frente:

—¿Conoce usted a los hermanos Rodbone?

—Sí, ellos son mis primos.

La joven Lady sin creerle esta vez volvió a reír con ímpetu, más al darse cuenta, reprimió la risa, cuando se detuvo indicó:

—Ahora me está mintiendo.

—¿Qué ganaría con mentirle?

—¡Me está diciendo la verdad!

—Claro, Jorge y Conrad son mis primos.

—Pero ellos son los dueños del ferrocarril y de muchas otras inversiones, además son muy amigos del Duque.

—De esas cosas no puedo decirle, más sí puedo informarle que Conrad es muy juguetón y parlanchín, en cambio Jorge es diferente.

—Se le olvida decir que Conrad es un soñador, no he podido hablarle a solas, más cuando está en unas de las fiestas, todas las damas se reúnen a su alrededor, para escuchar sus historias, asimismo es muy apuesto, él es tan especial.

—Mis primos son diferentes a los demás caballeros.

—Sí que lo son, ahora señorita Solangel, permítame que la presente, a

algunas de las matronas esta noche.

La joven Lady se puso de pie:

—Disculpe usted, no deseo ser muy conocida, prefiero quedarme en el anonimato, estas personas no les interesan conocer a la nieta de un campesino.

—Vamos a averiguarlo, pero antes, quería hacerle una invitación a la fiesta campestre que hace mi padre cada año, en nuestra mansión, le enviaré la invitación, ¿con quién está hospedada?

—Con tía Agatha, es decir la Condesa de Peytone.

—Lady Agatha es su tía.

—Bueno, no de sangre, más es mi tía de trato.

—Pues usted posee familiares importantes.

Lady Abigail le presentó a algunas damas de la sociedad a la señorita Solangel, más la presentaba como la prima de los señores Rodbone, las señoras de inmediato le sonreían y la aceptaban, ya que ellas dejarían pasar la falta de un título si el caballero poseía tanto dinero como los hermanos Rodbone.

La señorita Solangel se sintió un poco incomoda cuando estaba rodeada de las jóvenes debutantes, muchas de ellas la miraban de manera hostil, otras con miradas arrogantes, en cambio otras, ni siquiera la miraba.

Ella aprovechó que su amiga se marchó a bailar, y se escurrió del grupo, yéndose directamente donde estaba la Condesa le dijo en voz baja:

—Tía nos podemos marchar.

—Pero Sol, la he visto hacer amigas.

—No son amigas precisamente, son damas debutantes de la sociedad, más no creo llamarlas amigas.

—Usted Sol, es diferente, creo que mejor nos marchamos.

—Gracias tía.

La señorita Solangel nunca recibió la invitación de la hija del Marqués, la fiesta era todo un acontecimiento social, el mismo día que las personas invitadas se marchaban a la fiesta del Marqués, llegaron a la mansión de Londres, los hermanos Rodbone, el más joven se encaminó al lugar donde sabía que iba a encontrar a la señorita Solangel, al verla sonrió y dijo en forma juguetona:

—Hola Sol.

Ella al verlo en la puerta del cuarto de pintura, se puso de pie y fue corriendo y se abrazó a él.

—Hola Conrad, no sabía que vendrías.

—No estaba seguro de venir a Londres, más un amigo nos hizo que lo acompaña hacemos, sólo será por algunos días.

—Retornan ustedes a Somerset.

—No, vamos a Sutherlande, a la propiedad de nuestro amigo.

—¡Me gustaría tanto retornar con mi abuelo!

—¿No le gusta la temporada social?

—En verdad, no me agrada estar entre personas como esas.

—No la comprendo Sol, esas personas son las más importantes de toda Inglaterra.

—Pueden ser importantes, más, les falta algo, la mayoría tratan a los demás, por lo que tiene y no por lo que son.

—Esa es su percepción, usted mi querida Sol, ha tenido una educación muy diferente, en su medio ambiente, las personas se valoran, pues la mayoría de ellos no poseen bienes materiales, vamos le voy a contar una historia.

El joven fue y se sentó en uno de los divanes, la joven también tomó asiento muy cerca de él, en tanto el joven refería:

—Había un caballero que recibió una cuantiosa herencia, de un tío lejano, era tanto dinero, y muchas propiedades, que el joven decidió, viajar por todo el mundo, dejando que otro caballero administrara sus bienes, duró dos años en su travesía, al retornar, encontró que sólo poseía una cuarta parte de su herencia, ya que según el administrador, en esos dos años las tierras no había sido fructíferas, y sólo habían tenido pérdidas, el joven acepto con tranquilidad la pérdida de los bienes, después de dos meses, volvió hacer otro viaje, esta vez la travesía duró tres años, al retornar, encontró que poseía muy poca casi nada de la herencia, las tierras ya no estaban siendo cosechadas, las granjas estaban en quiebra, la cantidad de dinero que había heredado, poco a poco se había gastado, tanto en la extravagante vida aquí joven llevaba, como en los cultivos, y el mantenimiento de todos los terrenos y mansiones, el caballero esta vez, cambió de administrador, Y vendió casi todas las

mansiones y tierras, para tener más dinero, así poder continuar con sus travesías, se volvió marchar, esta vez duró, cuatro años, que retorno por el hecho de que no poseía dinero.

El joven suspiró al decir:

—En siete años el caballero malgastó lo que a sus antepasados le costó años en adquirir, la mayoría de personas de esta sociedad, son iguales que el joven caballero, ellos no han trabajado, ni saben de dónde ni como sus parientes consiguieron la herencia que les ha tocado a ellos, por ese motivo, lo malgastan en fiestas, quien mantener una apariencia, más le diré Sol, la mayoría de ellos están endeudados, sus vidas no tienen sentido, quieren tener bullicio, para no escuchar sus propias cavilaciones, la gran mayoría de caballeros buscan damas con abultada dote, pues han malgastado todo, usted es muy inteligente así mismo teme a Dios, no se deje llevar por su corazón, espere que sea Él que elija por usted.

—No comprendo Conrad.

—Le estoy hablando Sol, de que deje que sea Dios quien elija por usted un caballero, no vea su porte, su posición, y mucho menos su apariencia, solo elíjalo, porque Dios lo hizo para usted.

—No deseo enlazarme Conrad, deseo vivir con mi abuelo, después que me quede sola, me iré a vivir al campo, en compañía de mis amigas MJ y JM, más ahora lo que deseo es retornar a Somerset.

—¿No desea terminar la temporada social?

—No Conrad, como usted me acaba de decir, aquí no hay nada para mí, no pertenezco a estas personas, ellas nunca me aceptarán, cosa que en verdad no me quita el sueño.

—Pues hablaré con Jorge, para que le diga a la Condesa, pues mi hermano no estaba muy gustoso, de que usted se presentara en semejante sociedad, él siempre se opuso a esto, más pensamos que usted lo deseaba.

—No le puedo negar que me gustaba la idea, más le diré, una cosa es soñar e Imaginarse una situación, que vivirla y ver la realidad.

—En tal caso Sol, ahora cuando me reúna con Jorge, hablaré con él, ya que como hermano mayor debemos saber cuál es su punto de vista, si él está de acuerdo de que usted retorne a Somerset, aprovecharemos que casi toda la

aristocracia está en la fiesta de los Marqueses, para que usted se marche este fin de semana.

La señorita Sol se sintió tan contenta, cuando esa misma tarde, la condesa le informó, que retornarían ese fin de semana a Somerset, después, ella viajaría a Bath con sus amigas.

La señorita Sol estaba tan feliz, que esa tarde estaba en el jardín, recogiendo rosas, cantando con alegría y haciendo pequeños giros, en tanto sonreía.

Estaba tan absorta en su alegría, qué no se dio cuenta que estaba siendo observada por un caballero que estaba recostado en una de las columnas.

Se sintió que alguien la miraba, en uno de sus giros se detuvo, miró hacia el lado de la mansión, fue cuando se dio cuenta, que un caballero la estaba observando, él desde su lugar, hizo una pequeña reverencia con la cabeza, y continuó caminando a pasos lentos con un bastón.

La señorita Sol no puso mucha atención, y continuó recogiendo sus rosas.

El señor Conrad Rodbone miró entrar a su amigo el Duque, este estaba un poco distraído, como pensativo:

—¿Qué le ocurre Alan?

—He visto en su jardín a la misma joven que acompañaba al señor Hill a Exeter.

—Se refiere usted a Sol.

—Creo que sí, es la joven delgada y de pelo rubio, que canta como un Ángel.

—Esa es Sol.

—¿Qué hace ella en su mansión?

—Sol es la nieta del señor Mellor.

—¡La nieta!

—Sí, a ella la conocemos desde que era una jovencita, es como familia nuestra.

—No sabía que esa era nieta del señor Mellor.

—Al parecer que usted la había visto antes.

El caballero hizo el comentario sabiendo que su amigo estaba ocultándole algo.

—Sí, la conocí cuando el señor Hill visitó Exeter, ya se lo había mencionado.

El Duque caminó hacia la ventana y se quedó un rato más observando a la muchacha, hasta que ella terminó de cortar rosas y entró, en todo momento el señor Conrad miraba de reojo a su amigo, en tanto hacía una mueca de risa.

—¿Cuándo nos marchamos a Exeter?

—El viernes, aprovecharemos para escoltar a la Condesa y a Sol que se marchan a Somerset.

—Pero la temporada no ha finalizado.

—Sol no le gusta mucho las fiestas, y a decir verdad le desagrada las personas de la aristocracia.

—Eso es de esperarse en una joven que siempre dice lo que piensa, eso es muy poco común, además, demasiado inteligente para las debutantes.

—Usted al parecer conoce a Sol.

—No hay que conocerla, la dama es muy transparente.

—Se me olvidaba que usted se queda observando a las personas para descubrir su carácter.

—No a todas, solo a las que me interesan.

—Es decir que Sol le interesa.

El Duque no respondió, así que el señor Conrad continuó:

—Si le interesa Sol, debe irse con cuidado.

—¿Por qué dice eso?

—Pues al parecer que Jorge está muy al pendiente de ella, la cuida como un tesoro, tanto que no deseó hospedarse aquí, porque sabía que ella estaba en la mansión, para no dañar su reputación.

—Ese es el motivo de que Jorge este en mi mansión.

—Creo que sí, mi hermano es muy callado y reservado, más hay algo cuando mira a Sol que no puede ocultar.

El Duque se quedó un instante cavilando, posteriormente expresó, cambiando de tema:

—Hablé con Brahma, todo está marchando de acuerdo a lo planeado.

—Eso es bueno, ya que esa ruta de navegación es nueva, es muy prometedora.

El Duque suspiró antes de decir:

—Que dirían mi padre si supiera que su hijo el Duque de Sutherland está haciendo inversiones y comprando acciones en América.

—Creo que su padre diría que es usted muy inteligente, en solo unos años, ha duplicado su herencia.

—La he duplicado más eso no es bien visto por la aristocracia.

—Usted es el Duque, continúe siendo lo que es, en cambio nosotros no tenemos título, eso nos da libertad para seguir con las inversiones, por eso es que nuestra alianza es perfecta.

Se formó el silencio, y como era costumbre, el Duque volvió a cambiar de tema:

—Sabe Conrad, eso de que me habló el señor Mellor de la salvación y de la vida eterna, no me ha dejado dormir últimamente.

—Es muy sencillo Alan, esa decisión debe hacerla en vida, ahora que la posee usted, en nuestro caso mi abuelo nos inculcó el temor a Dios desde pequeños, por mi parte entendí que debía hacerlo, ya que en Dios encontré además de un amigo, un padre amoroso y que me escucha, asimismo, entendí que Él no me podía atender sin que confesara mis transgresiones y que recibiera el sacrificio de su hijo en pago a mis culpas, desde que tenía doce años hice la decisión, más le diré, para cada persona es diferente.

—Como usted lo entiende, es sencillo para usted, más en mi caso, es tan incomprensible.

—No se preocupe de entender, le voy a regalar algo, sólo léalo cuando tenga tiempo, pero antes pida a Dios que le de entendimiento para captar lo que lee.

El señor Conrad, buscó en un cajón, sacó una caja con un libro negro, lo abrió y escribió algo, después lo volvió a cerrar, se lo entregó a su amigo diciendo:

—Es un regalo de cumpleaños.

—Pero mi cumpleaños es en dos meses.

—Pues un regalo adelantado.

Fue de esa manera que el Duque tomó el regalo y cada noche antes de dormir, leía una porción en Mateo donde su amigo Conrad le había señalado que comenzara la lectura.

El viernes muy temprano una delegación de carruajes estaba al frente de la mansión de los señores Rodbone, las damas estaban descendiendo las amplias escalinatas, vestidas con sus trajes de viaje.

La señorita Sol al ver a los tres caballeros que se habían desmontado de sus carruajes los saludó con una reverencia:

—Buenos días excelencia.

—Buenos días señorita Mellor.

Ella se giró en lo que la condesa saludaba al Duque y dijo:

—Hola Jorge y Conrad.

El mayor de los hermanos dijo en forma de reproche:

—Solange debe usted comportarse como una dama, ya no es una niña.

—Pero Jorge, ustedes son como mis hermanos, eso de formalidad está de más.

El menor fue quien dijo:

—Es verdad Jorge, Sol es como nuestra hermana.

El mayor de los Rodbone expresó sin detenerse a pensar:

—Nosotros no tenemos hermana y usted Solangel es una dama, debe mantener las normas con nosotros como con cualquier caballero.

La joven con el rostro cabizbajo formó una reverencia y después sin formular una palabra entró a su carruaje seguida de la Condesa.

El Duque sin más entró a su carruaje, seguido por su caballero de confianza, en tanto los dos hermanos, subieron a otro carruaje, ya dentro, el señor Conrad expresó:

—¿Jorge que fue eso?

—Por favor Conrad, no estoy de humor.

—Hermano usted está muy extraño.

—Le he dicho que no estoy de humor.

—Pues en tal caso dejaré que viaje solo, me iré al carruaje de Alan.

El señor Conrad dio un toque en el techo del carruaje y este se detuvo, el joven caballero abrió la puerta más antes de descender indicó a su hermano:

—Sí Sol solo lo ve como un hermano, usted tiene dos acciones, mirarla de igual forma a ella, o dejar de esconderse y cortejarla.

Sin más descendió del carruaje, dejando a su hermano con la cara asombrada.

Cuando el señor Conrad entró en el carruaje del Duque este envió a su ayuda de confianza a que tomara el otro carruaje, después que el caballero descendió preguntó:

—¿Lo desmontaron?

—Algo así, aunque en verdad lo he hecho por mi propia voluntad.

—Usted Conrad es muy hablador para el gusto de su hermano.

—Creo que usted posee toda la razón Alan, y más con lo que le he dicho hace un momento.

—Su hermano es muy reservado.

—Puede ser reservado, más debe cuidar sus palabras, usted fue testigo de lo que le dijo a la pobre Sol.

—Su hermano no desea que la dama lo vea como un pariente sino como un caballero.

—Eso lo comprendo, más como puede ella mirarlo de otra manera si nos criamos juntos, además él solo se aproxima para darle ordenes y hacer valer su autoridad, ella lo ve como un hermano mayor.

—En eso no puede decir nada, nosotros no tenemos la capacidad de saber lo que está en la mente de una dama, pues puede ser que la señorita Mellor al saber de los sentimientos de su hermano le corresponda por que es heredero de mucha fortuna.

—No Alan, Sol no es como las demás damas, le aseguro que, si el mismo Rey viniera a proponerle a Sol su reino, ella no lo aceptaría si no tuviera algún interés especial en él.

—Me está diciendo Conrad que la señorita Mellor se enlazará por amor y no por conveniencia.

—Así mismo Alan, Sol es muy soñadora, y creo que hasta ahora no hay nadie que haya ganado su corazón.

—¿Ni su hermano?

—Ni Jorge, él solo es su hermano mayor.

—Pues su hermano debe comenzar a hacer algo.

—No lo creo, Jorge admira a Sol por su franqueza y alegría, más no creo que él tampoco la ame, mi hermano sabe que, si ella es su esposa, él siempre mantendrá el control.

—Eso es muy característico de su hermano.

—Y también de usted Alan, ustedes siempre harán las cosas más seguras, ya que no desean salirse de su zona de confort, estoy seguro de que usted elegirá una hija de un noble, callada y manejable para ser su Duquesa.

El Duque no respondió, para evitar hacerlo le sonrió a su amigo y mirando otra vez a sus papeles indicó:

—Estos papeles son de las tierras que le voy a comprar al señor Mellor.

—No sé porque usted desea comprar tierra en el campo de Somerset.

—Deseo tener un lugar donde esconderme y encontrar la paz que posee el señor Mellor.

—La paz del señor Mellor está en su alma y corazón no en sus tierras.

—Eso lo sé, lo sé muy bien.

En el carruaje la Condesa hablaba con la señorita Sol, tratando de animarla:

—No le tome a cuenta las palabras del señor Jorge Rodbone.

—Es que usted no escuchó, Jorge no desea que lo trate como un familiar, ya se contagió con las personas de la aristocracia.

—¿Por qué dice eso Sol?

—Oh tía Agatha, él no desea que lo confunda al ser pariente de una nieta de campesino.

La Condesa al escuchar a la joven, soltó un estruendo de carcajadas que la hizo que se abanicara con fuerzas, cuando recobró la compostura la joven la miraba asombrada, ella sin más explicó:

—Hay Sol, en verdad es usted ingenua.

—¿Ingenua? ¿Por qué tía Agatha?

—Usted no se da cuenta que el señor Jorge está interesado en usted de otra forma que no es familiar.

La señorita Sol puso la cara con una expresión de asombro, después de duda y por último de confusión, la Condesa aprovechó para decir:

—Ese caballero la ve como una dama, no como una hermana.

—¿Pero eso es imposible?

—Imposible porque usted lo mira solo como hermano o imposible porque usted no posee sentimientos hacia él.

La señorita Sol descendió la vista a sus manos, la frotó, más antes de decir palabras la Condesa prosiguió:

—No me responda Sol, más le diré que ser la señora Rodbone es un privilegio, a usted no le faltaría nada, sería una dama con mucha riquezas y fortuna.

La señorita Sol miró a la Condesa al decir:

—Tía Agatha, ya tengo más de lo que deseo.

—En otras palabras, mi querida Sol, usted no le interesa ser la señora Rodbone.

La joven no respondió, se quedó meditando un momento, la Condesa concluyó:

—Pues debe tener mucho cuidado cuando se dirija a el caballero, debe tratarlo de la misma manera que trata a su hermano.

—Gracias tía, trataré de hacerlo, más ahora que sé de sus sentimientos me será muy difícil.

—Eso pensé, más debe tratar por todos los medios de hacerle entender que usted no posee sentimientos hacia él.

—No sé cómo debo comportarme.

—Sea usted misma y si en un momento él habla de sus sentimientos dígame la verdad, no se quede callada.

—Trataré....

Ese día solo hicieron dos paradas, una para comer en una posada la otra al atardecer en una villa donde pasarían la noche, en las dos ocasiones el señor Jorge Rodbone no se aproximó a la señorita Sol y ella por su parte tampoco se aproximó a los demás caballeros, esa noche cenó en su recámara.

Al día siguiente llegaron a Somerset ya entrada la noche.

Muy de mañana la señorita Solangel buscó a su abuelo en la mansión, más le informaron que el señor Mellor se había marchado al campo el día anterior al junto de los esposos Hill, la desilusión llenó el corazón de la

joven.

El señor Conrad al ver la tristeza en su rostro indicó:

—No se preocupe Sol, nosotros la llevaremos al campo.

—No lo creo, debemos proseguir nuestro viaje.

El Duque interrumpió al señor Jorge Rodbone al decir:

—Jorge creo que tendremos que hacer el viaje, ya que debo aclarar algunas cosas con el señor Mellor.

El señor Jorge solo asintió con la cabeza.

Esa misma mañana los carruajes partieron hacia Chervach, llegando a la hacienda antes de que se acostara el sol.

La señorita Sol al ver a su abuelo, saltó del carruaje y corriendo fue a su encuentro:

—¡Abuelo bello!

El anciano abrazó a su nieta, en tanto decía:

—¡Jajaja! Mi querida nieta, en verdad usted me ve con amor.

Los demás que acompañaban a la joven se aproximaron y saludaron al señor Mellor, el último en desmontarse fue el Duque, el anciano al verlo se sorprendió:

—¡Su excelencia!

—Señor Mellor, que gusto es volver a verle.

—Su excelencia es un honor tenerlo en esta humilde hacienda.

—De humilde nada señor Mellor, la vista compensa mucho más que las comodidades.

—Eso es una gran verdad.

Los recién llegados fueron alojados en sus respectivas recámaras, en tanto la señorita Solangel contaba a su abuelo los lugares que había visitado en Londres.

El señor Mellor escuchó con atención a su nieta, más en ningún momento le preguntó el porqué de su repentina llegada.

Esa noche todos estaba a la mesa para cenar e incluso las dos gemelas amigas de la señorita Sol estaban convidadas.

Las dos jóvenes estaban muy calladas ya que el Duque estaba también en la mesa y las damas estaban asombradas de que un noble de esa posición

estuviese compartiendo como sin nada con personas plebeyas.

Después de la cena las jóvenes salieron al balcón para hablar entre ellas:

—Oh Sol, como es que un Duque retornó con usted.

—El Duque no retornó conmigo MJ, el noble es amigo de Jorge y Conrad.

—Sí, pero usted vino con ellos.

—Solo me hacían falta mi abuelo y ustedes.

—Eso quiere decir que no le gustó Londres.

La gemela mayor reprendió a la menor diciendo:

—María José no sea imprudente.

—Perdón.

—No hay porque, usted posee toda la razón MJ no me gustó la temporada, aunque sí Londres.

—¿Qué le gustó de Londres?

—Pues los museos, la ópera, los parques y las tiendas.

—Debe ser una ciudad muy linda.

—En la parte donde está las mansiones es imponente, más al salir hay que pasar por lugares donde la pobreza es extrema.

En ese momento se escucharon pasos y apareció en el umbral de la puerta el señor Jorge Rodbone, el caballero caminó hacia el jardín sin percatarse de la presencia de las damas, estas se quedaron muy quietas y calladas esperando que el caballero se marchara, más al ver que se quedaba mirando al cielo la señorita Sol indicó a sus amigas en voz baja:

—Entremos.

Las tres se pusieron de pie, y al caminar el caballero se percató de la presencia de las tres y girándose las encontró, y dijo:

—¡Disculpen!

La que respondió fue José María, pues las otras dos damas se quedaron calladas:

—Ya nos marchamos señor Rodbone.

—No lo hagan, ya me marchó.

El caballero lo dijo mirando a la menor de las gemelas, la cual se quedó

inmóvil mucho tiempo después que el caballero entrara.

La señorita Sol se dio cuenta de la reacción de su amiga, más no comentó nada.

Cuando entraron, las gemelas se despidieron de su amiga:

—Nosotras nos marchamos Sol, usted debe descansar mañana hablaremos.

—Está bien, mañana hablamos, las espero.

Las gemelas se miraron y la mayor dijo:

—Será mejor que usted nos vaya a visitar, es que no creo que nuestros padres nos dejen volver.

—Está bien, mañana las visitaré.

Las gemelas se marcharon y la señorita Sol se despidió de todos, marchándose del salón principal junto a su abuelo, de camino a su recámara le preguntó:

—Abuelo donde están tío Robert y tía Alice.

—Ellos se quedaron en el pueblo, como sabes la señora Alice está en espera y es mejor que se quedara en el pueblo.

—Tengo tanto deseo de verlos.

—Descanse mañana, después que los caballeros se marchen vamos a visitarlos a ellos y a los señores Hill.

—Oh sí abuelo, en tal caso, espero que se marchen pronto.

—¡Su Sol! Qué dirán si la escuchan.

—¡Jajaja! Está bien abuelo.

—Buenas noches Soly.

—Buenas noches abuelo.

Antes del desayuno la señorita Sol tomó su montura y a todo galope se marchó a la villa donde vivían sus amigas, al pasar por el lago vio un caballo pastando, así que se detuvo, creyendo que era su primo Conrad, caminó sigilosamente y rodeando el enorme árbol se quedó pasmada con lo que estaba presenciando.

La señorita María José estaba siendo besada muy apasionadamente por el señor Jorge, el caballero al sentir la presencia de alguien, soltó a la joven, para su gran sorpresa se encontró con que la persona que los había descubierto

era la señorita Sol.

Los tres se quedaron sin palabras.

La señorita Sol al recobrar la compostura dijo:

—Oh María José ahora seremos familia.

La joven al escuchar la exclamación de su amiga, miró de reojo al señor Jorge y después hizo un no con la cabeza.

El señor Jorge Rodbone miró a la señorita María José y después a la señorita Sol y haciendo un movimiento con la cabeza dijo:

—Disculpen.

Alejándose el caballero, tomó su caballo, subiendo a él, se retiró a todo galope del lugar.

La señorita Sol, dijo a su amiga:

—María José ¿Qué fue eso?

—¡Oh Sol, no se lo diga a nadie!

—¡Pero Jorge la estaba besando!

—No es lo que usted cree.

—Sé lo que vi María José.

—¡Oh Sol!

La joven se llevó las dos manos a su rostro y entre sollozos decía:

—No soy nadie Sol, en cambio él es un caballero de fortuna.

—Sí María José, pero eso no le da el derecho de estar besándola.

La joven lloró amargamente al decir:

—¡Es que no me importa que lo haga!

—¿Qué está diciendo usted?

—Sol, le amo, él es la persona que le da sentido a mi vida.

—María José ¿Que dice usted?

—Sol, estaba dispuesta a que él se enlazara con usted, para no verlo sufrir, más al juntarnos por casualidad esta mañana, él sin decir palabras me besó apasionadamente y usted no sabe, estar entre sus brazos es algo que no puedo describir.

—Pues va ha tener que hacerlo, se lo voy a decir a mi abuelo.

—Por favor Sol, por nuestra amistad no se lo diga.

—Pero amiga, eso no es correcto.

—Le prometo que no volverá a suceder, de seguro que él estaba confundido, ahora mismo debe de estar arrepintiéndose de lo que hizo.

En el rostro de la joven se podía ver la desilusión, así que la señorita Sol se aproximó a ella y abrazándola le dijo:

—Está bien María José no se lo diremos a nadie, será nuestro secreto, más no le puedo prometer que no confrontaré a Jorge.

La joven se aflojó de los brazos de su amiga, mirándola a los ojos preguntó:

—¿No puedo impedirlo?

—Eso no amiga.

La señorita María José asintió con la cabeza y tomadas de las manos caminaron por el sendero que llevaba a la hacienda, en tanto el caballo de la señorita Sol la seguía.

Cuando la señorita Sol retornó de visitar a su amiga, preguntó al mayordomo:

—Señor Chab ha visto al señor Jorge Rodbone.

—Señorita Sol, el señor también la desea ver, me informó que cuando usted llegara él estaría en la biblioteca.

—Gracias.

La joven muy decidida se encaminó a la biblioteca y tocando en la puerta entró al escuchar la voz del señor Jorge.

Cuando entró, lo encontró mirando por uno de los ventanales que daban al jardín.

La señorita Sol comenzó hablar ya que el caballero solo miraba por la ventana:

—Jorge no sé qué lo conllevó a que usted se comportara de esa manera, pero esa no es la manera de comportarse de un caballero.

—Ya lo sé Sol.

Ella se quedó estática, ya que era la primera vez que él usaba su diminutivo:

—Como caballero no era la manera correcta, más le diré que no me arrepiento.

En ese momento se escucharon pasos, proveniente de la parte posterior de la biblioteca, era el Duque y el señor Conrad que sin decir palabras y haciendo una reverencia, salieron de la biblioteca, dejándolos esta vez de verdad solos.

La señorita Sol se quedó cayada un instante.

—Usted va ha tener que explicarle a mi hermano esta conversación.

—No creo que Conrad deba saber que usted estaba besando a mi amiga, sin explicación.

—Sol usted no entiende, es mejor que deje esto así.

—¿Qué deje esto así? ¿Es que usted es un caballero pervertido? Que va besando a todas las muchachas.

—No Sol.

—¿Entonces?

—Siento algo por la señorita Pope, pero como usted comprenderá, lo nuestro es imposible.

—¿Por qué es imposible?

—Somos de diferentes clases sociales.

—Oh ya comprendo, usted un caballero de posición debe buscarse una dama de la sociedad, frívola, corazón interesado y que lo trate a usted siempre por debajo porque ella proviene de alcurnia y usted es un simple rico sin abolengo.

—¿Quién le ha enseñado eso?

—Londres, Jorge, usted es como ellos, que le importa más la apariencia, que hacen acepción de personas y que viven una vida vacía.

—No soy como ellos Sol.

—Pues demuéstrelo, tenga la libertad de amar a María José aun siendo ella hija de campesinos.

Se formó el silencio por un largo momento, después el señor Jorge Rodbone dijo:

—Nos marchamos esta tarde.

La señorita Sol comprendió con esa oración la verdadera respuesta y dijo antes de salir:

—Creí que usted era diferente.

La señorita Sol, salió de la biblioteca y cuando caminaba por el pasillo de camino al jardín se encontró con el Duque:

—Su excelencia.

—Señorita Mellor.

Los dos formaron una reverencia y el Duque se quedó un instante contemplando a la joven.

—Al parecer que mi hermano le ganó.

—Oh Conrad, ¿De qué habla?

—De Sol, según lo que escuchamos en la biblioteca, él pasó a practicar el cortejo.

—Así parece, ahora si me disculpa voy a terminar de empacar.

El señor Conrad miró como su amigo caminaba por el pasillo, moviendo la cabeza de un lado a otro, dijo en voz alta, Jorge no está haciendo lo correcto.

Esa misma tarde los caballeros se marchaban de la hacienda, del señor Mellor y su nieta los despedían:

—Oh Conrad ¿Cuándo volverás?

—Pronto Sol, solo vamos a poner algunas cosas en orden, después el Duque vendrá para finalizar la negociación con su abuelo y vendré a acompañarlo.

—Pues lo espero Conrad.

—Le traeré una sorpresa.

El señor Jorge saludó al señor Mellor, después, sin decir palabras subió al carruaje.

El Duque se quedó mirando a la señorita Sol, ella estaba un poco enojada, no se veía melancólica por la partida del caballero.

—Señorita Mellor.

—Su excelencia.

El Duque sin más tomó la mano de ella y depositando un beso en el dorso, levantó el rostro, mirándola a los ojos dijo:

—Gracias por su hospitalidad.

La señorita Sol, no le salieron las palabras, solamente asintió, el Duque se irguió y haciendo una reverencia con su sombrero, comenzó a caminar con

su bastón, en tanto la señorita Sol observaba como se alejaba.

Una voz risueña le dijo en voz baja:

—Es todo un galán, lástima que sea un Duque.

—¿Por qué tía Agatha?

—Pues un caballero como él está destinado a enlazarse con una noble.

La señorita Sol comprendió las palabras implícitas que le había querido decir la Condesa, aún así, sentía la comidilla en el dorso de la mano, en donde el Duque había posado sus labios.

Después de la partida de los caballeros, la señorita Sol retornó a su vida normal, más siempre que se reunía con su amiga María José era consiente del desanimo y melancolía de la joven, más como había hecho una promesa, no comentó nada, ni le refirió más a su amiga lo que sucedió aquella mañana.

Capítulo IV

Cuando los caballeros llegaron al castillo del Duque, era ya entrada la noche, todos los sirvientes salieron de prisa para formar dos filas, delante de los grandes portones de entrada.

El Duque salió de su carruaje y con un movimiento de mano, hizo que toda la servidumbre desapareciera en un abrir y cerrar de ojos, dejando solo a dos caballeros vestidos de negro, al mayordomo y al señor Brahma, este último, después de formar una reverencia dijo:

—Bienvenido su excelencia.

El Duque solo asintió con la cabeza, posteriormente preguntó:

—¿Todo listo?

—Sí su excelencia.

El señor Brahma saludó a los dos hermanos, y en tanto, el mayordomo les indicaba, que lo siguieran.

Cuando los caballeros se marcharon detrás del mayordomo que les indicaría sus respectivas recámaras, el señor Brahma le comentó al Duque:

—Su hermana Lady Camila Riddley, está en el castillo.

El Duque si se sorprendió no lo demostró, continuó caminando hacia las escaleras, antes se detuvo:

—Me imagino que sus cuatro damas de compañía, la acompañan.

—No su excelencia, solo la señora Rodes y la señorita Croker.

El Duque frunció el entrecejo, más no comentó nada, continuó caminando y antes de ascender las escaleras, expresó:

—Buenas noches señor Brahma.

—Buenas noches excelencia.

El caballero de inmediato se detuvo y dejó que el Duque continuara su camino a solas.

Cuando llegó a sus aposentos, encontró al señor Dayon, sus dos ayudas de cámaras tenían todo listo, miró que su baño estaba preparado. Al finalizar

ya estaba preparado para dormir, después, que salieron sus ayudas de cámaras, el Duque le indicó:

—Señor Dayon, deseo que mañana durante el día, investigue si el Baronet que está interesado en Camila, está aquí en Exeter.

—Sí su excelencia.

El señor Dayon antes de ser el encargado de los sirvientes que atendían al Duque, el caballero había sido un espía para la corona en india, más al ser herido y no poder moverse con agilidad, le fue imposible conservar su puesto, el Duque lo contrató para que fuera su guarda espalda, más, el caballero le indicó que haría mejor su trabajo si formaba parte de los empleados del Duque, fue así que se convirtió en el encargado de la servidumbre de su excelencia. Él se encargaba de que los maestresalas tuvieran todo arreglado, el señor Dayon solo supervisaba.

El Duque se encontró muy cansado del viaje, así que decidió hacer sus oraciones desde el lecho, quedándose dormido después de comenzar.

...

Estaba el señor Conrad Rodbone retornando a las caballerizas, ya que había terminado su paseo matutino, cuando observó a una dama que se dirigía a las caballerizas, reparó que tomó un caballo y con mucha agilidad montó en él, intrigado el caballero la siguió a cierta distancia. La dama montaba con prestancia y era una excelente amazona, por la rapidez con que hacia que el caballo galopaba, él siguió detrás de ella, dejando cierta distancia entre los dos, después de un momento, ella aminoró el galope hasta que, llegando a una arbolada, se detuvo por completo, la vio descender de su caballo y atarlo a un lado. Él por instinto, se desmontó, amarró su caballo fuera de la vista, con sutileza fue así allí, no se aproximó mucho, más, auscultó la voz de un caballero saludar.

Escuchó a la dama decir:

—Baronet le dije que no viniera detrás de nosotras.

—No deseo estar muy lejos de usted.

—Pues tendrá que hacerlo, el Duque retornó anoche, ahora nuestros planes han cambiado.

—Ese mal nacido, siempre se inmiscuye en mis planes.

—Usted sabe que Lady Camila es muy ingenua y además muy tonta, usted debe largarse de aquí, escríbale cartas de amor a mi nombre y se las haré llegar a la muchacha, ella quedará rendida a sus pies.

—No poseo mucho tiempo para cursilerías, necesito enlazarme con la tonta, ya que su dote me sacará de apuros.

—Debe darme un tiempo, la nana de la muchacha siempre está con ella, no me deja a solas, fue muy difícil hacer que las damas de compañía se quedaran en Londres.

—Necesito hablarle más, es preciso hacerle creer a la estúpida que ella es todo para mí, para que se fugue conmigo.

—La dama es joven, más no es tonta, no le he podido sacar prenda en lo que se refiere a sus sentimientos hacia usted.

—No se preocupe señorita mía esa muchacha no se puede resistir a mis encantos.

—Pues en tal caso, escríbale muchas cartas.

—No sé escribir cartas románticas.

—Pida ayuda a alguien, eso no es tan difícil, ahora márchese de Exeter antes que el Duque se de cuenta de que usted está aquí.

—Esta bien preciosa, más recuerde que le pagaré muy bien y quien sabe si después que la tonta sea mi esposa, usted sea mi consuelo.

—Todo es posible mi querido Baronet.

El señor Conrad se quedó donde estaba, esperó que el caballero se marchara, cuando la dama iba a subir a su caballo, la detuvo:

—Creo señora que usted también debe marcharse del castillo.

—¿Quién es usted?

—Puedo decirle que el Duque sabrá su conversación con el baronet, si prefiere que sea él quien la enfrente, no tengo problema.

La dama se puso pálida, más después sonrió.

El señor Conrad sintió un fuerte golpe en la cabeza, desplomándose al instante.

La dama intrigada preguntó:

—¿Quién es ese caballero?

El baronet lo volteó y al ver el rostro del que estaba desmayado en el suelo, maldijo:

—Ese es uno de los hermanos Rodbone.

—¿Qué? ¡Los caballeros acaudalados!

—Sí

—¿Lo mató?

—No lo sé, ahora si estamos en problemas.

La dama miró al caballero que estaba en el suelo, después al baronet y le indicó.

—Eso no estaba en nuestros planes.

—Me marchó.

—¿Qué?

El baronet no esperó nada más, subió a su caballo y con rapidez se alejó de allí, la dama al ver marchar a su cómplice, corrió a su caballo y de igual forma, se marchó, dejando al señor Conrad en el suelo.

Cuando la señora Croker llegó al castillo, subió a sus aposentos y haciendo de inmediato sus baúles, se marchó, alegando que había recibido noticias de su madre que estaba muy enferma. La señora Rodes la vio marchar sin ni siquiera despedirse de Lady Camila.

...

En el desayuno, el señor Jorge preguntó a su amigo el Duque:

—¿No ha visto usted a Conrad?

—No, debe de estar dando su cabalgata matutina.

—Eso deduje, más mi hermano siempre está para el desayuno.

—Tal vez se entretuvo.

En esos momentos, se escucharon voces, en el pasillo.

Fue el señor Braham que les informó:

—Su excelencia disculpe la interrupción, pero el señor Rodbone —, se giró al señor Jorge al decir —, su hermano, llegó con un golpe en la cabeza.

Los dos caballeros se pusieron de inmediato de pie, caminaron apresurados hacia donde se escuchaban los ruidos, se encontraron con el señor Conrad presionando su cabeza, con su camisa.

Dos robustos lacayos ayudaban al señor Conrad a caminar por el pasillo, en tanto el Duque daba órdenes para que enviaran a buscar al galeno.

Después de transcurrida la conmoción, y que el galeno curara al señor Conrad, le preguntaron lo que había ocurrido.

El Caballero muy prudente pidió hablar sólo con el Duque, contando a su amigo lo que había escuchado.

El Duque envió a buscar a la señorita Croker, pero la dama se había marchado.

El Duque acompañado del señor Jorge y una gran cantidad de caballeros, salieron a inspeccionar las tierras, para ver si podía encontrar al caballero.

El señor Conrad por su parte, después de tomar un baño, y de cambiarse de ropa, decidió descender a la biblioteca, ya que no deseaba estar en sus aposentos todo el día.

Entró a la biblioteca de su amigo, busco entre los libros, cuando estaba sentado en el sillón, de espaldas a la puerta, escuchó la voz una anciana decir:

—Lady Camila, si necesita algo sólo llámeme, voy a ver si encuentro algo en la habitación de la señorita Croker.

—Nana no sabía que ella era así, en mi corazón y en mi mente, nunca hubo afectos hacia el Baronet, creí que era a ella a quién le agradaba, por esa razón, consentía la cercanía del caballero.

—Lo sé mi niña, usted posee un noble deseo, de que todos a su alrededor sean felices, más fíjese, que no todo el mundo, posee un corazón sincero, ahora quédese aquí y disfrute de sus libros.

El señor Conrad escuchó cuando la puerta se cerró, después, unos suaves pasos, se aproximaban dónde estaba él sentado.

De pronto el señor Conrad se puso de pie.

La joven se sobresaltó, al ver que un caballero se ponía de pie.

Ella instintivamente se llevó sus dos manos a sus labios, en sus ojos se podía ver el asombro.

—Disculpe usted, si la he sobre saltado.

La dama no contestó, lo miró con extrañeza, así que él se apresuró a explicarle:

—Estaba descansando, leyendo este libro, cuando escuches sus voces, en verdad disculpe no quería interrumpir.

La joven habló por primera vez, haciéndole una pregunta:

—¿Quién es usted?

—Soy el señor Conrad Rodbone, amigo del Duque.

La dama se frotó las manos tímidamente, levantó poco a poco la vista hacia donde estaba la venda en la cabeza del caballero, descendiendo otra vez sus ojos, inquirió:

—¿Usted fue el que escuchó la conversación?

El señor Conrad deseaba que la joven se presentase, asimismo, así que sólo dijo:

—¿Usted quién es?

Ella se ruborizó, al percatarse de que no había sido educada, con el caballero:

—Dispense, soy Lady Camila Riddley.

Ella a la vez hizo una reverencia.

El señor Conrad sonrió al preguntar:

—¿Es usted hermana de Alan?

—A sí es señor.

—No sabía de que mi amigo tuviese una hermana, él nunca la menciona.

Lady Camila se relajó, al escuchar las sinceras palabras del caballero.

—Mi hermano es muy posesivo, no le gusta hablar a los caballeros de mi existencia.

—Si fuese su hermano, de igual manera, no le hablaría nadie de su existencia.

—Perdón, pero sé que no es prudente que estemos en esta estancia a solas, más, preciso saber por sus labios, lo que usted ha escuchado.

—En eso se parece usted a su hermano, a los dos, les gustan saber las cosas de primera mano.

La joven se ruborizó, así que él indicó:

—Tome asiento, le narraré lo que escuché.

La joven dama se movía con gracia.

El señor Conrad se fijó que en verdad era hermosa, era delgada, de

figura exquisita, pelo negro, como la oscuridad, y ojos azules, como el cielo, poseía el porte y la elegancia de una princesa, aquella dama era muy distinguida, nunca había visto a alguien como ella, no eran sólo sus facciones delicadas; ni lo immaculado de su piel, ni lo brillante de sus ojos. Era una cierta cualidad de belleza que no podía describirse con palabras.

Ella esperó pacientemente a que él narrara lo que había escuchado, él así lo hizo, ella escuchaba, asombrándose en momentos, en otro ruborizándose, más nunca en su mirada, se asomó, el odio o el rencor.

Cuando él finalizó de contarle a la dama lo sucedido, ella dijo:
—Gracias.

Al señor Conrad no le dio tiempo, de responderle a la dama, pues la puerta de la biblioteca se abrió de repente, haciendo su entrada el Duque y el señor Jorge, seguidos del señor Braham.

Los tres caballeros se asombraron de encontrar a los dos jóvenes a solas, el señor Braham miró por el rabillo del ojo, al señor Jorge, después, al Duque.

La expresión del Duque se suavizó, con tranquilidad expresó:

—Qué bueno Camila, que usted esté haciendo compañía a mi amigo, deduzco, que ya le ha contado lo que ocurrió.

La joven asintió con la cabeza, haciendo una reverencia, primero a su hermano y sus acompañantes, después, al señor Conrad, salió silenciosamente de la biblioteca.

Los caballeros la observaron marchar, en especial el señor Conrad que no se perdió ni un paso que la joven daba.

Los tres caballeros se dieron cuenta, más ninguno refirió palabras.

Esa noche después de cenar, el Duque estaba hablando con su amigo Conrad, cambió de tema como era su costumbre:

—Conrad quería pedirle un favor.

—Diga usted Alan.

El Duque escudriñó el rostro de su amigo, antes de decir:

—Juzgo por lo que sucedió, usted puede quedarse en el Castillo, nosotros nos encargaremos de pactar con el caballero, mas, el favor que deseo

pedirle, es que en mi ausencia, cuide a mi hermana, después, de lo ocurrido no confió en nadie, y todo esto se lo debo el deseo intransigente que tenía mi padre de enlazarla antes de morir, mi hermana solo poseía diecisiete años, en su debut anuncio que ella poseía una cuantiosa dote, con ese anuncio despertó la avaricia de muchos caballeros, más gracias a Dios que una semana después falleció, por lo ocurrido, mi hermana fue trasladada al campo, eso no evitó que muchos caza fortuna la siguieran —, El Duque se puso de pie y camino hacia la ventana, posteriormente continuó —, la señora Rodes, su nana cuidó de ella, impidiendo las visitas de los caballeros, cuando retorné de la India estaba herido en una pierna, ya usted sabe esa historia, más la anciana me envió una carta poniéndome al tanto de la situación de Camila.

El Duque volvió a su asiento, mirando a su amigo a los ojos dijo:

—Amedrenté a los demás cazas fortunas, más por alguna razón ella permitía las visitas del Baronet.

El señor Conrad señaló:

—Lady Camila Riddley cavilaba que el caballero le interesaba a su dama de compañía, a la señorita Croker.

—¿Eso le comentó mi hermana a usted?

—En verdad no, su hermana entró a la biblioteca acompañada de otra dama, ellas no se dieron cuenta de mi presencia.

—Comprendo, ya que me sorprendería que Camila fuera abierta con usted en su primera vez de conocerlo, ella es muy tímida.

—Sí me di cuenta.

—Pues, ese es el favor que le pido, cuide de mi hermana.

—Creo que no sería buena idea Alan, ella es muy bella.

El Duque sonrió, se puso de pie, poniéndole un brazo en el hombro de su amigo, comentó:

—Me sintiera feliz si mi hermana lo eligiera a usted.

Su excelencia salió, dejando al señor Conrad asombrado y mudo.

Cada mañana, muy temprano, Lady Camila salía a cabalgar.

El señor Conrad la seguía a una distancia prudente.

La dama poseía dos sabuesos que corrían a toda velocidad al frente de ella.

Lady Camila sintiendo el aire fresco de la mañana, con un leve toque helado en las mejillas, eso le gustaba, pues en su imaginación estaba volando tras sus perros, y se sintió viva.

Su caballo galopaba seguro a través del irregular terreno, saltando sin dificultad los pequeños obstáculos que encontraban a su paso. Se encaminó hacia su izquierda a un bosque grande, pero antes persiguió a los perros que estaban corriendo y ladrando frente a ella.

Como siempre que cabalgaba, Camila se había olvidado de todo, excepto de la emoción de la carrera. Una intensa excitación parecía surgir en su interior, a cada paso de su caballo.

Pronto, la vista del castillo quedó atrás y sólo ella y sus audaces perros quedaron en el camino. Fue entonces que Camila advirtió a otro jinete, que cabalgaba a cierta distancia adelante de ella. Al principio, sólo percibió un traje oscuro, sobre un caballo negro que saltaba como si fuera uno con el animal, ella aminoró poco a poco el paso, cuando el jinete se aproximó vio la sonrisa del rostro del señor Conrad. A ella también se le iluminó el rostro, ya que no esperaba volver a ver al caballero, pues, caviló que se había marchado el día anterior con su hermano, sin ni siquiera despedirse de ella.

Los dos caballos aminoraron el paso.

El señor Conrad con un movimiento de sombrero saludó a la joven, después dijo:

—Es usted una muy buena amazona.

Ella se ruborizó, pues solo cabalgaba de aquella manera cuando se sentía sola y libre, miró de reojo la expresión del caballero, más solo vio admiración en ellos, así que expresó:

—Me gusta cabalgar así, me siento libre.

—En verdad se veía libre.

Los dos se dirigieron hacia el lado donde estaban los árboles, cabalgando a paso lento.

El señor Conrad se desmontó primero, amarró a su caballo, después, ayudó a descender a Lady Camila de su caballo.

Cuando la agarró por la cintura, la bajó como si fuera una muñeca, más al ponerla en el suelo, no quitó sus manos de la cintura, ni sus ojos del rostro de la dama.

Ella también quedó cautivada por aquellos ojos marrones claros, era imposible dejar de mirarlos.

Los dos no supieron cuanto tiempo duraron en aquella posición, más volvieron a la realidad, cuando los dos sabuesos, se aproximaron a el señor Conrad, de manera amenazante, ella de inmediato expresó:

—¡Sin y Con, tranquilos!

Los dos perros de inmediato obedecieron a su ama.

El señor Conrad, miró a los dos perros sentados, después a la dama que estaba a un sosteniendo por la cintura y le dijo:

—Gracias.

Ella le sonrió, con aquella manera ingenua y bella, deseó allí mismo besarla, más su cordura se lo impidió, haciendo que la soltara y se apartara de ella.

—¿No se marchó con mi hermano?

—No, me quedé para cuidar de usted.

—¿Para cuidar de mí?

El señor Conrad se pasó la mano derecha por el pelo al decir:

—Él me pidió que cuidara de usted, más quien la cuidará de mí.

Ella se asombró de las palabras de él, al principió no las entendió, cuando lo hizo se ruborizó.

El caballero al verla ruborizar, dijo en forma inesperada:

—Será mejor que retornemos al castillo.

Ella asintió.

El caballero con enojo buscó el caballo de ella, la ayudó otra vez a montar, pero esta vez, se apartó de su lado de forma inmediata, como si ella quemara, fue a su caballo y montó con presteza.

Los dos retornaron al castillo.

Los dos terrier al llegar a las caballerizas fueron de inmediatos llevados por un lacayo. La dama le dijo:

—Se portaron bien, dele una buena porción.

—Sí Mi Lady.

El señor Conrad ayudó a desmontar a la dama de su caballo, pero al hacerlo una voz dijo detrás de él:

—Mi Lady la espera el desayuno.

El señor Conrad giró el rostro hacia donde provenía la voz, esta pertenecía a una anciana que lo miraba de manera desafiante.

Él observó como Lady Camila Riddley formaba una reverencia y se alejaba hacia la anciana, la octogenaria antes de marcharse le dio una mirada de advertencia, él por su parte, se tocó el sombrero en forma de saludo, más la anciana lo ignoró.

...

La señora Rodes estaba sentada en un lado en el salón donde Lady Camila pintaba, sintiendo que la muchacha esa mañana estaba muy animada, se tragó la pregunta que en verdad deseaba hacer y solo dijo:

—¿Una buena cabalgata esta mañana?

—Oh sí Nana, muy buena, Sin y Con corrían a toda velocidad, les seguí por el prado —, la joven suspiró antes de continuar —, en verdad fue muy buena.

Como la muchacha no refirió la compañía del caballero, la anciana preguntó:

—¿Quién es el caballero que la ayudó a desmontar?

—Nana ya le hablé de él, es el señor Rodbone.

La señora Rodes sabía quien era el caballero, más deseaba saber que significaba para la joven.

—No recuerdo mi niña.

—Es el caballero que escuchó la conversación que le referí, además, Alan lo dejó para que cuidara de mí.

La anciana se sorprendió al escuchar las últimas palabras:

—¡El Duque ha permitido que se quedara!

—Sí, al parecer que mi hermano le tiene mucha confianza.

—Demasiada diría esta vieja, no creo prudente que su dejara a un

caballero como ese, cuidando de usted.

—¿Qué de malo posee el caballero?

—Oh mi niña nada de malo, al contrario, demasiadas cosas buenas.

—¿Cosas buenas?

—Sí, posee un porte de señor, su rostro es de un ángel, sumado a eso es buen conversador, cosa que es lo más aterrador.

—¡Jajaja! Usted sabe muchas cosas del caballero Nana.

—La servidumbre habla, más las doncellas.

—¿Quiere decir que él habla con las doncellas?

—No Camila, las doncellas hablan de él.

La joven de repente se detuvo, colocó el pedazo de carbón a un lado, la libreta en la mesa y se puso de pie, caminó hacia la ventana y mirando hacia el jardín, sonrió. La anciana la observó un momento y ulteriormente indicó:

—No debe usted hacerse ilusiones con el caballero.

La joven giró el rostro hacia la anciana, asintió con la cabeza, más volvió a mirar hacia el jardín, esta vez, con mirada perdida, la señora Rodes señaló en voz baja:

—Recuerda Camila lo que su madre le decía siempre.

La muchacha miró hacia donde estaba la anciana bordando, y preguntó:

—¿Cómo puedo evitarlo nana?

La anciana continuó tranquilamente bordando:

—Lo primero que debe hacer es no pensar en el caballero, y segundo, recuerde que engañoso es el corazón más que todas las cosas.

La joven suspiró antes de hablar:

—No entiendo como madre se enlazó con padre, siendo un caballero que poseía diferentes creencias.

—El Duque hizo creer a la familia de su madre que profesaba la misma fe, por eso fue que la Duquesa después de enlazarse, sufrió mucho, esa fue la razón que muchas veces la advirtió a usted sobre la elección de un esposo.

—Si espero que sea Dios quien me envíe un caballero, Nana, nunca me enlazaré, son muy pocos los que poseen mi fe.

—Con ese pensamiento usted demuestra que no confía en Dios.

—No es eso Nana, es que...

La anciana esperó a que la joven finalizara la frase, más ella simplemente volvió a su silla, tomó carbón y una nueva hoja, en lo que la anciana salía del salón de pintura.

Mientras Lady Camila hacía sus trazos, en el papel, con una tiza de carbón, sus pensamientos se le escaparon al momento cuando el señor Conrad la sostenía por la cintura y ella miraba su rostro, trazó aquella mandíbula cuadrada, sus pómulos y su pelo, continuó hasta que el rostro del caballero se plasmó en el papel. Ella con el rostro triste cerró la libreta y se alejó de allí.

Cuando la señora Rodes fue a llevarle un poco de jugo, no la encontró, puso la bandeja en la mesa de la joven y caminó a mirar hacia el jardín, la muchacha tampoco estaba allí, retornó a la mesa, miró la libreta y la abrió en la página que la dama estaba dibujando, la anciana se encontró con el rostro del señor Rodbone y exclamó en voz alta:

—¡Oh, qué barbaridad!

La anciana tomó la bandeja y salió apesadumbrada de la estancia.

En los cuatro días siguientes, la señora Rodes hizo lo que estaba en sus manos, para que Lady Camila no se encontrara con el señor Rodbone, la anciana notó que le era fácil, ya que dicho caballero, no se presentaba a ningún lado donde ellas estaban, haciéndole fácil su tarea, más notaba la desilusión de la muchacha y su falta de ánimo.

El quinto día, estaba Lady Camila sentada en un árbol caído, junto al lago, con sus dos perros a los pies, estaba descansando de su cabalgata. Suspiró mirando al lago, se sentía de pronto sola, se decía una y otra vez que, que pensar en el caballero era una tontería, unos pasos la sacaron de sus cavilaciones, giró el rostro y se encontró con el objeto de su tristeza.

El señor Conrad estaba evitando a Lady Camila Riddley en esos cuatro días, más cuando llegó el quinto y la vio salir a todo galope en su caballo gris, la resistencia de seguirla pudo más que él.

—Buenos días Mi Lady.

—Buenos días señor Rodbone.

Él caminó hacia el tronco, ella volvió a tomar asiento.

El señor Conrad se recostó en el árbol que le estaba dando sombra a la joven, que estaba localizado a pocos pasos de donde ella estaba sentada.

Lady Camila no pudo resistir y preguntó:

—¿Ha estado usted ocupado?

—Sí.

Fue su respuesta, ya que no deseaba mentirle.

El silencio se instaló entre ellos.

Lady Camila miraba hacia el lago, el señor Conrad la observaba a ella, la dama giró el rostro hacia él y dijo.

—¡Es una vista muy preciosa!

—Así es Mi Lady, la vista que observo ahora, es la más hermosa que he visto en toda mi vida.

Lady Camila se ruborizó. Ella se sentía tímida e insegura. No sabía que podía contestar a un comentario así.

—Disculpé, al parecer la turbé, es que hablo lo que está en mis pensamientos.

—Eso lo hace diferente a todos los caballeros ingleses.

—¡Jajaja! Sí, el señor Mellor siempre me advierte de que no sea tan franco.

—¿El señor Mellor?

—Sí, él es un caballero que ha cuidado de nosotros, es como nuestro abuelo, como dice Sol.

Ella deseaba saber quien era esa Sol, así que preguntó:

—¿Sol es la esposa del caballero?

—¡Jajaja! No, Sol, es decir la señorita Solangel Mellor, es la nieta, pero nosotros la llamamos Sol de cariño.

Lady Camila caviló que la joven era algo del señor Rodbone, así son voz de desilusión expresó:

—Comprendo.

El señor Conrad notó la desilusión en el rostro de la dama, más se dijo que era mejor así, pues ella no podía encariñarse con él.

—Será mejor que marchemos a las caballerizas —, propuso él.

—Vaya usted, deseo quedarme un poco más.

El señor Conrad hizo el intento de marcharse, pero no deseaba dejarla sola, además, si era sincero consigo mismo, lo que más deseaba era sentarse a

su lado y contemplar su rostro todo el día.

Sin pronunciar palabras tomó asiento al lado de ella.

Lady Camila no se sobresaltó al sentir la proximidad del caballero por el contrario se sentía a gusto a su lado. Transcurrió un instante antes de que ella le dijera:

—Cavilé que usted se había marchado.

El señor Conrad entendió que ella le había echado de menos, así que decidió se franco con la dama.

—Lo que estaba haciendo era evitándola.

Ella lo miró asombrada, pero después descendió su rostro a sus manos, mientras se las frotaba:

—No sabía que era una molestia para usted.

—No lo es.

Ella levantó el rostro hacia él, con el rostro rojo del rubor.

El señor Conrad tomó su mano entre las de él.

Lady Camila sintió que se estremecía. Si hubiese sido otro caballero había retirado su mano, pero no era cualquier caballero, este se había adueñado de su mente, haciéndola que pensara en él a cada segundo del día.

El señor Rodbone al ver que ella no decía nada, con mucha lentitud se la llevó a sus labios. Sintiendo Lady Camila la boca de él en su piel, haciéndola estremecerse una vez más.

—Es por esta razón que debo evitarla, no deseo hacerle daño, pues es usted muy inocente —, murmuró el señor Rodbone con suavidad —. Lo veo en la expresión de su rostro y en sus ojos, esos que no me dejan dormir.

Sin decir nada más soltó la mano de la dama y poniéndose de pie se alejó.

Lady Camila Riddley lo observó alejarse, mientras su corazón palpitaba a toda prisa.

...

Al finalizar la semana el Duque y el señor Jorge Rodbone retornaron de la compra de las tierras.

En la cena el Duque pidió al señor Alfred Bretton que diera gracias por los alimentos:

—¿Alfred puede bendecir los alimentos?

La señora Rodes echo un vistazo de reojo a Lady Camila, ya que era la primera vez que el Duque pedía eso y además no sabían que el caballero profesaba fe en Dios, este dijo:

—Demos gracias —, colocó sus manos juntas, bajó el rostro y dijo —. Dios gracias por el don inmerecido de ser su hijo, gracias por la sangre de Jesús y que por medio de ella podemos venir confiados al trono de gracia, por ello deseamos hacerlo, darle gracias por la bendición de tener ante nosotros estos alimentos provisto por usted, permita que ellos sean lo que necesita para reponer las fuerzas, en nombre de Jesús las gracias, amén.

El Duque muy tranquilamente, comenzó a comer, seguido por los comensales que estaban en la mesa esa noche, sin percatarse de la sorpresa que reflejaba el rostro de su hermana.

Posteriormente de la cena, el Duque se reunió con los dos hermanos Rodbone, el mayor el señor Jorge indicó:

—Gracias a Dios que pudimos comprar las tierras que faltaban para terminar la explotación de las minas, ahora debemos reunirnos con los terratenientes, y personas adyacentes al terreno, para que no se opongan.

—¿Compraron todo el terreno?

—Sí Conrad, ya está todo arreglado, el señor Brahma se está encargando de los papeles al junto de nuestros caballeros, opino que en unos días todo estará listo.

—Lo que nos llevará a comenzar hacer el trabajo más difícil —, Indicó el señor Jorge.

Su excelencia movió su vino al preguntar:

—¿Cuál es?

—Es que debemos hacer que los terratenientes y Lores confíen en nosotros en especial en usted su excelencia Duque de Sutherlande, para que permitan la explotación de las minas en esa área.

—¿Por qué debemos tener su confianza? La tierra es nuestra.

—Así es su excelencia, más no deseamos estar enemistados con nuestros vecinos, eso nos costaría muchas cosas, entre ellas la pérdida de tiempo y dinero, sin decir que nuestros hombres necesitan mezclarse con los

del pueblo.

—Nunca he sido un caballero de palabras.

—No se preocupe, para eso tenemos a Conrad.

Los dos miraron hacia el caballero que permanecía callado, casi invisible.

—Eso quiere decir que debo acompañarlos.

—Así es hermano, usted será la voz de persuasión.

—Seré la voz, su excelencia el rostro y usted Jorge la mente que maquina.

—¡Jajaja! Si es de esa forma que lo mira, es una buena manera.

Ese fin de semana el señor Conrad no vio a Lady Camila, deseaba informarle a la dama que a principio de semana marcharía con el Duque y su hermano, el lunes antes de marchar, tampoco la encontró, para despedirse de ella, se marchó con un pesar en su corazón.

Capítulo V

Los hermanos Rodbone hacía un mes que estaban en Exeter, acompañando al Duque, en la compra de las tierras, que necesitaban para comenzar la explotación de la mina. Esas semanas fueron agotadoras para los tres caballeros, ya que, los terratenientes y nobles al saber de su presencia, los invitaban a cenar e inventaban fiestas, con el solo deseo de que alguno de ellos se fijase en sus hijas, sobrinas o parientas casadera, haciendo más difícil y exhausta la tarea de los caballeros.

Retornaron al castillo y descansaron casi dos días seguidos. Cuando estaban los dos hermanos en el despacho del Duque, firmando algunos papeles, de pronto, el mayor se quedó en el aire, y suspiró, el señor Conrad al ver la actitud extraña de su hermano, indicó:

—Jorge qué le pasa, usted está en otro sitio.

—Conrad ya no puedo más, me marchó a Chervach.

—No comprendo Jorge.

—He sido un tonto hermano, en este mes no puedo olvidarme de ella, de sus labios, es como morir si no la veo, me importa un bledo que no sea de mi rango social, la amo y la voy a convertir en mi esposa.

El señor Jorge dejó a su hermano con la boca abierta.

El Duque lo había escuchado todo, desde la puerta, cuando el señor Jorge caminaba hacia él, indicó:

—Su excelencia, como usted escuchó me marchó a Chervach, hoy mismo.

El Duque solo asintió con la cabeza, después, miró al caballero salir a toda prisa de su despacho.

El señor Conrad comentó a su amigo:

—Creo que Jorge está infectado con la enfermedad del amor.

—Así parece...

El señor Mellor estaba sentado muy plácidamente en la terraza trasera, leyendo la Biblia y meditando en ella, cuando la puerta que daba a la biblioteca se abrió, con tranquilidad el anciano vio salir al señor Jorge:

—Buenos días, hijo, si podemos llamarlo así, aunque creo que es buenas tardes.

—Es que llegué muy tarde anoche, necesitaba dormir un poco más.

—Eso es normal, después de un viaje desde Exeter, ¿Y Conrad está aún durmiendo? ¡Eso es extraño en él!

—Conrad no me acompañó.

El anciano frunció el entrecejo, más no dijo nada.

El señor Jorge tomó asiento a su lado, después, comentó:

—Señor Mellor lo que me hizo viajar a Chervach es una dama.

—¡Jajaja! Me lo imaginé muchacho, ellas son las únicas capaces por lo que un caballero viaje grandes distancias, bueno, también está la avaricia y el orgullo y la gloria. Pero continúe usted.

—Deseaba hablar primero con usted, deseo explicar mis motivos por lo que he esperado tanto tiempo.

—Soy todo oídos.

El caballero evidentemente nervioso, pasó una mano por su pelo, después se movió inquieto, sentándose en la orilla del sofá, dijo aclarando primero su garganta:

—La dama de quien le hablo, fue al principio una simple amiga, nos reunimos por primera vez próximo al lago, por casualidad, ella caminaba por el sendero, en cambio fui a tratar de olvidar algo, la saludé por cortesía, ella a la vez me sonrió, así comenzó nuestros encuentros, volviéndose cada vez más asiduos, ella escuchaba con atención todas mis desventuras y de mi parte sentía que podía ser sincero con aquella hermosa criatura, cada semana en la que pasé el verano pasado, aquí en Chervach, fui a su encuentro, cuando me marché en otoño, aprecié su falta y por primera vez, me sentía solo.

Se formó el silencio, fue el señor Mellor que preguntó:

—¿Usted me esta hablando de mi Sol?

El señor Jorge movió de un lado a otro la cabeza, negando al caballero, su pregunta, esté sorprendido solo indicó:

—¡No comprendo!

—Señor Mellor, ese es el problema, la dama que le hablo no es de mi posición social, en mi razonamiento cavilé que si ponía mi vista en Sol, tal vez me olvidaría de ella, fue por esa causa que comencé a buscar la compañía de su nieta, así mismo me le quedaba observando buscando algo desesperadamente que me hiciera enamorarme de ella y olvidar a la otra dama.

Esta vez, fue el señor Mellor que movió su cabeza de un lado para el otro, haciendo una negativa.

—Se que no tengo perdón por lo que hice, se que he sido egoísta, más tengo a mi favor, que solo deseaba hacer las cosas correctas, por las diferencias de clases creía que la dama no era digna de ser mi esposa.

El señor Mellor contempló al señor Jorge un instante, sin más expresó:

—Imagino que ha cambiado usted de pensar.

—Así es señor Mellor, en este mes alejado de ella, he recapacitado, me doy cuenta de que no puedo vivir sin ella, las palabras que me dijo Sol, hicieron que abriera los ojos.

—Sol sabe de que usted pretende a otra dama.

—Sí, ella me encontró besando a su amiga.

—Un momento, ya me perdí, cuénteme lo que ocurrió.

El señor Jorge le refirió al señor Mellor la escena de que fue testigo Sol, y de la manera que ella fue a exigirle que respondiera por su amiga y las palabras que le dijo.

—Entonces, la dama que usted me está hablando, es unas de las gemelas Popper.

—Sí, la menor.

—Bueno, para mí, las dos son las mismas, nunca las he podido distinguir, más acláreme algo, ¿Por qué razón usted no podía declararle su amor a la muchacha?

—Pues... creí que, por poseer educación, estatus y fortuna, eso me hacía diferente a las personas comunes.

—¿En que sentido?

—Me sentía superior a algunas clases, por ejemplo, a la servidumbre, a

los agricultores, arrendatarios y demás trabajadores.

—¿Ya cambió de opinión?

—Entiendo que ahora sé que la señorita Popper es la dama que deseo, me es imposible vivir sin tenerla al lado.

—Es muy lindo lo que dice, pero no cambiará usted de opinión después que ella sea su esposa, deje que me explique, no la tratará usted al menos, o se sentirá avergonzado de ella, quizás la joven no posea la elegancia de las damas nobles, su porte o fineza, entonces, la dejará usted en el campo.

El señor Jorge no respondió, así que el señor Mellor continuó:

—Usted Jorge debe de estar muy seguro antes de dar ese paso, no por usted sino por ella, recuerde que ella es una dama simple, educada no hay dudas, pero simple, usted es un caballero de mundo, se codea con personas importantes, hasta con un Duque, qué sería de ella si usted la expone a esa vida siendo usted su mayor verdugo.

—¿Verdugo señor Mellor?

—Lo que deseo decir muchacho es que usted sería el primero en desaprobarnos sus errores, su falta de educación y su simpleza, eso sería un campo de batalla seguro, donde usted poseería el arma más fuerte, que es las riquezas.

El caballero recapacitó en las palabras del anciano, después preguntó:

—¿Qué puedo hacer señor Mellor para que eso no ocurra?

—Primero, déjeme amonestar su conducta anterior, respóndame esta pregunta, ¿Usted en algún momento pensó hacer las cosas a la manera de Dios?

—No señor Mellor, en ningún momento pensé en Dios cuando actué.

—Así es muchacho, cuando se presenta una dificultad o una decisión importante, nunca pensamos en Dios, creemos que haciendo las cosas a nuestra manera, será mejor y más fácil, eso le ocurrió a Moisés, un caballero con todo, se dejó llevar por la injusticia, Dios lo llamó para hacer una tarea, más él quiso hacerlo a su tiempo y a su manera, se centró en la dificultad, no en Dios, como lo hizo usted, creyó que esa joven no era peligro y se dejó llevar, cuando vio la dificultad, se alejó. De igual manera, confié en sus propias fuerzas y entendimiento. Cuando surge el problema de que la dama era de

menor clase social, su reacción más natural fue hacer lo que estaba a su alcance para poder solucionarlo, comenzó a coquetear con Sol sin pensar en que podía dañar a otra dama, y sin recapacitar en el dolor de la señorita Popper al ver su actuación. Todo eso lo hizo de forma impulsiva, como está actuando ahora, retornó de Exeter y de seguro que desea ir corriendo a la residencia de los señores Popper, para declarar sus sentimientos.

El señor Jorge Rodbone clavó su mirada en los ojos cansados del señor Mellor y solo expresó:

—Usted posee toda la razón.

—No deseo poseer la razón, muchacho, lo que deseo es que usted comprenda, que la manera nuestra, puede parecer lógica en el momento, pero quiero que recapacite conmigo, al saber qué tan eficiente fue Moisés en lograr su objetivo. Un egipcio fue asesinado, el pueblo hebreo no reaccionó favorablemente, ni tampoco el Faraón, cuando se enteró de lo sucedido, lo buscó para matarlo, y Moisés tuvo que huir de Egipto.

—Entiendes que no es bueno hacer las cosas a nuestra manera.

—Ahora lo entiendo señor Mellor.

—Pues que bueno, porque todos hemos seguido el ejemplo de Moisés en algún momento, y sufrido las consecuencias. Sin embargo, Dios no rechazó a Moisés ni anuló los planes que tenía para él. En vez de eso, depuró su carácter por medio de pruebas, y le dio otra oportunidad. Así lo hizo conmigo, ahora no hago nada a mi manera y cuando suelo hacerlo no me sale bien.

—Comprendo perfectamente sus palabras.

—Que bueno, pues mañana se marchará usted de Chervach, sin darle esperanza ni prometerle retornar a la señorita Popper, usted debe ir a Londres y conocer damas, busque a sus amigos de Oxford y Cambridge ellos de seguro le ayudarán, retorne por la señorita Popper cuando usted esté plenamente seguro que ella y solo ella, es la dama más bella, elegante, fina y sofisticada que usted haya visto, si encuentra otra dama que llene sus expectativas, olvídense de ella y enlácese con la otra dama.

—Me está pidiendo que me marche a Londres, que encuentre a otra dama y que me enlace con ella.

—No se lo pido, se lo ordeno, como tutor y anciano que soy.

En el rostro del señor Jorge Rodbone se podía ver la turbación, después el asombro y por último el desconsuelo.

—No puedo hacer eso señor Mellor.

—¿Por qué no?

El caballero se puso de pie, buscando las palabras adecuadas, caminaba de un lado al otro.

—Pues, porque no, ella es la dama con la que deseo estar.

—Eso no es suficiente para enlazarse.

—Es que no se que decir, pero para mi la señorita María José es la dama mas refinada, bella, elegante, fina y sofisticada que he conocido, además...

El anciano esperaba ansioso las palabras del caballero, como no la pronunciaba él preguntó:

—Además, ¿qué?

El caballero se paró de repente y expresó:

—Que la amo, señor Mellor, amo a la señorita María José con todo mi corazón.

El señor Mellor se puso de pie y con una sonrisa dijo:

—Esa es la palabra mágica muchacho, esa era la palabra que usted debió pronunciar desde el principio.

Abriendo los brazos el anciano dio un abrazó a su protegido.

Esa tarde el señor Mellor acompañaba al señor Jorge Rodbone a la hacienda renacer donde vivían la familia Popper.

Los esposos al ver a los visitantes se asombraron, pero más sorprendida estaba la señorita María José, al ver al caballero de su imaginación en la sala de estar de su residencia:

—¿Qué les trae por aquí señores?

—El señor Jorge Rodbone vino hablar con usted y su esposa, solo estoy acompañando al caballero.

El señor Popper se sorprendió al escuchar que el caballero deseaba hablarle, así que preguntó:

—¿Hablar de qué en particular?

El señor Jorge sin más expresó:

—Señor Popper deseo cortejar a una de sus hijas.

—¿Qué dice usted?

Fue la reacción del caballero, pues creyó que no había escuchado bien, más cuando el señor Jorge le repitió sus palabras, el caballero solo se quedó pasmado. La señora Popper en cambio preguntó:

—¿A cuál de nuestras hijas, señor Rodbone?

—A la señorita María José, señora Popper.

Cuando el caballero pronunció el nombre de una de sus hijas, la señora Popper calló hacia atrás, en el sofá, desmayada, pues ella caviló que el caballero confundía a sus hijas con otra de las muchachas del pueblo.

Todos ayudaban a la señora Popper a recobrar el conocimiento, en tanto, el señor Jorge Rodbone miraba deslumbrado a la señorita María José que ayudaba a su hermana.

Cuando la sorpresa y la confusión terminaron, los señores Popper dieron su consentimiento para que el señor Jorge Rodbone, cortejara a su hija más pequeña.

Los señores Popper y el señor Mellor dejaron a los jóvenes a solas para que hablaran de su futuro, dejando abierta la puerta.

La señorita María José, estaba muy nerviosa, parada a un lado de la puerta, en tanto el señor Jorge la contemplaba.

Con voz ronca le expresó:

—¡Está usted muy hermosa!

Ella descendió el rostro y entre susurro preguntó:

—¿Por qué pidió mi mano? Es que Sol rompió su promesa, y se lo comunicó al señor Mellor.

El Señor Jorge se fue aproximando más hacia ella, en tanto, ella continuaba:

—Recriminaré a Sol, cuando retorne de Somerset, usted no tiene por qué hacer esto.

Al sentir la a proximidad del caballero, la señorita María José se movió

al sofá largo, que estaba ubicado al frente de la chimenea. Hubiera querido tener el valor de decirle que se retirara, como tantas veces lo había echo en su imaginación; pero una parte de ella deseaba con desesperación quedarse para siempre a su lado.

El señor Jorge se contuvo de no besarla allí mismo, pues la veía tímida y turbada.

En voz profunda, el señor Jorge, apuntó:

—¡La amo!

La dama al escuchar esa palabra le dio un salto el corazón.

Ella caviló que su corazón palpitaba con tanta fuerza y frenesí, que hasta el señor Jorge podía escucharlo. Él caminó hacia el sofá donde ella estaba, se sentó a su lado. María José inclinó la cabeza, para ocultar su alegría y turbación, él expresó:

—Creo que, en realidad, me enamoré de usted hace dos años, cuando la observé esa navidad, destapar el regalo, que Conrad les trajo a ustedes, su rostro se le iluminó, al ver las pañoletas, tomando un verde intenso.

—Pero...usted nunca me habló.

—No, pero su rostro estaba grabado a fuego en mi memoria.

—No debería decir esas palabras, no debió venir hablar con mis padres —, protestó María José, con voz débil.

De pronto, el señor Jorge, ordenó:

—¡Míreme!

Ella obedeció. Se encontró con los ojos marrones oscuros a unos cuantos centímetros de los suyos.

Con voz suave y sedosa él apuntó:

—Ahora comprendo que no puedo vivir sin usted.

La señorita María José movió de un lado al otro su rostro, en tanto suplicaba:

—No comprendo señor Rodbone —, balbuceó con un patético esfuerzo por mostrar su dignidad —, usted siempre alegó que no estaba a su mismo nivel de clase, que usted debía fijar sus ojos en una dama de mejor posición, cualquier dama encontraría difícil comprenderlo o creerlo. Un momento habla usted de diferencia, ahora habla que no puede vivir sin la hija de unos

campesinos pobres.

La expresión plácida y complaciente cambió del rostro del señor Jorge Rodbone, ahora su rostro estaba un poco turbado, ya que no esperaba que la joven reprochara su comportamiento.

—¿No me he explicado con claridad? —preguntó él.

—No —contestó María José, mientras, él se dejaba caer en el sofá. Se quedó callado un momento y entonces, inesperadamente, se hincó sobre una rodilla, junto a ella.

—¿Cómo podré hacer que usted me entienda? —preguntó en un tono de voz muy diferente—. Siento que estoy luchando contra todos y ahora tengo que hacerlo con usted también. El señor Mellor casi me obliga a alejarme de usted. ¿Cómo puedo decirle que la amo, que la amo como nunca pensé que fuera posible amar a una dama?

María José estaba muy consciente de que él estaba arrodillado a su lado, con el rostro muy cerca del suyo, pero logró decir con calma:

—No creo que el amor pueda surgir como un relámpago. Es algo que crece y se profundiza. Este amor del que habla usted, señor Rodbone... tal vez es no exista, usted hace unos meses sentía cierta simpatía por Sol, ahora está usted confundido.

—¿Sabes lo adorable que eres cuando hablas tan formal? Pareces una niña jugando a hacer el papel de consejero. Mi vida, mi reina... ¿por qué desperdiciar el tiempo diciendo tonterías? Te amo y creo que en el fondo de su corazón, usted también me ama, lo sé por la entrega de sus labios.

—No le he dado razón para suponer tal cosa, señor Rodbone, nunca le hablé de mis sentimientos.

—No en palabras —contestó él—. Sino en la forma en que usted me mira, en la luz que aparece en sus ojos cuando se junta nuestras miradas. La conozco. Hemos pasado tanto tiempo juntos, que la conozco más que a mí mismo. Sin decir que cuando la besé, sus labios me dejaron tocar su corazón.

—Entonces debe usted saber, que no puedo tomar en serio las cosas que dice. ¿Ha olvidado quién soy? ¿La posición que posee mi familia? Somos unos simples campesinos.

—¡Que si lo he olvidado! Sí, he olvidado todo. Sólo recuerdo que es

usted la dueña de mis sueños... la dama a la que amo y a la que deseo. Sólo recuerdo que estamos solos aquí, nosotros.

Se puso de pie al decir eso y levantó también a María José. Ella lo habría evadido, pero él fue demasiado rápido. Y ahora con gran ternura y gentileza, pero con una maestría que no podía negarse, la rodeó con sus brazos y la atrajo hacia sí.

Ella tuvo un momento de pánico, un momento en el que tembló en sus brazos, como un pajarillo capturado; entonces los labios del señor Jorge descendieron sobre los suyos y ella no pudo escapar.

Sintió como si su boca no sólo la tuviera indefensa, sino completamente cautiva. Perdió hasta el poder de querer correr; olvidó que debía rechazarlo o evadirlo; olvidó quién era.

Su beso la hizo sentir como si flotara entre las nubes blancas en el inmenso cielo. Opinó que se el firmamento se cerraba sobre su cabeza y que perdía la capacidad de pensar. Sólo podía sentir... un éxtasis que solo en los brazos de él había conocido; el calor de una llama que surgía en su cuerpo como si él hubiera encendido una hoguera, en las profundidades de su ser.

Cuánto tiempo duró ese beso, no tuvo idea. Todo se hundió en el olvido, todo desapareció, hasta su familia, excepto el hecho de que ella estaba en sus brazos. Y cuando por fin él separó sus labios de los de ella, sólo pudo lanzar un murmullo incoherente, y ocultar el rostro contra el hombro de él.

—¡Mi amor! ¡Mi cielo! ¡Mi corazón... mi vida! —murmuró él—. Esto es lo que había soñado cuando estaba en Exeter; esto es lo que había estado buscando sin entender que era usted quien lo poseía.

Inclinó la cabeza y cubrió de besos sus pómulos, su garganta, su frente, hasta que sus labios se detuvieron en su cabello.

—Te amo —murmuró—. ¡Dios mío, cuánto te quiero!

María José trató de pensar lo que debía hacer, trató de recordar que todo aquello estaba mal, que debía sentirse ofendida o enfadada. Pero sólo pudo permanecer dentro de sus brazos, temblando, hundida en un extraño éxtasis de felicidad que estaba más allá de las palabras.

Sintió los dedos de él en su cabello y comprendió que estaba quitando

su cofia, una por una, las horquillas, de donde habían sido prendidas con todo cuidado. Cuando sintió que la cofia cayó al suelo, le dijo al oído.

—No deseo que mi reina use cofia.

Ella levantó el rostro y él volvió a besarla. Acallando de esa manera las mil y unas preguntas, las muchas quejas, y curando con sus besos el dolor de ella, por haber sido apartada de su lado, solo por no pertenecer a su misma clase.

....

El Duque después de la partida del señor Jorge Rodbone estaba muy retraído, casi se podía decir, que se olvidaba de su entorno. Se encerró en su despacho, con la excusa, de que debía poner todo en orden para iniciar la explotación de la mina, pero esa tarea le tocaba al señor Bretton, un joven caballero americano, arquitecto, que había sido contratado para construir las vías del ferrocarril, después, de finalizar esa tarea, el Duque le pidió que reparara el castillo, ahora el mismo caballero, se ocuparía de la mina.

Esa mañana el señor Conrad fue al despacho de su amigo, pues, sentía una preocupación silente.

Tocó a la puerta y al entrar lo encontró recostado sobre el amplio escritorio, parecía dormir.

El señor Conrad fue a su lado y le expresó:

—Alan despierte, vaya a dormir a sus aposentos.

El Duque con pereza se despabiló poco a poco.

—Tengo mucho que hacer Conrad.

—No entiendo nada Aland, ya nuestro trabajo a finalizado, ahora es trabajo del señor Bretton.

—Deseo supervisar todo.

El señor Conrad dejó de presionar a su amigo, más le llegó a su mente una idea que alejara al Duque de ese lugar.

—Alan recuerde que usted tiene que reunirse con el señor Mellor, para terminar las negociaciones de las tierras.

El Duque de repente se puso de pie y caminó hacia la ventana de su despacho. Se dijo que él no deseaba aquellas tierras, ya no las quería, pero

había dado su palabra al anciano:

—Ahora no puedo viajar, más, enviaré una invitación al señor Mellor para que nos visite en el castillo.

—¿Usted cree que él aceptará? Bueno, ya usted sabe con todo eso del compromiso de Jorge.

El Duque se volvió completamente a la ventana y en voz más dura expresó:

—Enviaré una invitación colectiva, tal vez, su hermano y prometida deseen también acompañar al señor Mellor, ahora Conrad si me disculpa, debo ir a mis aposentos.

....

Esa mañana el señor Conrad se había encontrado a Lady Camila en el lago, ella le había referido:

—Se ha dado cuenta de que Alan hace una semana que actúa extraño.

—Sí, lo he notado.

—Usted es su amigo hable con él, para saber que es lo que le aqueja.

El señor Conrad no dijo palabras, más creía saber el motivo de que el Duque se comportara extraño, para ser más sincero, él cambió desde el momento que escuchó a su hermano Jorge. La voz dulce de la dama lo sacó de sus cavilaciones.

—Mi nana cree que es tiempo de que retornemos a Londres.

El señor Conrad dejó el árbol que lo amparaba y fue a sentarse al lado de la joven:

—No me haga eso, no deseo que se marche.

Lady Camila descendió la vista a las manos del caballero que sostenía las de ellas, con voz suave indicó:

—No deseo marcharme y dejar a Alan así.

—Entonces no lo haga.

La voz del señor Conrad se escuchó como un murmullo, en tanto, su rostro se aproximaba al de ella.

Sus labios poco a poco tocaron los de ella, como pidiendo permiso primero, Lady Camila se quedó inmóvil, cerrando sus ojos esperó sentir los labios de él.

El señor Conrad besó sus labios y supo que era su primer beso; rodeó con su brazo la cintura de la joven, con el otro brazo libre lo colocó en su espalda.

El beso fue suave, gentil, dulce, como si tocara el pétalo de una rosa, él se separó de ella, con su boca muy cerca de la suya. Ella lo miró a los ojos.

Él le susurró:

—No he podido dejar de pensar en usted My Lady.

El advirtió que todo su ser palpitaba emocionado ante el contacto del cuerpo de ella.

—Creo al estar lejos de usted esas dos semanas, comprendí en ese momento, que no deseo estar alejado de usted, al principio me rehusé a buscar su compañía; sin embargo, mis sentidos estaban tan cautivados por usted, que mi cerebro no podía pensar en forma coherente. Sólo deseaba que se terminaran las negociaciones para poder volver a verla.

Lady Camila con el rostro rojo por el rubor, bajó el semblante al decir:

—Usted me hacía falta también.

El señor Conrad, con su mano derecha hizo que ella levantara la barbilla hacia él, descendió sus labios a los de ella, y esta vez la besó, con deseo y añoro.

Esa mañana tanto el señor Conrad y Lady Camila decidieron mantener sus sentimientos ocultos, hasta descubrir qué era lo que aquejaba al Duque.

Capítulo VI

La señorita Sol vio el castillo que se erguía ante ella. Era muy grande e impresionante, era igual como lo recordaba en sus sueños. Su corazón empezó a palpar a tal velocidad, que temió que se le iba a salir del pecho y que su abuelo lo escuchara.

La señorita Sol viajaba acompañando a su abuelo, ya que el Duque le había enviado una invitación.

El señor Mellor recibió una carta del Duque de Sutherlande, lo invitaba a que se reuniera con él en su castillo para finalizar las negociaciones de las tierras, ya que, en esos momentos era imposible para su excelencia dejar el castillo, la carta hacia hincapié que el caballero podía invitar a quienes él deseaba, por esa razón, el anciano extendió la invitación al señor Jorge Rodbone, pero el caballero muy diplomáticamente, había declinado la invitación, solo lo acompañaba su nieta.

El carruaje estaba dando la vuelta, antes de detenerse al frente de la imponente entrada.

El lugar estaba mucho más bello de lo que Sol recordaba. Habían limpiado los ladrillos, el enorme lago que estaba a un lado se podía observar desde allí, habían derribado los enormes pinos que impedían su visión, la formidable terraza del segundo nivel estaba libre de hiedras, y los ventanales lucían impecables.

Había cuatro lacayos esperando, en la tremenda puerta del frente, cubierta por un pórtico.

Sol unió los dedos y murmuró una pequeña oración desde el fondo de su alma. Sería valiente se dijo.

Su abuelo le sonrió tiernamente al decir:

—¿Qué usted cree Sol? Nuestro anfitrión se molestará en esperar a estos dos campesinos,

—No lo sé abuelo.

—Pues vamos a averiguarlo.

La puerta fue abierta y la señorita Sol bajó con lentitud del carruaje. Ella bajó el rostro y sintió la mano de su abuelo, que la escoltaba, subió varios escalones. Sólo cuando llegó a lo alto de la escalinata levantó la vista. Se encontró con el rostro sonriente de Conrad y sintió que todo su temor se esfumó.

Se soltó de su abuelo y por impulso fue y se abrazó a su primo.

Lady Camila Riddley hizo una pequeña exclamación de asombro, al ver cómo aquella muchacha de pelo rubio y rostro hermoso, abrazaba sin ningún decoro a su Conrad.

La señorita Sol se dio cuenta tarde, de que había más personas a su alrededor. El Duque estaba de pie a unos pasos de distancia, pero era tan inesperadamente alto que ella tuvo que echar la cabeza hacia atrás para verlo. Las palabras que debía decir asomaban ya a sus labios; estaba lista para hacer una reverencia hacia él. Entonces, quedó petrificada. Una bella dama de pelo negro y ojos azules como el cielo, estaba a su lado, la miraba a ella con un poco de hostilidad, de la misma forma que la observaba el Duque.

“¡Tengo miedo!” se dijo, la señorita Sol. Pero es tonto de mi parte aun no la conozco. ¡Todo será muy fácil, si domino el miedo y mantengo la calma!

Levantó un poco más la barbilla.

Su abuelo llegó por fin a su lado.

—Su excelencia gracias por la invitación.

El rostro del Duque se suavizó al responder al señor Mellor.

—Es de sumo placer de que usted aceptara.

El Duque presentó a su hermana y eso hizo que Sol respirara más calmada, después él se giró hacia ella y dijo en voz grave:

—Bienvenida una vez más señorita Mellor.

Le habló con la cabeza muy erguida y una actitud llena de orgullo. Ella reconoció su altives al instante.

Por un momento casi no pudo dar crédito a sus ojos. El Duque la miraba con odio, casi con rencor, eso fue como una daga clavada en su mismo

corazón. Como a través de una neblina, una voz tierna llegó hasta ella:

—Bienvenida al Castillo, señor Mellor. Es un gusto y un placer conocerlo, me siento honrada por la amabilidad que ha tenido al visitarnos.

La señorita Sol apartó la vista del Duque y miró hacia la joven Lady que hablaba con su abuelo.

Como un autómeta, la señorita Sol extendió la mano. Sintió cómo los labios de su excelencia rozaban el guante que cubría su mano, fue un saludo frío. Un momento después, el mismo Duque la conducía al interior del castillo, caminaron un amplio vestíbulo, con los muros cubiertos con paneles de roble, y un tanto sombrío.

Tras pasaron el vestíbulo en silencio y entraron en un salón amplio y muy formal. No era tan hermoso, como el salón que ella había recordado próximo a la biblioteca. Este poseía un aspecto de una habitación poco usada.

Vagamente, la señorita Sol, escuchó que un caballero hablaba con su abuelo, saludándolo y preguntándole cómo había sido el viaje. Su abuelo procedió a quejarse de la inclemencia del clima y del dolor de pierna que venía sufriendo a causa de ella.

Había llegado hasta el salón iluminado, ahora, al fin, pudo ver bien al caballero que la había recibido.

El Duque dijo:

—Deben estar cansados del viaje.

—Así es su excelencia, este caparazón antiguo no soporta mucho los viajes en carruaje.

—En tal caso permita que mi mayordomo lo escolte a su recámara señor Mellor.

Cuando el abuelo de la señorita Sol salió de la estancia, el Duque acompañó a la joven hasta el vestíbulo, donde la esperaba una mujer vestida de negro, con un gran llavero colgando de la cintura.

El con voz ronca indicó:

—Escolte a la señorita Mellor a su habitación.

La ama de llaves asintió con la cabeza.

Mientras subía con ella la escalera, sintió que alguien la observaba. Al

llegar a lo alto de la escalera miró hacia atrás. Lord Sutherlande seguía en el vestíbulo. La estaba mirando de forma extraña.

Ella volvió la vista rápidamente y fue conducida por el ama de llaves a un amplio dormitorio, con una cama de cuatro postes decorados y cortinajes bordados en blanco. Los muebles eran de metal, decorados con blanco, haciendo juego con la cama. Un diván largo colocado cerca del fuego, estaba cubierto de cojines de encaje y una manta bordada con diferentes colores.

Era una habitación tan hermosa que la señorita Sol, no pudo contener una exclamación de admiración.

—¡Es muy hermosa!

—Esta habitación cuenta con su propia sala de estar y un balcón que colinda con los aposentos Ducales.

—¿Los aposentos Ducales?

—Sí, en esta área del castillo es principalmente dispuesta para los Duques y solo consta de dos recámaras a cada lado una es la de Lady Camila Riddley y está.

—¿Pero por qué estoy alojada aquí?

—Fue ordenes de su excelencia.

La señorita Sol se mordió sus labios, ya que no esperaba aquella respuesta.

Dos doncellas estaban ordenando sus pertenencias, en tanto el ama de llaves le explicaba la hora de la cena.

—Creo que si no es molestia preferiría cenar esta noche aquí.

—Sé que no habrá inconveniente señorita Mellor, el Duque comprenderá que está cansada.

Más no fue así, el Duque asintió con la cabeza, cuando el ama de llaves le susurró que la señorita Mellor había decidido cenar en sus aposentos, más en toda la cena no levantó el rostro y mucho menos dijo palabras.

Cuando finalizó la cena, el Duque se apresuró a despedirse de los comensales.

Lady Camila Riddley al igual que su hermano, se marchó temprano sin ni siquiera mirar al señor Conrad.

Este en toda la noche posaba su vista en ella, más la dama en ningún

momento levantó el rostro hacia él.

Después de esa noche, el Duque se retiraba a su despacho cada vez que finalizaba la cena.

....

La señorita Sol estaba pintando en el prado, la parte trasera donde estaba el jardín de rosas, estaba tan absorta en su pintura que no escuchó unos pasos que se aproximaron a ella. Sol se sorprendió al escuchar una suave voz decir:

—Es usted muy buena pintando.

La señorita Sol se sorprendió al escuchar la voz de Lady Camila y de inmediato se puso de pie, formó una reverencia al decir.

—Buenas tardes Lady Riddley.

—Buenas tardes señorita Mellor.

Una vez más la joven Sol se sorprendió por la familiaridad que la trataba la dama, ya que desde que llegó con su abuelo la joven la evitaba descaradamente.

Sol no sabía como contestar, así que solo tomó asiento y volvió a su pintura.

Lady Camila al instante percibió que la señorita no poseía conversación por la forma que la había tratado esa semana, así que ella expresó:

—Disculpe mi comportamiento señorita Mellor, no puedo decir que fue sin desear, ya que lo hacia consciente de mi falta de cortesía.

La señorita Sol dejó su libreta y carbón a un lado y mirando a Lady Camila al rostro le preguntó:

—¿Qué hice para merecer su falta de cortesía?

Esta vez, la que se sorprendió fue Lady Camila al escucha la pregunta franca y directa de la dama, sin más se mordió el labio inferior, cavilando que le respondería, así que simplemente indicó:

—Fue por la forma en que usted abrazó a Conrad cuando llegó.

—¿No comprendo?

Lady Camila se ruborizó al decir, de la misma forma franca que la dama poseía.

—Creí que a usted le agradaba Conrad.

—Pero si Conrad es como un hermano...

La señorita Sol fue que comprendió la actitud de la joven, sin más exclamó:

—¡A usted le agrada Conrad!

Lady Camila se ruborizó cuando dijo:

—No solo me agrada, sino que le amo.

La señorita Sol abrió la boca en una perfecta o, para cambiar la expresión de alegría, al decir:

—Es evidente de que usted no le es indiferente, se queda embelesado mirándola.

—De la misma forma que se queda mi hermano al verla a usted.

—Oh no, su excelencia no se fijaría en una simple campesina.

—Campesina o Lady, mi hermano está que besa el suelo por donde usted camina.

La señorita Sol se sorprendió al escuchar a la dama declarar tan abiertamente los sentimientos del Duque, más de inmediato los puso en dudas, ya que, su excelencia la trataba con desdén desde su llegada.

Lady Camila sacó a Sol de sus cavilaciones al preguntar:

—Entonces usted ve a Conrad como a un hermano.

—Sí, desde luego Lady Camila.

—Llámeme Camila.

—Como usted desee Camila.

—Pero es posible que Conrad la vea a usted de otra forma, no como una hermana, pues es usted muy bella, con su cabello color oro y sus ojos tan claros como el mar, en cambio, mi pelo negro no llama mucho la atención.

—Es usted muy bella, se que...

La señorita Sol se detuvo cuando caviló en lo que había hecho Jorge, así que finalizó la frase al decir:

—Es decir que usted puede ganar su amor.

—Lo que me explica, es que usted posee el amor de Conrad y que puedo ganármelo o hacerlo que cambie de parecer.

—No, en ninguna manera deseé decir eso Camila.

Lady Camila muy afectada por las palabras de Sol y su mala interpretación, formó una reverencia y sin decir una palabra se alejó.

La señorita Sol suspiró, cuando sintió que era observada, levantó la vista al castillo, vio al Duque en la ventana, pero de inmediato él se alejó, ella volvió a suspirar, tomó su libreta y carbón y se dirigió a su habitación, cavilando, que ahora entendía la actitud de Lady Camila, más no sabía el porque del desdén y la resequedad del Duque.

....

Dos noches después de lo ocurrido, estaban todos a la mesa, el Duque como siempre estaba callado, el señor Mellor dio gracias por los alimentos y después, el anciano comenzó una conversación con el señor Bretton, olvidándose de quienes lo rodeaban.

Al finalizar la cena el Duque se despidió, como hacia cada noche, Lady Camila se quedó a un lado, hasta que el señor Conrad se aproximaba a la señorita Sol y no a ella, así que, la dama con ímpetu se puso en pie y despidiéndose con una reverencia colectiva se marchó.

El señor Conrad se sorprendió por la actitud de la dama, más se dijo que hablaría con ella al día siguiente, cuando se encontraran por el lago.

—Hola Sol.

—Hola Conrad.

—Disculpa que en estos días de su estadía en el castillo no he podido tomar tiempo, para estar con usted.

—No se preocupe lo estoy pasando muy bien.

—¿De verdad? No parece muy convencida de sus palabras.

—Usted sabe que estoy muy apegada a Chervach y a mis amigas.

—Hablando de MJ y JM, me alegró mucho la noticia de mi hermano Jorge, sus palabras fueron cortas más se siente que es diferente.

—Usted no sabe cuanto puede cambiar el amor a una persona.

El señor Conrad deseó contarle de su relación secreta y de su amor por Lady Camila, más, en esos días ya no estaba muy seguro del amor de la joven dama hacia él, pues, la sentía distante y durante ese día la joven se había escondido de él, así que prefirió callar, la señorita Sol lo sacó de sus

cavilaciones al preguntar:

—Conrad, me podías decir...

—Sí, Sol.

Ella titubeando preguntó:

—¿Le ocurre algo a su excelencia?

El señor Conrad, supo de inmediato a qué ella se refería, más sabiendo la diferencia que existía entre ella y su amigo Aland, expresó:

—Sol, como su hermano le advierto que tenga cuidado, no deseo que ningún caballero la lastime, como enfrenté a Jorge, voy a protegerla de cualquier caballero.

—No le comprendo Conrad.

—No ponga su vista en Alan, él es un Duque un caballero con mucho poder político y de la más alta esfera de la nobleza, nosotros pertenecemos a la clase plebeya, y aunque sabemos que para Dios no hay diferencia, que todos somos iguales, para nosotros los humanos imperfectos, nos creemos más que los demás, así que Sol, deje al Duque en su mundo y disfrute usted del suyo, sabiendo que nunca se cruzaran.

La señorita Sol asintió con la cabeza, pues sabía que lo que Conrad le decía era la verdad, más eso trajo tristeza al corazón de la muchacha.

Esa noche cuando se fue a dormir e hizo su plegaria, lloró cuando mencionó al Duque:

—Dios cuida de él... —. De sus ojos salían lágrimas sin detenerse, un dolor profundo la invadió, y lloró con desesperación. Cuando se calmó, continuó hablando con Dios —, ¡Lo amo! Ahora lo comprendo Dios mío. Tal vez... —, se detuvo al pensar —, lo había amado desde el primer momento, cuando suponía odiarlo por su arrogancia, y no había podido borrarlo desde entonces de mi mente.

Con cuánta frecuencia había recordado aquel momento, en que, en ese mismo jardín, lo vio recostado de la columna, contemplándola. Con cuánta frecuencia había pensado en ese rostro altivo. Pero nunca, jamás, en sus sueños más atrevidos, imaginó que lo volvería a ver y mucho menos que retornaría a ese castillo —, Dios usted sabe que esto que siento no es correcto, que como dice Conrad y la tía Agatha, él es un Duque y solo soy una simple

campesina, saque usted de mi mente y corazón lo que siento, permita que abuelo finalice pronto lo que vinimos a hacer, para así poner distancia entre nosotros, en nombre de Jesús gracias.

Sol no podía dormir, su mente le repetía varias veces las palabras de Conrad y las que una vez le dijo su tía Agatha. ¡Qué lástima que esa un Duque!

...

Sol esa mañana se despertó tarde, ya que no había podido dormir bien, tomó un pequeño desayuno en sus aposentos y posteriormente salió al jardín. Sol se sentía sola en aquel lugar, su abuelo se pasaba los días con el señor Bretton, y Conrad con el Duque, así que decidió dar un paseo sola, recordó la residencia que estaba por esa área, se encaminó hacia el sendero que conducía a la morada en la que una vez se hospedó, cuando acompañó a sus tíos, los Hill.

Se encontró con un anciano:

—Buenos días —, le dijo ella muy contenta, el anciano se incorporó, quitándose el sombrero de paja, formó una reverencia.

—Buenos días Mi Lady.

—Oh no, simplemente soy la señorita Mellor.

—¡Jajaja! Usted no es simplemente señorita, pues su forma sencilla demuestra que posee usted mucha riqueza en su carácter.

—Gracias por sus palabras.

—¿Qué la trae por aquí?

—Una vez me hospedé en esa residencia y deseaba ver como estaba, pues muchas cosas han cambiado.

—¿Hace mucho de su visita?

—Hace tres años.

—Pues ha cambiado muchas cosas, su excelencia envió a remodelar el castillo, ahora están re modelando la casona, creo que estará lista para navidad.

—Me imagino que quedará muy linda.

—No le puedo decir, solo trabajo en el jardín.

La señorita Sol echó un vistazo a la edificación y le sonrió al anciano, después se despidió de él.

Caminaba de vuelta al castillo, cuando se encontró al Duque que venía por el sendero, caminando a paso lento, con su bastón.

La señorita Sol se sorprendió.

—Buenos días su excelencia —, ella formó una reverencia.

—Buenos días señorita Mellor.

De pronto los dos se quedaron callados, él embelesado mirándola, ella con el rostro bajo, el primero en hablar fue él:

—¿Cómo está Jorge?

—¿Jorge? Oh Jorge, él, bien, el abuelo lo invitó a que nos acompañara, más declinó la invitación de forma muy diplomática, ya que prefirió estar con su prometida.

—¿Su prometida?

—Usted no lo sabe, Jorge se comprometió con mi amiga María José.

Por un instante el rostro del Duque se pudo ver el asombro, más pronto recobró la compostura.

Sol al darse cuenta de que el caballero estaba un poco confuso, expresó:

—Jorge y mi amiga estaban enamorados de manera silenciosa.

Una pequeña sonrisa apareció de pronto en el rostro de su excelencia, después, levantó el rostro hacia el sendero por donde, ella retornaba y comentó:

—Voy a inspeccionar la remodelación ¿Le gustaría acompañarme?

—¿Está seguro su excelencia?

—Si a usted no le importa caminar a mi paso.

—Oh no.

—Pues, permítame.

Ella muy nerviosa, pasó su mano por el codo, que él le brindaba, en tanto con la otra mano, el Duque sujetaba el bastón.

Era la primera vez que estaba tan próximo a él, sentía que su corazón deseaba correr por el sendero.

Los dos en forma silenciosa, experimentaban la cercanía del otro, ella triste por no poder alcanzar su deseo, él feliz por saber que ella no le

pertenecía a otro caballero, que estaba libre para él.

Llegaron hasta donde el anciano jardinero y este formo una reverencia, la señorita Sol le sonrió al pasar por su lado, cuando un lacayo les abrió la puerta de entrada, observó que estaba diferente.

Él explicó:

—Envié a pintar todo de blanco, a pulir el mármol, la madera y los cristales.

—Está quedando todo muy hermoso, ¿Para qué utilizará esta propiedad?

—No lo he comentado a nadie, pero deseo algo más pequeño donde estar, el castillo es demasiado grande.

La señorita Sol, miró todo a su alrededor y suspiró, antes de decir:

—Es verdad, una edificación tan grande para una sola persona debe ser muy solitaria.

El Duque se quedó contemplándola, cuando ella giró se encontró con sus ojos y los dos se perdieron el uno en el otro, hasta que una voz los trajo a la realidad:

—Su excelencia, no sabía que nos visitaría.

—Señor Emerson, le presento a la señorita Mellor.

—Un placer señorita.

El anciano no recordó que ella había estado hospedada allí, hacía tres años, ella tampoco se lo recordaría.

El mayordomo les brindó desayuno, el Duque aceptó.

La señorita Sol le dijo en voz baja al Duque.

—Excelencia creo que debo volver, ya he desayunado algo, además, no es correcto que desayune con usted a solas.

—No se preocupe, nadie lo sabrá.

—Pero no es correcto.

—Solo esta vez.

—Está bien sólo esta vez.

La señorita Sol se quedó a desayunar con el Duque y el señor Emerson los acompañó parado a un lado de la estancia, el anciano mayordomo era como un amigo del Duque.

En un momento el mayordomo se desapareció y el Duque le dijo:

—Disculpe mi proceder en estos días, es que he tenido mucho trabajo.

Sol giró el rostro hacia él, al decir:

—Creí que por algún motivo que desconocía, le había agraviado a usted.

El Duque se quedó callado un instante bajando la cabeza a su desayuno, expresó:

—La primera vez que hablamos en la cena que usted acompañó a Robert le expresé que era usted una dama muy directa y que nunca cambiara, al parecer que eso ha ocurrido.

Sol sonrió deslumbrada, porque él se había recordado.

Él se quedó deslumbrado mirándola sonreír:

—¡Usted se recuerda de ese día!

El Duque muy pasivo y tranquilo indicó:

—Recuerdo cada día que usted a estado presente, conversaciones que he tenido con usted e incluso los momentos que la he observado.

La señorita Sol se ruborizó, pues él decía aquellas palabras mirándola a los ojos, ella no aguantó sostenerle la mirada, así que descendió el rostro.

Terminaron de desayunar silenciosamente.

—Le gustaría conocer los arreglos de la parte superior.

—Su excelencia creo que mejor retornamos, no es prudente que esté aquí sola con usted y sin dama de compañía, aún cuando no sea una dama de la nobleza.

El Duque comprendió lo que esas palabras implicaban, así que asintió con la cabeza.

Cuando retornaban al castillo la señorita Sol preguntó:

—¿Qué le pasó en la pierna?

El Duque la miró y detuvo sus pasos.

—Se lo diré, si mañana se reúne conmigo en la residencia de huésped para desayunar.

—Pero usted sabe que no es correcto.

—No estaremos solos, Emerson, su esposa y su hijo nos acompañarán.

La señorita Sol recapacitó un momento, cuando iba a responder levantó el rostro al Duque, él como por impulso, delineó con una mano el rostro de Sol y en voz dulce expresó:

—Por favor.

Ella al faltarle las palabras, solo asintió con la cabeza.

Él buscó una de sus manos, se la llevó a sus labios y besó sus dedos sin guantes, un escalofrío subió por la espalda de la muchacha.

La señorita Sol se sentía feliz, más sabía que aquello no podía ser, él era un Duque, ella hija de un campesino, las palabras que habían estado apuñalando su corazón llegaron a su mente “Qué lástima que sea un Duque” y ella echó a correr.

Su excelencia vio como la señorita Sol corría por el sendero hacia el castillo, una sonrisa asomó a su rostro y dijo en voz alta:

—Sol es mía, ella no es la prometida de Jorge, ella es mi Sol.

Con alegría renovada comenzó a caminar de nuevo hacía el castillo.

...

El señor Conrad esperó en el árbol caído a Lady Camila, la dama no había aparecido, así que retornó al castillo, la encontró en el cuarto de pintura al junto de la señora Rodes.

Era tan grande su frustración que al entrar y ver que la dama ni siquiera lo miró estalló su furia:

—My Lady deseo hablar con usted.

Ella lo ignoró, continuó pintando.

—Lady Camila Riddley deseo hablar con usted a solas.

La señora Rodes hizo el intento de retirarse, más Lady Camila dijo:

—No se vaya Nana, que el caballero busque mejor a la señorita Mellor para que hable con ella.

—¿Qué tiene que ver Sol con esto?

—Ya ves Nana hasta la tutea.

El señor Conrad miró asombrado a la señora Rodes, esta caminó a su lado y antes de salir indicó:

—Resuelvan sus diferencias.

La anciana salió cerrando la puerta, detrás de ella, en tanto, Lady Camila decía:

—No se marche Nana.

El señor Conrad se aproximó a ella y le preguntó:

—¿Está celosa de Sol?

—Celosa de esa campesina, que llega y sin ningún decoro lo abraza a usted y después me sugiere que gane su amor.

—Oh, ya comprendo.

—Usted no comprende nada, como es posible que ella lo abrace de aquella manera delante de todos, así mismo con descaro admita de que usted la quiere y que debo ganar su amor.

—La quiero porque es como una hermana.

Lady Camila no lo escuchó, y continuó hablando:

—Incluso se aproxima a ella de forma descarada, sin decir que lo hace hasta delante de mi hermano.

La dama con ímpetu se puso de pie y caminó a un lado de la estancia, más la joven, por la ira, no escuchaba a el señor Conrad.

—Alan sabe que ella es como una hermana.

—Ella debe mantener la distancia con todos los caballeros es que no le enseñaron decoro.

El señor Conrad entendió que Lady Camila no lo escuchaba, así que camino hacia la ventana donde ella hablaba y tomándola por detrás por la cintura la abrazó.

Ella se sobresaltó:

—¡Qué hace!

—La abrazo, y ahora la voy a besar.

—No se atreva.

—¿Por qué no?, es que no me escucha usted, Sol es como una hermana y usted es la dama que amo.

—¡Oh Conrad!

Los dos se besaron con frenesí. Al comprender esto, advirtió el peligro en que se encontraban. El apasionamiento del señor Conrad casi había roto los límites del control. Enloquecido de amor y deseo, la besaba con besos que se

volvían más ardientes y posesivos a cada momento, sus manos tomaron vida.

—¡Te amo! —murmuraba él—. ¡Oh, Dios, ¡cómo te amo!

Le bajó un hombro del vestido y ella escuchó cómo se rasgaba la suave gasa. Sintió la mano de él sobre su piel desnuda y entonces, con un esfuerzo casi sobrehumano, él se detuvo.

—Necesito hablar con Alan no puedo ocultar mas este amor.

—Deseo que hables con mi hermano, no quiero que otra dama le abrace como lo hizo ella.

—¡Jajaja! Pues hablaré hoy mismo, ahora debo irme, pues, si me quedo no respondo de mí.

—¡Quédese!

La súplica de ella lo tomó por sorpresa, no habría podido escapar de él mismo, si no se marchaba ahora. Se puso de pie de un salto, caminando a través de la habitación, deteniéndose un momento contra la puerta de salida, la vio con el cabello revuelto, lo miraba confundida y su vestido desprendido de un lado.

Lo miraba y se abrazaba, era una actitud instintiva de inocencia, y echó hacia atrás la cabeza, como para desafiarlo.

—No puedo amor, ya no poseo control.

Lady Camila no comprendió las palabras del señor Conrad, lo vio salir del salón de pintura, se puso de pie, se recompuso lo más que pudo y salió a sus aposentos.

...

El señor Conrad encontró a su amigo el Duque en su despacho, mirando por las ventanas que daban al jardín y sonriendo, este no se percató de su presencia ni porque le habló varias veces.

Fue a la cuarta vez que ya el señor Conrad estaba tan preocupado que se aproximó y le dijo:

—¡Alan! ¿Está bien?

El Duque retornó a la realidad y se encontró con su amigo:

—Oh Conrad, ¿Todo bien?

—Eso le preguntaba a usted.

—Oh sí todo bien, más me informó la señora Rodes que usted está teniendo dificultad con mi hermana.

—No precisamente, de eso es que deseo hablar con usted.

El Duque caminó a su escritorio tomó asiento, de igual forma lo hizo el señor Conrad, este se aclaró la garganta, más el Duque no lo dejó hablar al decirle:

—Usted estaba enterado de que su hermano se comprometió con la señorita María algo.

El asombro en el rostro del señor Conrad fue notorio, al saber que su amigo ya estaba enterado, así que afirmó:

—Sí, Jorge se comprometió con María José Popper.

—No sé el nombre de la dama, pero debe ser esa.

—Ya comprendo su alegría, ¿Quién se lo comentó?

El Duque de repente se puso rojo.

—¡Jajaja! El Duque de Sutherlande está avergonzado, no lo puedo creer, sé que usted siguió a Sol esta mañana, lo vi hacerlo, no se preocupe, entiendo.

—¿Usted me vio?

—Sí, pero cambiando de tema, qué bueno que el cabezote de mi hermano se diera cuenta de su error e hiciera lo correcto.

—¿Usted lo sabía?

—Bueno, no es que Jorge me lo dijera, pero si que notaba como miraba a la muchacha, es más o menos como usted mira a Sol.

—Y como usted mira a mi hermana.

Esta vez el sorprendido fue el señor Conrad, el Duque continuó:

—Por mi parte no tengo ningún inconveniente de que usted corteje a Camila.

Una sonrisa apareció en el rostro del señor Conrad:

—Y si le pidiera su mano en maridaje.

—¿Qué? ¿Tan pronto?

—No es tan pronto, en verdad me gusta su hermana desde que la conocí.

—¿Y ella que dice?

—Bueno Alan esta mañana por poco pierdo el control.

—¡Conrad!

—Usted es mi amigo tengo que ser honesto con usted.

—Está bien, hable con Camila y entre los dos pongan fecha para el enlace.

—Gracias amigo.

El señor Conrad se puso de pie y se iba a marchar cuando el Duque le dijo:

—Conrad cree usted que a la señorita Mellor le guste cabalgar.

—A Sol le gusta caminar, pero tenga cuidado Alan no lastime a Sol, usted y ella son de mundos diferentes.

Diciendo eso el señor Conrad salió de la estancia del Duque.

....

El Duque estaba hablando con el señor Mellor sobre las tierras que iban a comprar:

—Su excelencia creo que ya no venderé las tierras.

—¿No las venderá?

—No, les dejaré la hacienda renacer a la familia Popper, ellos han cuidado bien de ella, y la otra hacienda se la dejaré a Sol, ella posee más herencia, pero esa hacienda es muy significativa para ella.

—Comprendo, usted debe hacer lo que considere mejor.

El señor Mellor se quedó un instante callado, como cavilando si era prudente confiar en el Duque. Su excelencia por su parte deseaba hablar de los sentimientos que estaba albergando su corazón por la señorita Solangel, al anciano.

El primero en hablar fue el Duque al preguntar francamente:

—Señor Mellor hay algo que me intriga ¿Por qué mi amigo Jorge deseaba cortejar a su nieta la señorita Mellor antes que a la otra dama?

—Usted conoce a Jorge, la madre de Sol es hija del Vizconde Bortman, en tanto, que la señorita Popper es hija de personas de campo.

—Es decir que la madre de la señorita Mellor es hija del Vizconde

Bortman.

—Sí, pero a ella le tiene sin cuidado el parentesco de parte de su madre, no me ha preguntado por ellos y bueno, no le he hablado de ellos a Sol, por temor a que ella desee esa vida de nobles.

—Entonces la señorita Mellor es nieta de un Vizconde.

—Así es su excelencia, una tarde se lo comenté a Jorge, creo que eso hizo que él pensara en ella como en su futura esposa, pero el corazón pudo más que la razón.

—¿Se lo ha mencionado usted a su nieta?

—Aun no lo he hecho, sabe, deseaba decírselo a usted para que me ayudara a decidir qué hacer, pues, he estado recibiendo cartas del Vizconde deseando conocer a su nieta. Pero, mi salud no está buena, me temo que uno de estos días, la deje sola, he pospuesto el encuentro con el Vizconde, ya que, Sol posee una buena herencia y es mi preocupación que después de mi partida, el Vizconde o su hijo quieran apoderarse de ella y de Sol, pues, he sabido que no son personas confiables, ese es mi temor, decirle a Sol de sus parientes y que ella con su noble corazón, acuda a ellos, cuando ya no este.

—No se preocupe señor Mellor, no permitiría que ninguno de esos caballeros, se aproximen a su nieta.

—¿Usted?

—Sí, señor Mellor, le diré que su nieta ha estado en mi mente desde hace tres años, cuando la vi cantando y recolectando flores en el jardín de este castillo, en todo ese tiempo, la he admirado y querido de lejos, más al creer que se había comprometido con Jorge, fui el caballero más desdichado de todos, la alegría y felicidad volvió a mi vida, cuando por medio de los labios de ella, me informó, que estaba equivocado, sabe solo había un obstáculo, que estaba dispuesto a pasar y era el hecho de que ella no fuese noble, ahora se que no tendré que hacerlo.

El señor Mellor asombrado por la declaración del Duque preguntó:

—¿Mi Sol corresponde a sus sentimientos, Su excelencia?

—Disculpe usted, señor Mellor, pero ahora, ella es mi Sol.

—¡Jajaja! Bueno en ese caso la llamaré Soly, como solía llamarla cuando pequeña.

—Ahora mejor, y contestando a su pregunta le diré, que poco a poco la enseñaré a corresponder a ellos, pero para eso le pediré que esta conversación quede entre nosotros dos.

—Mis labios están sellados, más le advierto, lo que decida mi nieta estaré a su lado.

—Eso espero de usted señor Mellor que siempre este de su lado.
Los dos caballeros sonrieron.

....

A la mañana siguiente, el Duque se encontró, una vez más, a la señorita Sol en la sala de estar de la residencia de huéspedes, estaba muy bella, con un vestido azul pálido.

—Buenos días excelencia.

—Solo Alan, Sol, si me permite llamarla de ese modo.

Cuando estaba al lado del Duque se sentía que le faltaban las palabras, cosas que no era normal en ella, así que solo asintió:

—¿Desayunó usted?

—No.

—Pues vamos al salón del comedor.

Él extendió su codo para que ella se asiera de él, con nerviosismo ella pasó su mano, y cuando caminaban el Duque se detuvo y le dijo:

—Está usted muy hermosa.

Sol se ruborizó al escuchar el cumplido del caballero, este le sonrió al decir:

—Se ve más hermosa ahora.

Sol descendió el rostro.

Los dos continuaron caminando callados.

El mayordomo le sirvió el desayuno.

La señorita Sol contemplaba su plato.

El Duque hacía lo mismo.

Cuando transcurrió un momento él comentó:

—Desea acompañarme a que echemos un vistazo al segundo nivel.

—Eso no es correcto, ya hizo que viniera hoy aquí.

—¿No le gusta mi compañía?

Ella volvió a ruborizarse, más indicó:

—No creo prudente su excelencia, que estemos a solas.

—Solo le contaré lo que me ocurrió, en un área que deseo que conozca.

Entonces, mientras él se ponía de pie, lo oyó decir:

—¿Por qué tienes miedo de mí? ¿Qué he hecho o dicho para asustarle?

—y debido a que la ternura de su voz la conmovió, reaccionó en forma inesperada. Sintió que las lágrimas se agolpaban en sus ojos y corrían después por sus mejillas.

—Usted no entendería —sollozó—. No entendería.

El Duque se aproximó levantó el rostro de Sol, sacó su pañuelo y con toda paciencia limpió sus lágrimas, deseando haberlo hecho con sus labios, más, no deseaba asustar a la dama más de lo que estaba.

—Será mejor que retorne al castillo, no deseo ser el causante de sus lágrimas, perdone mi falta de prudencia, fue muy grande mi egoísmo al pedirle que se reuniera aquí sin cavilar en su reputación.

La señorita Sol se sintió de pronto como una tonta, él estaba demostrando su amistad, en tanto ella estaba tergiversando su amabilidad y palabras.

Ella se llenó de valor al decir:

—Lo siento, en verdad deseo observar la renovación del segundo nivel.

El Duque se sorprendió, por el cambio de la muchacha, así que sin más dijo, tomando su bastón:

—¿Está segura?

—Sí su excelencia.

—Pues vamos.

Esta vez el Duque no le ofreció su codo, caminaron a las escaleras en silencio y subieron poco a poco los escalones, cuando finalizaron de ascender, él hizo un ademán para que caminara al lado norte, llegaron a unas hermosas puertas dobles blanca y el mismo Duque abrió una y dijo:

—Se que le gustará este salón.

La señorita Sol entró, al hacerlo vio todo en blanco y la pared que daba al jardín era casi completa de cristal.

—¡Oh qué hermoso!

—Como a usted le gustan las flores cavilé que esto le gustaría.

—Sí, es como estar en el jardín, más disfrutando de la estancia.

—El panel que está a su derecha es una puerta, se puede abrir.

—Pero es peligroso, uno podría caer al jardín.

—Ahora podría caerse más envíe a construir un balcón en ese lado, pronto comenzarán a hacerlo.

—Quedará muy bien.

—Ahora retornemos al castillo, no deseo volverla a ver triste.

—Ya no me contará lo que le pasó.

—Sí, pero lo haré en tanto retornamos.

La señorita Sol asintió.

Cuando descendían el Duque comenzó:

—Deseaba conocer el mundo antes de tomar mi responsabilidad como Duque, así que invité a varios amigos a ir conmigo, en ese tiempo Jorge y Conrad estaban ocupados tomando posesión de su herencia, así que pedí a dos conocidos —El Duque se detuvo, para decir adiós al mayordomo, el anciano se despidió de ellos —, para que viajáramos a Egipto, en fin al medio oriente, duramos un año, pero al saber de que mi padre no se sentía bien de salud, decidí retornar. Cuando pusimos pies en Inglaterra, envíe a mis sirvientes delante, me quedé con mis amigos, los cuales, tomamos nuestros carruajes para llegar desde Londres a Exeter, en el camino, fuimos emboscado por unos rateros, y se llevaron las pertenencias que tenía, pero uno de ellos me quería quitar esto —, sacó una medalla—. Era de mi madre, ella me la obsequió cuando solo contaba con diez años, forcejé con el, otro maleante me disparó en el muslo, mis amigos se asustaron y se marcharon con sus carruajes, dejándome solo, con el palafrenero también herido, en medio del camino, poco tiempo después, nos encontró un campesino, este nos llevó a una villa próxima, cuando nos recuperamos, el palafrenero pudo escuchar que los dos caballeros que habían viajo conmigo, ese año, habían planeado todo, solo porque no poseían dinero para y no se atrevían a pedir más a sus nobles padres.

—¿Qué? ¿Sus amigos hicieron que lo asaltaran?

—Sí, para ellos estaba muerto.

—¡Qué crueldad!

—Fue cuando supe que mi padre había fallecido hacia un mes, ellos ya estaban enterados de que era el Duque de Sutherland, y planeaban que los maleantes me tomaran y pidieran rescate, más no previeron que uno de sus matones me disparara y al ver tanta sangre se asustaron.

—¡Tanta crueldad!

—Cuando me recuperé pedí que me trajeran al castillo, ninguno de los sirvientes supo que estaba alojado en el área posterior, cuando usted y su tío el señor Hill llegaron hace tres años, ya estaba recuperado, la veía caminar por este sendero cada mañana y recuerdo que creía que usted era un fantasma, más era tan hermosa que supe que no podía ser un fantasma, sino una alondra.

Se dijo para sí, cuando supe su nombre, entendí que era mí Sol.

El Duque se detuvo, Sol también lo hizo y se giró para ver que lo detenía, él con tranquilidad se recostó de uno de los árboles.

—Mi padre estaba obsesionado con la innovación y como estaba enterado de que los hermanos Rodbone eran mis amigos les invitó a que finalizaran lo que faltaba del ferrocarril, su tío llegó sin saber que ya mi padre había fallecido, más di el permiso, fue así como volví a encontrarme con Conrad y Jorge y después no nos separamos.

—¿Qué ocurrió con los caballeros que le hicieron mal?

—Pues a los maleantes los atraparon, más a los nobles que ahora son los que poseen el título de Baronet y Vizconde están aun sueltos, más están al tanto de que supe que fueron ellos que organizaron todo, ellos mismos se han recluido en sus tierras.

—No es justo que estén suelto.

—Eso cavilaba antes de hablar con su abuelo, él me hizo entender que el pecado no engendra paz, por el contrario, da amargura y tristeza.

La señorita Sol descendió el rostro al decir:

—Así mismo, la bendición de Jehová es la que enriquece y no añade tristeza con ella.

El Duque se aproximó despacio a Sol, levantándole el mentón hizo que

ella lo mirara a la cara al decir:

—Usted es una bendición para mi vida Sol.

La señorita Sol se sorprendió por las palabras de su excelencia.

Al pronunciar estas últimas palabras el duque se acercó a ella.

Antes que Sol pudiera hacer el menor movimiento, la atrajo hacia sí y se apoderó de sus labios.

Durante unos instantes ella se quedó tan sorprendida que apenas podía comprender lo que estaba sucediendo.

Cuando pensó que debería rechazarlo, la presión de sus labios le hizo experimentar sensaciones desconocidas hasta entonces, que parecían confirmar lo que la noche anterior le había confirmado a Dios.

El Duque sintió como si el sol de su amada estaba brillando sobre las montañas de su ira contenida y derretía la nieve de soledad que sentía en su corazón, penetrando en su cuerpo, subiendo por su pecho hasta su garganta y asomando por sus labios para brindarle a él ese fuego del amor que había estado conteniendo esos años.

Eran tan excitantes que apenas podía respirar y cuando los labios del duque se volvieron más posesivos, sintió como si esos destellos solares se convirtieran en relámpagos.

Sol estaba experimentando una sensación tan intensa, una mezcla de placer y dolor, que estremeció todo su cuerpo, arrastrándola hacia un éxtasis que nunca pensó que pudiera existir.

El duque continuó besándola, hasta que el bosque desapareció, solo quedaban ellos. Esa gloriosa emoción que los embargaba se apoderaba de los dos, ella pasó sus manos por el cuello de él, en tanto el Duque soltaba el bastón y la tomaba por la cintura, era todo lo que él había anhelado, pero ahora era mucho más intensa más real, ya que la tenía entre sus manos.

Sol advirtió que éste era el amor en toda su magnificencia, como ella lo había soñado, desde que él besó su mano antes de marcharse, caviló que solo podía soñar con él, sin esperar encontrarlo en la realidad, pero ahora todo era real, hermoso en verdad.

El duque alzó la cabeza y su corazón latió con ímpetu contra el pecho de

ella. Entonces, él sin más, murmuró:

— ¡Te amo Mi Sol! Aunque no comprendía que era amor lo que sentía hasta que creí que usted se había comprometido con Jorge.

—Su excelencia esto no puede ser.

La besó de nuevo, con besos intensos y posesivos, como si temiera perderla y quisiera demostrarle que ella le pertenecía.

Después de un rato que le pareció una eternidad, cuando ambos quedaron sin aliento, el duque le indicó:

—Usted es mía Sol, nada me separa de usted.

El duque pasó su brazo alrededor de la cintura de Sol y ella colocó la cabeza sobre su pecho, arrobada por la magia de sus besos y la alegría de encontrarse entre sus brazos, decidió disfrutar aquel momento para atesorarlo para siempre.

El besó su cabello.

— ¡Eres tan hermosa, mi Sol! —exclamó—. No puedes imaginar todos los martirios que he padecido desde que en Londres supe que Jorge estaba interesado en usted, y cuando Jorge dijo que se marchaba que no podía vivir sin su presencia y sus labios, creí morir por sus palabras y después me la imaginaba a merced de él, me pasaba los días desesperado porque cavilaba que sus labios fueran tocados por otro caballero.

Sol levantó el rostro para verlo a la cara, él aprovechó bajó su rostro y la besó de nuevo y cuando sus besos se tornaron demasiado insistentes y apasionados, era como si quisiera que ella entendiera que era suya.

El Duque sintió que perdía el control de su prudencia así que de inmediato, él levantó la cabeza.

La abrazó a su pecho y la besó en la frente al añadir:

—Es mejor que retornemos al castillo.

—Sí —, respondió ella con voz débil.

El Duque tomó la mano de ella entre la suya y caminaron así por el sendero, no la soltó al entrar al castillo. El mayordomo se dio cuenta y sonrió detrás de su señor, cuando estaban al pie de la escalera el Duque se llevó la mano que sostenía a sus labios y le dio un beso con vehemencia.

La señorita Sol ascendió las escaleras y cuando estaba fuera de la vista del Duque fue corriendo hasta el santuario de su dormitorio y cerró su puerta con llave. Se arrojó en el sillón cercano a la chimenea y lloró por largo tiempo, hasta que comprendió que hasta la felicidad se le negaba a la clase menos pudiente y dijo entre sollozos:

—¿Por qué has permitido esto Dios? Continuó llorando, no salió en todo el día de sus aposentos.

Cuando una doncella acudió, ella le explicó que no se sentía bien que la dejaran descansar hasta la cena, más que no lo comentara con nadie más.

—Pero, señorita Lady Camila está en la puerta —exclamó María.

—Creo que la puerta estaba abierta —Indicó Lady Camila—. No descendió usted a almorzar, mi hermano está muy preocupado por usted.

Fue cuando Lady Camila se dio cuenta que ella había estado llorando.

—Lo siento Lady Camila si he preocupado a su excelencia.

—María déjenos solas, me quedaré con la señorita Sol.

—Sí, My Lady.

Lady Camila tomó asiento al lado de Sol al preguntar.

—¿Mi hermano le ha hecho algo?

—No, él no me ha hecho nada —, le aseguró Sol.

—Usted ha estado llorando.

—Pronto se me pasará.

—Sol, se que no me he ganado su amistad, por lo tonta que he sido, creyendo que usted le agradaba Conrad y después cavilando que usted le agradaba a él, fui una tonta al especular y hacer esas conjeturas.

—No sé qué decirle.

—Sé que algo ocurrió entre usted y mi hermano, desde esta mañana Alan es otro, anda riéndose solo y en el almuerzo no pudo ocultar la desilusión, cuando usted no descendió al salón, es evidente de que algo ha ocurrido, ya que mi hermano pocas veces hace que los sentimientos sean reflejados en su rostro.

—Como le he mencionado Lady Camila, no sé qué decirle.

—Comience por decirme, por qué lloraba.

En ese instante se escuchó un toque en la puerta y apareció la doncella diciendo:

—Disculpen, pero el señor Mellor desea hablar con la señorita Sol.

Lady Camila se puso de pie y dijo a Sol:

—Entiendo que no desee hablar conmigo, más es bueno que lo haga con alguien, buenas tardes Sol.

Lady Camila salió de la recámara de Sol, saludó al anciano que hacia su entrada.

El señor Mellor se aproximó a donde estaba su nieta, sentándose a su lado preguntó:

—¿Qué le ocurre Sol?

Ella desconsolada, se abrazó a su abuelo, y llorando decía:

—Abuelos debemos marcharnos.

—¿Pero por qué Sol?

—No puedo decirle, más mi corazón será muy desdichado si nos quedamos en el castillo.

El anciano dejó que su nieta se desahogara en silencio, después que ella se calmó le comentó:

—Sol solo le haré unas preguntas ¿Es algo que le dijo el Duque?

—Sí abuelo.

—¿Le ha comentado algo su excelencia?

Ella volvió a llorar, cuando se calmó respondió entre sollozos.

—Me declaró sus sentimientos.

—¿Y usted está de esta forma por eso?

—Sí abuelo, es que no puedo corresponder a los sentimientos del Duque.

El señor Mellor estaba pensando en cómo el Duque le había dicho que se ganaría a su nieta, más era evidente de que Sol no correspondía a los sentimientos del noble, así que suspiró al decir.

—Está bien Sol, nos marcharemos.

—¿Cuándo abuelo?

—¿Cuándo desea marcharse usted?

—Mañana si es posible.

—Está bien, prepararé todo, pero usted deberá informarle a su excelencia de nuestra partida.

—¡Abuelo!

—Esa es mi condición.

—Está bien.

—Pues deje de llorar mi Sol.

Dándole un beso en la frente el señor Mellor se despidió de su nieta.

La señorita Sol estaba más reconfortada, se había dado un baño y lavado el rostro con agua fría, era ya la hora del té, cuando alguien tocó a la puerta, la doncella no se presentó así que ella misma fue a abrir, se quedó pasmada al ver en la puerta al Duque.

Él entró a su recámara.

Sol de inmediato bajó el rostro, él puso un dedo bajo la barbilla, la hizo volver el rostro hacia él y él vio que había estado llorando, pudo ver el enrojecimiento en sus ojos y en su nariz, los ojos de él se volvieron rojos, pero por el fuego que ardía.

La atrajo hacía él y le indicó:

—Es que usted no me cree cuando le digo que la amo Sol.

Y la besó, las flamas de sus ojos bajaron hasta sus labios y su cuerpo entero respondió, sin poder evitarlo, Sol correspondió al beso y los dos se dejaron llevar por la pasión; pero, en cierta forma, la mente del Duque se había desconectado de las alteraciones que ella despertaba en él y su prudencia le gritaba que se detuviera.

Cuando el duque, casi sin aliento, deshizo el abrazo, le dijo:

— Y ahora, amor mío, ha ocurrido algo en la mina que amerita mi presencia, debo salir ahora, ya están preparado los carruajes.

Se quedó contemplándola unos instantes, pasó un dedo por la mejilla de ella y luego la detuvo en su labio inferior al decir:

—Quisiera quedarme aquí para seguirte besando durante el resto del día, pero tengo que marcharme, quiero que me esperes, voy a resolver esos asuntos, para volver a ti y antes que cenemos juntos y hablemos de nosotros debo dejarte ir, aunque será muy difícil estar alejado de ti.

Volvió a detenerse para contemplarla.

— No puedo contenerme — añadió con voz grave—, y debo decirle lo mucho que la amo.

Los ojos de ambos se encontraron y tuvieron que hacer un esfuerzo para apartar la mirada. Queriendo parecer despreocupado, el duque prosiguió diciendo:

—Debo marchar amor, pero cuando retorne quiero encontrarla aquí.

Esta vez la besó con pasión, la atrajo a su pecho y deseó fundirse con ella, más recobro la cordura y se apartó diciendo:

—Usted es mi Sol.

En dos zancadas salió de la recámara de la misma manera que había irrumpido.

Cuando al día siguiente Lady Camila vio que descendían los lacayos con algunos baúles preguntó:

—¿Quién se marcha?

—El señor Mellor y su nieta.

En ese instante el señor Mellor salía de uno de los pasillos, ella aprovechó para preguntar:

—¿Se marchan señor Mellor?

—Oh sí Lady Camila, gracias por su hospitalidad.

—¿Mi hermano sabe de su partida?

—Sí, Sol habló con él.

Ella recordó ver a su hermano salir de la recámara de la nieta del anciano, iba a decir algo cuando escuchó los pasos de alguien y era Sol.

—Bueno Lady Camila gracias por todo, le dejo esta carta a su hermano, guárdela por favor.

La joven dama, obedeció al instante.

Lady Camila se despidió de Sol, con mucho pesar en su corazón, ya que por sus celos infundados se había perdido la oportunidad de tener una amiga, se lamentó de todo lo que había pensado de ella, desde las escalinatas de mármol los vio partir.

Fue a su salón de pintura y colocando la tarjeta a un lado de la mesa donde usaba para escribir, tomó su cuaderno y comenzó a trazar el rostro de Sol.

Capítulo VII

El viaje de retorno a Somerset fue un poco largo y tedioso para Sol, cuando llegaron a Chervach su abuelo la dejó tranquila para que la muchacha se olvidara de el mal rato de escuchar los sentimientos de un caballero y tener que rechazarlo.

Las gemelas cuando supieron de la llegada de su amiga fueron a visitarla, más al ver a Sol tan desolada y melancólica, no preguntaron mucho de su estadía.

Transcurrió una semana y Sol no cambiaba su forma retraída y melancólica, no había nada que animara el espíritu de la muchacha

...

Los carruajes llegaron al castillo, el primero en salir fue el Duque acompañado por el señor Dayon, ya que su excelencia había sufrido un golpe en la cabeza, cuando él y Conrad estaban inspeccionando otro lado de la mina, su amigo descendía acompañado también por su ayuda de cámaras ya que aun no se curaba del golpe que recibió en su hombro izquierdo.

A pesar de tener la cabeza vendada, el Duque se le veía muy alegre de retornar al castillo, saludando con una sonrisa al mayordomo y a los demás sirvientes que se apresuraron a salir para recibir a su señor.

Lady Camila también salió al recibidor a esperar al señor Conrad, ya que había transcurrido casi dos semanas de su partida, pero al ver a su hermano con una venda en la cabeza y que su prometido tenía vendado el brazo izquierdo, quiso saber qué ocurrió, pero su hermano no le dio tiempo de hacer pregunta.

El Duque saludó a su hermana, más de inmediato preguntó:

—¿Dónde está Sol? ¿Está en la biblioteca? ¿Camila dónde está ella?

Lady Camila miró al señor Conrad en ese instante entraba por la puerta, deseaba correr a su encuentro, pero su hermano parecía que su alegría se transformaba en desesperación y cuando ella se quedó un instante meditando

para saber qué decir, él parecía fuera de sí, así que sin más indicó.

—Alan, Sol y el señor Mellor se marcharon al día siguiente de que ustedes se fueron a la mina.

—¡Que se marcharon! ¿Por qué?

—No lo sé Alan, ella se marchó sin decir una palabra.

El rostro del Duque se palideció de inmediato al escuchar que su Sol se había marchado, cabizbajo dijo:

—Llévame a mis aposentos Dayon.

—Sí su excelencia.

El ánimo y las fuerzas del Duque desaparecieron.

Lady Camila lo observó caminar de la mano de su ayuda de cámaras, más pronto dejó de contemplar a su hermano, se giró y fue a donde un asombrado Conrad presenciaba lo ocurrido:

—¡Oh Conrad! ¿Qué le ha ocurrido?

—Lady Camila, qué gusto es verla.

El señor Conrad se comportó como un caballero, pues no deseaba hacer otra escena delante de la servidumbre que estaban aun atónito por la forma desesperante que su señor llamaba a Sol.

—Buenas tardes Señor Rodbone —, dijo ella muy educadamente.

Él besó una de sus manos.

El mayordomo aprovechó que ellos entraron al salón de estar para que la servidumbre retornase a sus quehaceres, más las doncellas cuchicheaban:

—Su excelencia preguntaba como loco por la señorita Mellor, será que había algo entre ellos.

—Él estaba muy alegre hasta que supo que ella no lo esperaba.

El ama de llaves interrumpió la conversación de las dos doncellas al decir:

—A sus quehaceres, y nadie diga o comente algo de lo ocurrido, sino mañana no tendrá empleo.

Toda la servidumbre volvió a su trabajo.

...

El Duque entró a su cama cayado, sus ayudas de cámaras dispusieron todo para que tomara un baño y alimentos, pero este solo probó la comida y

sus labios se movieron solo para decir:

—Déjenme solo.

Sus pensamientos lo llevaban a ella, su sonrisa, sus labios, la forma con que ella respondía a sus caricias, se preguntaba en su mente qué había ocurrido para que ella se marchara, tal vez una emergencia, un imprevisto, pero por qué así. La cabeza le dolía por el golpe que había recibido, pero debía recuperarse para ir en busca de su Sol, llevaría una licencia especial y la haría su esposa para así nunca más apartarse de ella.

Cerró los ojos y el cansancio acumulado hizo que se durmiera.

...

La noche siguiente el señor Conrad explicaba a su prometida lo ocurrido:

—Una parte de la mina colapsó dejando a varios trabajadores dentro, nosotros y los demás comenzamos a remover escombros para llegar donde ellos estaban atrapados, al ver que no avanzábamos, nosotros rodeamos el área y encontramos una apertura, tratamos de entrar por ese lado, logrando llegar la siguiente noche donde estaban los mineros, gracias a Dios ellos estaban bien, aunque con algunos golpes, todos estábamos felices, gracias a Dios, no tuvimos que lamentar la pérdida de nadie.

Él tomó un poco de té, antes de continuar:

—Esa noche descansamos y casi todo el día anterior porque estábamos agotados, al cuarto día el señor Bretton iba a inspeccionar la otra entrada de la mina para saber si era segura, nosotros ansiosos de retornar aquí decidimos acompañarlo, todo el trayecto fue bien, ese lado estaba en perfectas condiciones, al retornar por el pequeño sendero de la montaña Alan resbaló, traté de agarrarlo con mi mano izquierda pero el peso de él era mucho más de lo que podía aguantar, así que él me arrastró con él, rodamos montaña abajo, y bueno, de ahí solo recuerdo cuando desperté con el dolor del cuerpo y mucho dolor en el hombro, y me informaron que Alan se golpeó la cabeza con una roca y estaba inconsciente —, el señor Conrad suspiró al decir —, gracias a Dios que nos recuperamos lo suficiente para retornar.

—Sí amor, gracias a Dios que retornaste a mí, me hacías mucha falta, ya cavilaba en ir a buscarte.

—¡Jajaja! Por mi parte quería retornar el mismo día que desperté quería con desesperación verte.

Con la mano sana la atrajo hacia él, besándola de manera apasionada, ella lo abrazó por la cintura queriéndose apegar más a él.

El señor Conrad se apartó de sus labios cuando le faltaba el aliento, más no la soltó y le dijo en voz baja:

—Qué diría su hermano si supiera que usted está en mis aposentos.

—Él no puede decir nada, ya que solo sigo su ejemplo.

—De verdad, nunca he sabido que Alan se cuele en las recámaras de las damas.

—No de todas, pero antes de marcharse se escabulló en la recámara de Sol.

—¿Qué?

—No se asuste, se que mi hermano fue a despedirse de ella.

—No comprendo la partida de Sol y el Señor Mellor.

—Oh ahora recuerdo que el señor Mellor dejó algo a Alan tal vez le explique su partida.

—Pues debe usted entregárselo, pero antes déjeme darle un beso.

—Quisiera quedarme con usted.

—No, Camy usted es una dama y de esa forma la trataré, aunque tenga que esperar mil años para que sea mía en cuerpo y alma.

—¡Oh Conrad usted sabe que lo amo!

—Lo sé amor, lo sé, ahora salga de aquí, no deseo que su reputación sea puesta en los labios de otros.

Lady Camila dio un casto beso a su prometido y salió al pasillo dirigiéndose al salón de pintura, en la primera planta, encontró el sobre que le había dejado el señor Mellor, más se lo llevó a sus aposentos, ya que, era mejor que su hermano descansara esa noche.

Pero el Duque no poseía paz su mente estaba llena de conjeturas, muchas preguntas se agolpaban en su cabeza, nada tenía sentido, deseaba levantarse de aquella cama y correr detrás de ella.

Estaba feliz de retornar al castillo, sólo por el hecho de que ella lo estaría esperando, pero ahora no tenía ninguna ilusión, con ella se fueron sus

sueños, sus deseos, sus anhelos y hasta su vida.

Sin poder más dijo en voz alta:

—¿Por qué te fuiste Sol?

Y una lágrima salió de sus ojos.

El duque estaba desayunando en sus aposentos, no con mucho apetito, cuando su ayuda de cámaras, le informó:

—Su excelencia, Lady Camila desea verlo.

—Que pase Dayon.

La señorita Camila notó a su hermano muy desmejorado, ya hacían tres días que habían retornado, pero en vez de sentirse mejor, se le veía el rostro demacrado.

—Buenos días Alan.

—Entre Camila, en qué le puedo ayudar.

—Sólo venía a ver cómo estabas.

—Ya me siento bien.

—No parece estarlo, estás muy desmejorado.

—Es por esta venda que tengo en la cabeza.

Lady Camila, entró una mano en su bolsillo, sacando una carta y extendiéndosela a su hermano.

—Esta carta me la entregó el señor Mellor, parece que era escondida de su nieta, pues me pidió que la guarda antes de que ella llegará a nosotros, no recordaba que la poseía.

El Duque tomó el sobre de la mano de hermana, ella al ver el cambio en las facciones de él solo dijo:

—Tal vez desees descender a almorzar con nosotros.

Él solo dijo, tal vez.

Cuando Lady Camila se marchó, el Duque miró el sobre y sin más lo abrió, distinguió unas letras un poco divergentes.

Su excelencia Duque de Sutherlande.

Mi querido muchacho, siento que usted no se haya ganado el corazón de

mi nieta, se que para ella debe ser una fuerte decisión rechazar sus sentimientos, por mi parte, desee que ella correspondiera, pero en el corazón nadie manda, y como la vez que hablamos, le informé que siempre estaría al lado de ella, he decidido aceptar la súplica de Solangel, de marcharnos lo antes posible de su castillo.

Como puede ver su señoría, una dama puede ser nuestra compañera, consejera y consuelo durante nuestro peregrinaje por este mundo, o se puede convertir en una tentación, castigarnos con su indiferencia y llevarnos a la destrucción con su rechazo. Ella es capaz de darnos la más dulce felicidad terrestre o darnos a beber la más amarga hiel del dolor, solo ella puede mezclar con sus lindas manos y darnos con sus labios a gustar el estado de bienaventuranza y tranquilidad.

Cuánto desearía mi señor que usted se hubiese ganado el corazón de mi nieta, pero como usted comprenderá debo mantenerme a su lado.

Espero de todo corazón que usted encuentre a esa dama.

Atte.: El señor Gomer Mellor.

Se quedó callado, leyendo una y otra vez las letras, sentía que cada vez que las leía, una parte de él moría, había pensado que encontraría por fin la felicidad con Sol. De pronto, mientras permanecía sentado ahí, comprendió todo, él solo pensó en sus sentimientos, nunca le preguntó a ella los suyos, por su arrogancia creyó que era correspondido, más, Sol no lo amaba, recordó, cuando ella le dijo, esto no puede ser, pero no la escuchó, su orgullo pudo más y solo continuó con su cortejo, solo en su propio corazón... estaban las estrellas que ella había encendido... que brillaban, pero en el de ella, solo había...

De repente se paró del sofá y caminó a la ventana, miró hacía fuera, ya los árboles estaban cambiando de color, el otoño estaba haciendo su entrada, se dijo que en su corazón también.

Miró una vez más la carta y caminó una vez más al mueble, pues no poseía fuerzas, se dijo en voz alta:

—No era a usted a quien ella besaba, ilustrísimo tonto —, se dijo, y sintió el dolor de tal pensamiento, clavado como un puñal en sus entrañas —. Tal vez siempre estuvo enamorada de Jorge y decidió acompañar a su abuelo para olvidarlo, pero qué puedo hacer Sol, ya estaba usted metida en mi corazón, la amo mi Sol, de tal modo, que deseaba con tanta desesperación, con todas y cada una de las fibras de mi cuerpo retornar para pedirle que fuera mi esposa, ahora me es imposible cavilar con desamor, o recapacitar siquiera, que egoísta fui.

Después de ese día, el Duque pasaba sus días en su despacho trabajando sin descanso, transcurrió septiembre, cuando llegó la invitación de las nupcias del señor Jorge Rodbone y la señorita María José Popper, está se celebraría en Somerset en la segunda semana de noviembre.

La invitación fue puesta en el despacho de él, pues nadie volvió a mencionar el nombre de ella, incluso Conrad se cuidaba de hablar de su familia.

...

En el campo todos estaban preparando las nupcias de la señorita María José, hasta la señorita Sol estaba más animada, aunque se quedaba pensativa e ida, pero pronto recobraba la alegría.

El señor Mellor comprendió que había hecho lo correcto en retornar con Sol, pero algo no le cuadraba, su nieta estaba sufriendo por alguien, pero si no era por el Duque por quién entonces y recordó lo feliz que ella se ponía cuando veía a Conrad. ¡Oh ya comprendía! El amor de Sol era Conrad, claro que eso era, ella iba muy ilusionada para el castillo, hasta lo abrazó cuando llegó, pero debió ser una desilusión para su nieta saber que él se había comprometido, ahora comprendía tantas cosas, y el anciano suspiró, al pensar en que el corazón es engañoso como decía la Biblia.

...

En el mes de octubre el Duque, acompañado de su hermana y prometido

viajaron a Londres, desde allí, el señor Conrad y Lady Camila viajarían a Somerset para estar en las nupcias de Jorge, más el Duque no mencionaba si asistiría.

En Londres el Duque se comportaba extraño, estaba asistiendo al club de caballeros y retornaba a la mansión muy entrada la noche e incluso había estado asistiendo a fiestas que organizaban los nobles que se quedaban en la ciudad.

Una mañana antes de marcharse, Lady Camila y su prometido a Somerset, ella le comentó cuando fue él a visitarla esa tarde:

—Conrad, ha leído usted los cotilleos del periódico.

—No cariño.

—Lea usted lo que dice de Alan.

Ella le pasó a su prometido el periódico y este leyó:

—El apuesto y codiciado Duque de Sutherlande se le ha visto varias veces, acompañado de una hermosa viuda, será que el distinguido noble, desea ya tener una Duquesa, pero nosotros nos preguntamos, ¿Por qué una viuda y no una linda paloma? O es simplemente un desliz.

—Alan se está comportando extraño.

—Su hermano está dolido.

—Pero si está dolido, cómo se va a enganchar del brazo de una...

—Camy nosotros los caballeros somos diferente a ustedes.

—No sé qué ocurrió entre Sol y él, pero pronto lo voy a saber.

—No Camy, nosotros no podemos inmiscuirnos en sus asuntos.

—Pero está claro que Alan ama a Sol.

—Lo sé desde hace mucho tiempo.

—¿Cómo lo supo usted?

— Recuerdo que cuando nos reunimos en Bath, después de su recuperación, me mencionó que había conocido a Robert y a la hermosa y alegre joven que lo acompañaba, en ese entonces, creí que se refería a Alice la esposa de Robert, pero después en Londres, cuando me preguntó qué hacía Sol en nuestra mansión, le expliqué que era mi prima, en aquel tiempo me dijo, que ella era la joven que acompañaba a el señor Hill.

—¿Al señor Hill?

—Sí, es decir a tío Robert, y cuando lo vi contemplándola con amor, me di cuenta de que ya le gustaba, pero surgió la confusión de que creímos que mi hermano estaba enamorado de Sol y se iban a comprometer, eso ocurrió cuando Alan se encerró en su despacho y estábamos preocupado por él.

—Sí, recuerdo que estaba como energúmeno.

—Pues, eso era porque creyó que Sol estaba comprometida con Jorge.

—Y no era así, su hermano se comprometió con esta señorita la que ahora se va a enlazar.

—Como usted comprenderá esta vez, lo que ha ocurrido es entre ellos dos, nosotros no podemos inmiscuirnos.

—Pobre Alan, él ha sufrido mucho por amor.

—Como dice el señor Mellor, ustedes las damas poseen en sus manos la virtud de hacernos suaves o fuertes en nuestro caminar por la vida, o áspero nuestro transitar hacia el sepulcro.

—¿Entonces Conrad cómo será su transitar a mi lado?

—Se que dulce amor mío, cada día le doy gracias a Dios por haberla puesto en mi camino.

—¿Está seguro?

—Déjeme demostrárselo.

Tomó a su prometida de la cintura, la trajo hacia él y la besó.

....

Dos días antes de las nupcias llegaron tres carruajes provenientes de Londres, en uno las servidumbres y los baúles de los señores, en otro Lady Camila, la señora Rodes y el señor Conrad, en el otro las pertenencias del Duque, más esté no viajaría ese día.

La mansión de Somerset estaba muy concurrida, donde vivían los esposos Hill, más estos, habían comprado otra residencia en el mismo pueblo, donde se alojarían la señorita Solangel, su abuelo y la familia Popper, porque los recién enlazados vivirían en la residencia de los Rodbone. También en esa residencia se alojarían, algunos amigos del novio que estarían presentes para

las nupcias y por su puesto su hermano e invitados.

El señor Walden y su familia se alojarían con sus padres, ya que era él, quien auspiciaría las nupcias.

Todos estaban de un lado para el otro, la señorita Sol era la más ocupada, pues deseaba que todo quedara perfecto.

En la noche estaban todos en la mansión de los señores Rodbone en la cena que se celebraría antes de las nupcias, ya que la celebración sería en el Campo de Chervach, por deseo de la novia, ya que ella deseaba celebrar con todo el pueblo y el novio complació a su prometida.

El señor Conrad fue y saludó a la señorita Sol quien esa noche estaba a un lado de la estancia, muy callada.

—Hola Sol.

—¡Conrad hola!

Ella no lo saludó con efusividad, como estaba acostumbrada.

—Se ve bien.

—Gracias Conrad.

—Sol quería hablarle de alguien.

—Por favor Conrad dejemos ese tema, he sabido que está muy bien, por lo que dicen los periódicos.

—No es lo que parece Sol.

—Por favor Conrad...

—Está bien.

En ese momento se les aproximó Lady Camila, la cual, saludó a Sol de forma más familiar:

—Buenas noches Sol.

—Buenas noches Lady Camila.

—Le dije que me llamara Camila a secas, ya que pronto seremos familia.

Sol se sorprendió por la noticia, el señor Conrad se dio cuenta, así que

explicó:

—Hemos puesto fecha para nuestro enlace.

—¡Qué buena noticia!

—Sí, será en Exeter en la catedral, Alan se ha... —, al mencionar el nombre de su hermano Lady Camila distinguió que la joven palidecía, así que se apuró en explicar —, pues, en fin, será antes de la temporada de Londres, le enviaremos a decir la fecha.

—Les felicito desde ya.

Se formó un silencio hasta que Lady Camila preguntó:

—¿Sol usted puede ser mi dama?

—Pero... ¿Está segura?

—Sí, quiero que con este gesto, usted entienda, que deseo ser su amiga.

—Acepto, Lady Camila.

—Solo Camila.

—Está bien Camila.

El mayordomo informó que la cena estaba lista y todos los comensales fueron a la mesa, el señor Mellor tomó asiento en la cabeza de esta y los hermanos Rodbone a cada lado acompañados de sus respectivas prometidas, después la señorita Sol que tomó asiento al lado del señor Bretton, más el caballero habló poco, pues estaba enterado del afecto que tenía su señor por la dama.

La señorita Sol agradeció que su compañero no le hablara en demasía, pues, su mente solo cavilaba en cuándo volvería a ver al Duque, cómo reaccionaría, más sabía que el amor que le profesó no era tan fuerte como ella creía, ya que él se paseaba por Londres de mano de una hermosa viuda. Desde que leyó eso en el periódico entendió que había hecho lo correcto.

....

La novia y sus damas esperaban en los carruajes para entrar a la iglesia, un lacayo se había aproximado y le había dicho a la novia que debía esperar, que un importante invitado había llegado.

Ella y José María descendieron del carruaje, así la pequeña Katy la hija de Robert quien llevaba los anillos. Cuando un elegante carruaje con el emblema del Duque de Sutherland, a Sol le dio un vuelco el corazón, un bastón negro fue lo primero que advirtió, después, a su dueño, vestido muy elegantemente con su esmoquin negro y camisa blanca, este se giró y extendió la mano hacia adentro del carruaje, donde salió una hermosa dama, de pelo rubio y muy encopetada, él con toda elegancia la acompañaba adentro y estaba tan absorto en ella que no miró a donde estaba Sol.

La señorita José María le apretó la mano en señal de que tuviera fuerza. Fue cuando le indicaron que podían entrar.

Sol estaba tan nerviosa que le sudaba la mano y casi no podía sostener el ramo de flores que llevaba. Escucharon la música y comenzó la entrada la pequeña Katy, ella la seguía, más José María le dijo:

—Entraré primero

—Gracias...

Cuando le tocó el turno a Sol, cavilaba que no miraría a los asientos, sino al frente donde estaba su tío Walden, pero al entrar a la iglesia lo primero que vio fue al Duque parado al lado del Conrad y el novio y de inmediato bajó el rostro.

El Duque desde el frente buscaba a Sol en los bancos de la iglesia, más no la vio y se dijo que ella de seguro no deseaba estar en las nupcias de su amado Jorge, vio a la pequeña que entraba seguida de la hermana gemela de la novia y siguió buscando, más al verla entrar con su vestido verde manzana, el corazón le palpitaba con mucha fuerza, estaba tan hermosa con esa corona de flores en su pelo rubio, sus ojos brillaron de deseo de ir y raptarla, pero recordó que ella no lo amaba y bajó el rostro al mismo tiempo que ella.

Sol caminó en cámara lenta hasta donde estaba su amiga José María y dio gracias a Dios que el Duque no volvió a verla.

La ceremonia fue divertida cuando el capellán indicó:

—Robert desde hoy usted debe pedir mucha prudencia, y me imagino que me preguntaras por qué, pues le diré que usted debe ponerse en el lugar de su futura esposa cuando ella desee o quiera algo y solo con amor dáselo, y no trate de comprenderla, pues eso solo Dios posee esa facultad.

Todos los presentes rieron.

—Dios fue quien ordenó la unión del caballero y la dama en matrimonio para fortalecer sus vidas, porque “mejores son dos que uno” (Ecl. 4:9). Por lo tanto, cuando Dios hizo a la mujer para el hombre, dijo: “Le haré ayuda idónea para él” (Gén. 2:18), demostrando que el hombre se beneficia por tener una esposa.

Se escucharon las risas de las damas.

— Quizá sea una afirmación gastada, pero no de menor importancia por haber sido dicha tantas veces, el matrimonio es el evento más trascendental de todos los eventos terrenales en la vida del caballero y la dama. Cuando una pareja forma un vínculo de unión este los une hasta la muerte.

— “El acto creativo máximo de Dios fue crear a la mujer. Al final de cada día de la creación, la Biblia declara formalmente que Dios vio que lo que había hecho era bueno (Gén. 1:31). Pero cuando fue creado Adam, las Escrituras dicen que Dios vio que no era bueno que el hombre estuviera solo (Gén. 2:18). En cuanto al hombre, faltaba completar la obra creativa; así como todos los animales y aun las plantas tenían pareja, a Adán le faltaba una ayuda adecuada, su complemento y compañera. Esa dama que es la única que posee la facultad de calmar nuestro acelerado corazón y dar paz a nuestra alma. Recién cuando Dios hubo satisfecho esta necesidad vio que la obra creadora del último día también era buena.

Se escuchó un murmullo, pero los rostros de las damas presentes estaban radiando de alegría por las palabras de aquel Vicario tan diferente a los demás.

—“Esta es la primera gran lección bíblica sobre la vida familiar y

debemos aprenderla bien... La institución divina del matrimonio enseña que el estado ideal del hombre tanto como el de la mujer no es la separación sino la unión, que cada uno ha sido diseñado y es adecuado para el otro. El ideal de Dios es una unión así, basada en un amor puro y santo que dura toda la vida, sin ninguna rivalidad ni otra pareja, e incapaz de separarse o ser infiel porque es una unión en el Señor, una unión santa del alma y el espíritu con mutuo amor y afecto” Es la unión de dos corazones que se complementan el uno al otro y es tan perfecta esa unión que solo ellos forman su verdadero complemento, y déjeme decirle que solo ellos saben que son complemento.

En ese instante el Duque buscó a Sol, ella de igual manera lo miraba y en ese momento sus miradas se encontraron y toda la gente desapareció solo quedaron ellos dos, hasta que su amigo Conrad le dijo por lo bajo:

—Deja de mirar hacia allá.

El Duque volvió a ver a Sol, pero ella ya estaba mirando hacia abajo.

El señor Hill continuó diciendo:

—Ustedes saben que la unión del caballero y la dama está constituida por Dios, así mismo Jesús está tan íntimamente unido a su pueblo. Nuestro Señor se acercó entrañablemente a nosotros cuando tomó nuestra naturaleza, se convirtió en carne y hueso como lo somos nosotros. Se acercó mucho a nosotros cuando, por esa causa, dejó a su Padre y se convirtió en una sola

carne con su iglesia. Él no podía estar en pecado como lo estamos nosotros por naturaleza, en cambio, tomó sobre sí nuestros pecados, como está escrito: “Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isa. 53:6). Cuando “fue contado entre los pecadores”, se acercó más aún a nosotros y de una manera que nunca podía haber hecho en la perfección de su encarnación. No puedo

concebir una unión más cercana que la de Cristo con las almas redimidas por su sangre. Al contemplar su muerte, no puedo menos que exclamar:

“¡Ciertamente tú me eres un esposo de sangre, oh Jesús! Estás unido a mí, pues tu naturaleza cargó con mi pecado y sufrió el castigo de la ira en mi lugar.

Ahora eres uno conmigo en todas las cosas por una unión como la que te vincula con el Padre”. Saben como hoy esta pareja forma antes nosotros su

unión, de este modo, se forma una maravillosa unión cuando venga Jesús por su iglesia. Para que usted forme parte de esa novia debe rendir su vida a Jesús hacerlo su único salvador y unir su vida con él.

Todos en la capilla callaron al escuchar al Vicario decir:

—Espero de todo corazón que unan su vida a Jesús.

Mucho de los presentes encontraron maravilloso la forma en que el vicario señor Hill había auspiciado las nupcias y cuando este los declaró, esposo y esposa, los recién enlazados se besaron, saliendo después como los esposos Rodbone.

En el desfile hacia la salida la pequeña Katy salió detrás de los novios, la señorita José maría fue escoltada por el hermano del novio y a Sol le tocaba que la escoltara el Duque.

Al verse los dos uno al frente del otro, se quedaron atónitos.

Lady Camila y el señor Mellor llegaron a su encuentro, tomando el anciano a su nieta y Lady Camila a su hermano.

Al salir de la iglesia todos felicitaban a los recién enlazados.

El Duque se olvidó de su compañera y fue a saludar a su amigo y a la nueva señora Rodbone:

—Muchas felicidades Jorge.

—Amigo gracias por venir, cavile que no vendrías.

—Por nada del mundo me perdería sus nupcias.

—Pues nos vemos en Chervach.

—No Jorge, solo vine a la iglesia.

—¿Se marcha?

—Sí.

El mayor de los hermanos Rodbone no comentó nada, pues su hermano le había explicado que el Duque estaba interesado en Sol, más no sabía qué había ocurrido entre ellos.

—Está bien, espero que pronto nos visite.

—Disfrute su tiempo de miel.

Los dos caballeros se dieron un abrazo de hermanos.

El Duque buscó a su acompañante y la guio a su carruaje, la ayudó a montar, pero antes de subir miró hacia donde estaba ella.

Sol no pudo voltear el rostro cuando él miró hacia donde estaba ella, y por un rato que le pareció eterno él se quedó mirándola.

Lady Gertrudis Burns se dio cuenta que su amigo Alan se quedaba mirando a alguien que estaba en su costado, giró para saber de quien se trataba y pudo ver a la hermosa joven de pelo rubio y ojos saltones, la misma que él observaba en todo el tiempo que duró la ceremonia, ella debía ser la dama por la que no permitía que nadie se le acercara y le había pedido que fuera su acompañante.

De pronto el Duque con la mano libre hizo un movimiento con el sombrero a la joven, ella formó una reverencia y él subió a su carruaje.

La Vizcondesa viuda sintió que el Duque se sentó a su lado, pero sus sentidos no estaban en el carruaje, su ser se había quedado con aquella muchacha. Así que ella no le habló y lo dejó que se perdiera en sus cavilaciones.

Llegaron a Londres ella sin más dijo:

—Alan, vaya a Somerset y busque a esa joven hermosa de ojos verde saltones.

El Duque se sorprendió por las palabras de la Vizcondesa, ella prosiguió:

—Es evidente que usted la ama.

El Duque sin más dijo:

—Sí, más ella no me ama.

—¡Jajá! ¿Quién le dijo? Ella al igual que usted solo levantaba la vista para buscarlo, esa joven se muere de amor por usted.

—No es verdad, ella me rechazó, rechazó mi amor y se marchó para no

decírmelo a la cara.

La Vizcondesa no dijo más, pues su amigo miraba por los ventanales del carruaje, aun con el dolor reflejado en su rostro.

...

La señorita Sol se estrujaba las manos, pues cavilaba que en cualquier momento el Duque llegaría, más su excelencia nunca llegó a Chervach.

La desilusión fue grande para Sol, cuando pasaron las horas y el Duque no se apareció.

Los esposos Rodbone se marcharon a su tiempo de miel.

El señor Mellor invitó a Lady Camila y a su nana a quedarse unos días en la hacienda, la dama aceptó.

Después de las nupcias, Sol estaba como una sonámbula, se la pasaba en sus aposentos y solo salía para las horas de las comidas.

Lady Camila se dio cuenta que la dama también sufría por amor, así que decidió hablar con ella.

Una noche después de la cena y de que todos se marcharan a dormir, Lady Camila fue a los aposentos de Sol y tocó, escuchó que ella decía:

—No necesito nada Martha.

Lady Camila movió el llavín y este se abrió, así que entró, buscó la luz de la habitación y vio a Sol sentada en un pequeño diván, así que dijo:

—No es Martha, Sol, es Camila.

Sol al escuchar la voz de la joven de inmediato se puso de pie:

—Lady Camila, desea algo.

—Camila, solo Camila, Sol y sí deseo algo.

Ella sin más fue al lado de Sol y tomando asiento a su lado dijo:

—Deseo que hablemos, pues mañana partimos a Londres y no puede seguir mi camino sin comprender qué fue lo que ocurrió.

—No comprendo Lady Camila, es decir Camila.

—Sol no es un secreto para nosotras saber que mi hermano muere por usted.

La señorita Sol se ruborizó.

—Solo tenía que estar presente cuando retornó de la mina y la buscó en

el castillo y después como se hundió en su dolor por no tenerla a usted.

—No creo que debamos hablar de eso.

—Pues en las nupcias a ustedes se les veía más el amor que hasta los mismos novios.

Sol se ruborizó una vez más.

—¿Por qué usted y él no están juntos, se ve que ustedes se aman?

Sol estaba muy nerviosa, así que se puso de pie, y caminando de un lado al otro dijo:

—Sí le digo mis motivos me promete que no lo mencionará a nadie.

—Bueno en verdad tendría que decírselo a Conrad.

Sol volvió a caminar, mientras pensaba, de pronto tomó asiento como rendida dijo:

—Está bien a Conrad, pero a nadie más.

—Prometido.

Sol suspiró antes de decir:

—Usted sabe Camila que su hermano es un Duque, una persona muy importante, no es un Vizconde ni Baronet, él es un Duque.

La señorita Sol se detuvo, pues se le atragantaba la garganta.

Al ver que Sol no continuaba Lady Camila indicó:

—Sé quien es mi hermano Sol, pero qué tiene que ver eso con usted.

Sol levantó la vista y con los ojos llenos de lágrimas dijo:

—En cambio, solo soy una señorita hija de unos simples campesino, somos de dos clases diferentes.

El reconocimiento de las palabras de Sol llegó hasta Lady Camila y la joven dama comprendió todo.

—Usted ama a mi hermano mucho Sol, por eso se marchó, pues no deseaba que la sociedad lo repudie.

—Sí, Camila.

El silencio se hizo denso en la estancia por un instante, en lo que Lady Camila recapacitaba en las palabras de Sol, la joven se limpiaba las lágrimas que rodaban por su mejilla.

—Me alegro de que su hermano encontrara a una Lady.

—¿Usted se alegra de que Alan se enlace con otra?

—Creo que no me alegraría, pero si él es feliz con esa dama, eso me basta.

—Juzgo que si Alan sabe de el porqué su rechazo estaría mil veces dispuesto al repudio si con eso estaría a su lado.

—Pero no deseo eso para él.

Las dos se quedaron en un denso mutismo, hasta que Lady Camila indicó:

—Usted se merece el amor de Alan, Sol y cada uno de sus sufrimientos, qué pena que usted no desee luchar contra todo por lo que siente, ahora si me disculpa debo retirarme.

Al día siguiente el señor Conrad al junto de su prometida se marcharon a Londres.

Cuando llegaron se encontraron que el Duque se había marchado a Exeter.

Lady Camila le comentó a Conrad el porqué del rechazo de Sol hacia su hermano y el caballero estuvo de acuerdo con su prima.

Pero Lady Camila no pensaba de la misma forma que ellos, así que pidió a su prometido que pusieran fecha para sus nupcias en diciembre, este se sorprendió, pero le agradó la fecha, pues estaba más deseoso de pasar el invierno acompañado.

Fue de ese modo que los dos viajaron a Exeter al castillo del Duque de Sutherland y le informaron a su excelencia sus planes:

—Pero es muy apresurado no creen ustedes.

—No hermano, solo deseamos algo íntimo entre familia y además Conrad posee una licencia especial de hace algunos meses.

El Duque sabía que era verdad, pues él mismo había solicitado una al mismo tiempo de su cuñado.

—Además deseo que sea el señor Hill quien auspicie nuestras nupcias en la pequeña capilla del castillo.

—Al parecer que usted tiene todo planeada hermanita.

—Sí, al presenciar el enlace de los ahora esposos Rodbone, me ha hecho desear ser también, una señora Rodbone.

—¡Jajaja! Eso me agrada Camy.

—Está bien hermana, pero creo que solo la familia podrá hacer el esfuerzo de viajar tan apresuradamente.

—Solo me conformo con que el señor Hill venga.

Los caballeros rieron al comentario de Lady Camila.

Lady Camila de inmediato puso a todo el personal a trabajar, hasta el señor Bretton tuvo que ayudar ya que el caballero estaba en el castillo, después que los señores Rodbone y el Duque vendieran la mina a una compañía extranjera.

Las pocas invitaciones fueron enviadas de inmediato.

Capítulo VIII

La señorita Sol estaba nerviosa mientras el carruaje hacia su último trayecto hacia la puerta principal del Castillo, su amiga José María la acompañaba, pues su abuelo llegaría con la familia del Vicario, pues Lady Camila le pidió que llegara antes para que se probara el vestido.

—Sol tranquila, de seguro él no ha llegado, recuerde que leímos que él estaba en Londres.

—Lo sé JM, pero saber que estaré en su castillo me pone nerviosa.

—Tanto lo ama.

—Sí, mucho, creí que lo había olvidado, pero creo que nunca ocurrirá.

—Quiere decir Sol que nunca se enlazará.

—No, me quedaré a vivir en el campo y cuidaré de sus hijos.

—Ja, será que nos haremos compañía las dos.

—Pero tal vez usted vuelva a ver al caballero que le regaló la rosa.

—Le comenté que era un extranjero con porte de señor, no creo que nos volvamos a encontrar.

—Como dice tío Walden, los caminos de nuestro Dios son misteriosos.

—¡Jajaja! Usted Sol nunca cambiará.

El carruaje dio la vuelta en la plazoleta de entrada y como las temperaturas estaban un poco frías en esa área, salieron solo dos lacayos vestidos con capaz, la ayudaron a descender del carruaje.

En la entrada el mayordomo les indicó:

—Señorita Mellor, señorita Popper, Lady Camila las espera en el salón rojo.

La señorita MJ sorprendida por la majestuosidad y belleza del lugar, caminaba mirando todo a su alrededor.

El mayordomo las anuncio y Lady Camila se puso de una vez de pie:

—Sol, señorita Popper qué bueno que llegaron.

Las damas hicieron una reverencia, pero Lady Camila las abrazó como

hacía antes Sol.

—Vengan caliéntense en la chimenea.

—Gracias.

—Conrad salió, pero no tardará.

—Sí.

—Oh que falta la mía, deben estar cansadas.

—Sí, un poco.

—Pues llamaré para que las escolten a sus aposentos.

Llegaron de inmediato el mayordomo y el ama de llaves.

—Señor Harman por favor lleve a Sol a sus aposentos y señora Harman conduzca a la señorita Popper.

—Sí My Lady.

Las jóvenes se miraron, pues cuando llegaron al final de las escaleras el mayordomo condujo a Sol por un pasillo muy distinto que por donde la ama de llaves llevaba a JM, más Sol no dijo nada.

La habitación que el mayordomo condujo a Sol era inmensamente grande, con una sala de estar amplia y otra puerta que conducía a la recámara, todo estaba decorado en rosado y blanco.

—¡Qué hermosa es esta habitación!

El mayordomo solo sonrió al decir:

—Lady Camila ordeno que se prepara para usted.

—Es muy espaciosa para mí.

—No señorita Mellor, permítame decirle que es la adecuada para usted.

—Gracias señor Harman.

—En un momento vendrán las doncellas.

—Oh no señor Harman.

—Perdone usted, pero son ordenes de Lady Camila.

—Pues, está bien.

Posteriormente de tomar un baño, Sol se acostó a descansar, la cama era tan suave, que se quedó dormida y despertó, cuando una mano le tocó el hombro.

—Señorita Mellor debe comer algo.

Sol abrió los ojos perezosamente y vio a una doncella que la hablaba:

—Lady Camila le envió una bandeja, debe comer algo para que continúe durmiendo.

La señorita Sol asintió, la señora puso la bandeja en su pierna, ella comió el puré de papas y algunas lonjas de carne, aprobó el jugo y sin más apetito dijo a la doncella.

—Gracias ya he terminado.

—Sí señorita.

La doncella retiró la bandeja y Sol volvió a dormir, estaba muy cansada del viaje.

...

El Duque llegó al castillo esa noche desde Londres, ya estaban todos dormidos, así que pensó se marchó a sus aposentos.

Le dijo a Dayon cuando entró:

—¿Qué fue lo que ocurrió en la residencia de huésped?

—No lo sé su excelencia, pero Lady Camila me informó que le prepara sus aposentos.

—No sé qué tiene Camila, está muy extraña.

—Así es su señoría, pues ha dado órdenes de que una joven ocupe los aposentos de la Duquesa.

—¿Qué? Mi hermana ha perdido el juicio, ¿Quién es la dama?

—Al parecer que nadie sabe, pues le pregunté a Carla y ella no me supo decir.

—Dayon deseo que averigües de quién se trata.

—¿Ahora su excelencia?

—Sí, ahora.

El señor Dayon se le desencajó el rostro, pero al ver la determinación del Duque, se dirigió a la puerta que daba a la recámara de la Duquesa, movió el manubrio y la puerta se abrió, estaba todo en penumbra, así que fue a la mesa y tomó un candelabro, caminó silenciosamente por la habitación hasta llegar a la cama, él sonrió al darse cuenta quién era la dama que dormía plácidamente en la cama de la Duquesa, con la misma sonrisa volvió a donde estaba el Duque:

—Y bien, quién es esa dama.

—Con todo respeto su excelencia, pero creo que usted debe ir a cerciorarse por sus propios ojos.

—¿Qué? Deje de jugar Dayon y dígame quien es.

—Solo le diré su excelencia que la dama que duerme plácidamente en la cama de la Duquesa es la dama que siempre debería dormir allí.

—No comprendo, quien es la dama.

—Buenas noches su señoría, creo que usted se alegrará de averiguar por sus propios ojos de quien se trata.

Diciendo esas palabras el caballero salió de la recámara de su señor con una sonrisa en los labios.

El Duque se quedó asombrado de ver su caballero de más confianza lo dejaba solo y para empeorar las cosas había dejado la puerta abierta que conducía a la recámara de la Duquesa.

Alan se movió de un lado al otro, preguntándose quien sería la dama, se aproximó a su propia cama para quitarse las botas, ya que Dayon ni eso hizo, cuando miró un sobre en el medio de la cama, que decía, su felicidad duerme a su lado.

Sin esperar más abrió el sobre, de inmediato reconoció las letras de su hermana:

Querido hermanito, su Duquesa duerme en la cama que le corresponde, ella me pidió, más bien me hizo prometer que no se lo dijera a nadie, pero como ve no lo digo, solo lo escribo, Sol lo ama tanto que prefirió apartarse de su camino por ser ella una simple hija de campesinos, ella no deseaba que usted fuera repudiado por la nobleza al unir su vida con la de ella, por ese motivo huyó de su lado, porque su amor era tan grande que no deseaba su humillación.

Posdata:

Ella está durmiendo en la cama que le corresponde.

Con amor, Camila.

El Duque miró la puerta abierta de la otra recámara, y su cuerpo tembló al pensar que su amada Sol dormía en esa cama, se pasó la mano por su cabeza y deseó salir corriendo, pero era demasiado el deseo que tenía en verla que sin pensar se quitó las botas y tomó el candelabro y en sigilo caminó hacia

la cama, la vio profundamente dormida, con su hermosa cabello rubio, sobre la almohada, se quedó embelesado mirándola, puso el candelabro a un lado, se sentó a la orilla de la cama y sin poden contener más su deseo de besarla, bajó sus labios a los de ella, y al tocar sus labios, una mano la pasó por el cuello de ella y la otra por la cintura y la atrajo a su pecho.

Sol soñaba que su Duque la abrazaba y besaba, era tan real el sueño que hasta podía oler su aroma, pero cuando sintió que una mano la tomaba por la cintura y levantaba abrió los ojos, y sintió que los labios del Duque presionaban los de ella, no se asustó, ya no tenía fuerzas para rechazarlo, entre abrió sus labios y el dueño de ellos entró a su morada, saboreando y buscando cada una de sustancias, haciendo que todo su ser se estremeciera por su llegada.

Cuando ya no podían respirar el Duque separó sus labios, más no la soltó y dijo con la voz ronca:

—La amo Sol, la amo más que a mis riquezas, a mi posición social, mi vida no es vida si usted no forma parte de ella.

Sol lo miraba aturdida, pero con amor.

Ella solo pudo decir:

—Alan.

—Quiero que sea mi Duquesa, que comparta mi vida, que nunca más se marche de mi lado, me volvería un desequilibrado si usted se volviera a marchar.

Ella con timidez puso sus labios sobre los de él.

Y esta vez el Duque la besó con avidez reprimida.

Sol no tuvo necesidad de responder, porque sus labios le confirmaban al Duque que aceptaba.

Un tiempo después el Duque levantó la cabeza.

—Sol, dígame qué siente usted por mí.

Ella lo miró por primera vez y supo que ya a él no le importaba nada más que a ella así que dijo en voz dulce:

—Lo amo.

El Duque sonrió a escuchar esa simple palabra y volvió a adueñarse de sus labios, estaban perdiendo la cordura, pues él iba a poner a Sol en sus

piernas para sentirla más cerca, cuando una voz dijo:

—Alan es mejor que dejes a Sol.

La prudencia volvió a su encuentro cuando el Duque escuchó la voz de su hermana, así que dejó de besar a Sol, pero no la soltó:

—¿Qué haces aquí Camila?

—Pues, desea que les diga la verdad, muy bien, salvando a mi cuñada de ser mancillada por mi hermano el Duque de Sutherlande.

—Pues eso debió usted prever antes de hospedar a Sol en esta recámara y dejar esa carta.

—Bueno, sabía que esto pasaría así que, vengo a su rescate.

—Vete Camila.

—No Alan, usted debe irse, ahora mismo.

—Está bien, pero dame un momento con mi futura Duquesa.

—Pero si no sales en diez minutos, llamaré a Conrad.

—Está bien.

Lady Camila salió y el Duque dijo:

—Sol si usted me ama como la amo, usted desearía desposarse conmigo.

—Sí Alan.

—Pero Mi Sol, lo que le estoy pidiendo es que lo hagamos mañana.

—¡Mañana! ¿Eso se puede?

—Sí, cuando el novio posee una licencia especial.

—Pero no entiendo.

—Cuando salí con Conrad aquel día fue a pedir la licencia, porque deseaba pedirle que fuera mi esposa.

—Pero Alan, no soy noble.

—Mi amada, su madre era hija de un Vizconde, eso la convierte en noble.

—¿De verdad?

—Sí, su abuelo se lo explicará, pero si no fuera usted hija de nadie de igual manera desearía que compartiera mi vida.

—¡Oh Alan!

—Sol quiero desposarla, hacerla mía y no separarme más de usted.

- También deseo estar a su lado.
- Entonces acepta enlazarse conmigo mañana.
- Sí Alan, cuando usted desee.

El Duque besó a su Sol, pero al darse cuenta que le faltaba la cordura la soltó y le indicó:

- Duerma un poco.
- Ahora no lo podré hacer.
- ¡Jajaja! Entonces piense en mí.
- Sí.

Lady Camila sonrió a su hermano cuando este salió de la recámara de la Duquesa.

- Valió la pena el viaje de Londres a Exeter.
- Sí mucho.
- Muy bien, ahora debes dormir en otro lugar.
- ¿Qué?
- No permitiré que mancilles a su futura Duquesa.
- Mañana nos enlazaremos.
- Pues estará está todo preparado para sus nupcias hermano.
- ¡Camila!
- Mi hermano me enseñó hacer las cosas bien.
- ¡Jajaja! Ven aquí.
- ¡Qué! No me digas que me vas a abrazar.
- Desde luego.

Esa noche el Duque tuvo que dejar sus aposentos Ducales para que su futura Duquesa durmiera plácidamente.

La señorita Sol, agobiada por la emoción, extendió la mano y mientras Conrad, la ayudaba a descender del carruaje escuchó a lo lejos que el órgano de la pequeña iglesia.

- Su primo le ofreció su brazo y ella se asió a él como un náufrago.
- No tenga miedo Sol —, le dijo él.
- Solo estoy nerviosa, no sé qué dirá abuelo cuando se entere.
- El señor Mellor estará feliz.

Al llegar a la puerta de la pequeña iglesia la esperaba el señor Mellor

en la puerta.

—¡Abuelo!

—Mi Sol, por fin será feliz.

—Sí abuelo.

Ella temblaba por la alegría, así que su abuelo le dijo:

—No se asuste pequeña, ese caballero la ama.

Ella quiso decirle que no estaba asustada, sino muy excitada, pero la voz se le ahogó en la garganta y sólo pudo mirarlo a través de su velo.

—Está como un Sol mi hermosa nieta —le dijo en anciano con voz serena, como para tranquilizarla mientras la conducía hasta el altar.

Quien tocaba el piano era su tía Alicia, en la pequeña iglesia estaban su tío Walden al frente, mientras avanzaba despacio por el pasillo de la iglesia, ella estaba al corriente, que la alegría que iluminaba todo, era producida por saber quién estaba esperándola junto al altar.

El amado estaba allí.

Al llegar a su lado, el Duque extendió la mano y tocó la suya. Al contacto de su piel, el corazón de ella vibró emocionado y quedaron unidos en un solo ser.

El no dijo nada, porque no había necesidad de palabras.

La ceremonia fue corta y breve.

El señor Walden Hill los declaró esposos.

El Duque besó la frente de su ahora esposo, después la contempló durante largo rato, con profundo amor.

El señor Mellor pasó adelante para hacer una plegaría, los dos se arrodillaron para recibir la bendición, el Duque apretó con fuerza el brazo de ella en lo que el anciano decía:

—Dios bendiga su matrimonio, haciéndolo sagrado y divino, bendiga a este amor que a pesar de las tormentas y vientos que soplaron a su alrededor no se rindieron, ponga su protección, su cuidado sobre esta unión y que solo él sea el centro de la bendición abundante y que cada uno sea el complemento del otro.

Al ponerse de pie, el duque levantó el velo de su rostro y lo echó hacia atrás sobre la corona de que llevaba solo la Duquesa de Sutherlande. La contempló unos instantes antes de besarla suavemente en los labios.

El corazón y el alma de Sol latía a toda velocidad.

Él le ofreció su brazo para conducirla de regreso por el pasillo y ella sintió como todo era irreal.

Su abuelo le dio un beso en la frente.

—Dios los bendiga a los dos.

—Gracias señor Mellor.

—Cuide a Soly.

—Desde luego que cuidaré a mí Sol.

El anciano sonrió.

Cuando atravesaron la entrada de la residencia de huéspedes, el Duque murmuró:

—¡Eres mía Sol! ¡Eres mí Sol!

—¿Es cierto? ¿No estoy soñando... que me he enlazado contigo?

—¡Eres mi esposa Sol! ¡Solo mía! — exclamó el Duque —. Mi adorada Sol, tengo tantas cosas que decirte, tanto que explicarte, pero ahora sólo quisiera besar sus hermosos labios.

—Alan no aquí, el mayordomo...

—¡Jajaja! Estamos solos Sol, mi hermana preparó todo.

—Ahora, déjame demostrarte cuánto te extrañé.

Antes que ella pudiera contestar, los labios del Duque se posaron sobre los suyos con un beso fiero, apasionado, posesivo.

Sol pasó sus brazos por el cuello de su esposo, dejándose llevar por la pasión que sentían, cubriéndose los dos con el fuego que los consumía y saciando la sed de estar separados por tanto tiempo.

El Duque bebió de su cáliz, con parsimonia la hizo suya, siendo el tutor de sus sentidos y enseñándole con elegancia el baile de la pasión.

El Duque la llevó cargada a sus aposentos y se dijo para si que ahora Sol le pertenecía y se fundirían en un solo ser porque tenían la bendición de Dios.

Mucho más tarde, aunque el tiempo había pasado con lentitud, Sol se

despertó abrazada por su esposo, por la pared de cristal se podía observar el cielo estrellado, unos brazos la rodearon, se encontró con los labios del Duque y tan feliz de estar en sus brazos, que no necesitó hacer preguntas.

Cuando el sol empezó tomar su calor, el Duque le dijo:

—Nos quedaremos aquí hasta el fin de semana, para estar presentes en el enlace de Camila y Conrad, después nos marcharemos a nuestro tiempo de miel.

—¿Pero estaremos solos Alan? —preguntó ella rápidamente.

—Sí amor, solos los dos, pues eso es lo que siempre he soñado tenerte para mí —, replicó el duque.

—Pero Alan, tendremos que comer algo.

—¡Jajaja! Lo sé, del castillo nos enviarán una canasta.

—Pero todos sabrán lo que estamos haciendo.

—Eso es normal, estamos recién enlazados.

—¡Oh Alan qué vergüenza!

—¡Jajaja! Eres un amor que amada Sol.

...

La señorita José María se volvió a encontrar con el señor Bretton, el caballero extranjero que conoció en las nupcias de su hermana, supo por Lady Camila que era arquitecto y que estaba soltero.

—No creo que usted le gusta.

La muchacha se sonrojó:

—No diga esas cosas, un caballero como él debe tener muchas damas de la sociedad a sus pies.

—Creo que no, él ha estado trabajando en demasía para poner sus ojos en alguna dama, además he sabido que está por comprar una villa a un Conde, para quedarse a vivir en Exeter.

—¿De verdad?

—Sí, quien sabe si usted puede ayudarle con su acento.

La señorita María José se ruborizó, dejando claro a Lady Camila que el caballero no era indiferente a la joven.

Esa tarde al subir la señorita José María la escalera y ver a dos doncellas esperándola en su recámara, preguntó:

—¿Desean algo?

—Lady Camila nos envió para ayudarla.

—Oh no, no necesito ayuda.

—Lady Camila insistió en que nosotras la ayudemos para que esté más hermosa para la cena.

Al saber que el señor Bretton era soltero, estaba demasiado ensimismada en su felicidad para pensar en otra cosa que no fuera el caballero, que permitió la ayuda de las dos doncellas, se dio baño en agua perfumada con jazmín, por primera vez.

Cuando entró en su habitación, encontró sobre la cama un hermoso vestido azul oscuro, con adornos dorados, y mirándolo a las doncellas asombrada preguntó:

—¿De quién es ese vestido?

—Es suyo, Lady Camila se lo envió —respondió una de las doncellas.

—¿Mío?

—Lady Camila le envió un baúl grande con algunos vestidos más— explicó la doncella.

La señorita José María aspiró profundamente y pensó que era inútil hacer preguntas a las doncellas, mejor le preguntaría a Lady Camila esa noche.

Cuando bajó por la escalera el mayordomo la esperaba.

—Permítame escoltarla señorita Popper.

—Gracias.

Mientras caminaba sus pensamientos volvieron a llenarse con la imagen del señor Bretton, cuando entró en el salón, el mayordomo cerró la puerta detrás de ella, encontró al caballero que estaba en sus pensamientos de pie junto a la chimenea.

Por unos instantes se quedaron mirándose y luego, él visiblemente asombrado dijo:

—Señorita Popper, está usted muy hermosa.

Ella se sonrojó al decir:

—Gracias.

—Me informó Lady Camila que está usted muy triste por las prontas nupcias de su amiga.

—¿Triste?

—Bueno eso fue lo que la dama me dijo, para que conviniera a hacerle compañía.

La señorita José María se ruborizó, pero pronto indicó:

—No es necesario señor Bretton.

Y la muchacha se encaminaba a la puerta, por donde había llegado, pero una mano fuerte la detuvo.

—Pero en verdad me moría por volver a estar a su lado.

Ella levantó el rostro, sin más el caballero la estrechó contra su corazón y ella pensó que ahora entendía lo que sentía Sol y su hermana.

Alzando su rostro hacia él, diciendo:

—No es correcto que estemos solos.

Los ojos de él se posaron sobre los labios de José María y ella, al evocar el beso que él le dio en Chervach, sintió que el rubor coloreaba sus mejillas.

En silencio la atrajo su mano, y la besó, le dijo con voz baja:

—No sé qué tiene usted señorita, pero desde que la besé no la he podido olvidar, mi mente se niega a pensar otra cosa que, en usted, dígame ¿Cómo puedo sacarla de mi mente?

Sin poder evitarlo, la señorita María José apretó los dedos del señor Bretton, satisfecho por esa respuesta, él bajó su rostro y capturó sus labios dio unos pasos atrás.

Durante largo rato, los dos solos estuvieron consciente de los latidos de sus corazones y de las pulsaciones de todos los nervios de sus cuerpos al sentir como los besos se tornaba más posesivos.

Luego, lentamente, los dos se separaron, pero el señor Bretton no la soltó.

—Con quién tengo que hablar señorita María José para comenzar mi cortejo, pues deseo con todas mis fuerzas enseñarle que uno se puede enamorar con solo mirar sus ojos una sola vez.

Ahora entendía, porque Sol se enlazó tan rápidamente, cuando en ese momento se enfrentó a la realidad, el caballero que había soñado desde que lo conoció, le ofrecía el amor que ella había buscado, el amor que su madre

había encontrado en su padre y ella aceptaría cualquier cosa que él pretendiera.

...

Lady Camila estaba al día siguiente de las nupcias de su hermano tomando el té en el salón rojo acompañada de su nana y su prometido, cuando se llenó de valor y dijo:

—Nana nos podría dejar solos, tengo algo que decirle a Conrad.

—Muy bien mi niña, pero dejaré la puerta abierta.

—Claro nana y gracias.

La anciana saludó con un movimiento de cabeza al señor Conrad y salió de la estancia dejando la puerta abierta.

Lady Camila no sabía por donde empezar, pues desde ayer estaba muy nerviosa por lo que había hecho sin prevenir sus consecuencias, en varias ocasiones se lo iba a decir a su prometido más esa mañana llegó su tío Robert y familia, y todo quedó a un lado cuando supieron la noticia de que Sol se había enlazado con el Duque, el asombro para todos fue muy grande, por esa razón no pudo decir nada.

El Señor Conrad veía lo nerviosa que estaba su novia, ella estaba así después de salir de la iglesia tras el enlace de su hermano, algo la perturbaba, más no sabía qué podía ser.

—Camy, qué es lo que deseas decirme.

Lady Camila miró a su prometido al rostro y palideciendo indicando:

—Conrad no podemos enlazarnos este fin de semana.

El caballero al escuchar aquellas palabras, se paralizó, su expresión de preocupación, pasó de asombro, a desconcierto y al final de incertidumbre, así que solo dijo:

—¿Ya no desea enlazarse conmigo?

Lady Camila negando con la cabeza, solo dijo:

—No es eso.

—Entonces qué es, he esperado todo un año para que usted pusiera fecha, pues usted no deseaba dejar a su hermano solo con su tristeza, ahora qué es...

Ella tímidamente dijo:

—Conrad, no tengo vestido.

—¿Qué no tienes vestido? Y el que compró en Londres.

Fue cuando recordó que su prometido no estaba enterado del plan, había sido todo tan rápido que no se lo comunicó.

—Verá usted Conrad, cuando supe que Sol venía de camino al castillo envié por mi hermano a Londres, diciéndole que necesitaba al otro día su presencia.

El señor Conrad se puso exasperada mente de pie al decir:

—Eso qué tiene que ver, con que usted no tenga su vestido.

—Venga Conrad, siéntese, déjeme explicarle.

El caballero caminó de un lado al otro y pasándose la mano por el pelo tomó asiento, Lady Camila le extendió sus dos manos, él como niño dolido, pensó antes de tomarla, ella con suavidad le dio un beso en cada una, el gesto hizo que él se tranquilizara de inmediato, entonces ella continuó:

—Cuando Sol llegó al castillo, ya todo estaba planeado, el señor Harman y su esposa me ayudaron y cuando el ayuda de confianza de mi hermano llegó, bueno también contribuyó.

—No comprendo, en qué contribuyó.

—Pues envié a que Sol fuera alojada en los aposentos de la Duquesa.

—¿Qué?

—No se sobresalte, espere, déjeme explicarle.

—¿Por qué enviaste a Sol a los aposentos de la Duquesa?

—Porque cuando llegó Alan, Dayon se le informó que habían alojado a una dama en ese lado, conociendo a mi hermano envió a investigar quién era, y Dayon hizo todo como le dije, nosotros estábamos en el salón de estar, cuando escuchamos que mi hermano fue a ver de quien se trataba y después de un momento lo escuchamos hablar, salimos al pasillo y cuando entré encontré a los enamorados reconciliados.

—Entonces todo eso lo planeó usted.

—Sí Conrad, pues como le comenté que Sol se alejó de mi hermano por ser hija de campesino, no porque lo rechazara, al contrario los dos se aman con locura.

—Sí, y al final ella no debió rechazarlo, pues su madre era una noble.

—Así es, como dice el señor Walden Hill, nuestro peor enemigo lo llevamos dentro.

—Ahora, qué tiene esto que ver con que usted no posee vestido.

—Todo, cuando Alan dijo que se deseaba enlazar al otro día...

Ella bajó el rostro avergonzado, él finalizó:

—Usted le dio su vestido a Sol.

—Sí, una futura Duquesa tenía que enlazarse muy bella.

—Y lo estaba.

—¿No está usted enojado por lo que hice?

—Bueno, solo por el hecho de que no posea vestido, pero déjeme ver si eso lo solucionamos.

—¿Cómo? Nuestro enlace es en dos días.

El señor Conrad la agarró por la cintura, poniendo otra mano en el cuello de ella la besó, cuando los dos estaban sin aliento él, la atrajo a su pecho y la abrazó. Cuando pasó un momento él preguntó:

—¿Usted fue la que arregló que lo del señor Bretton?

El señor Conrad apartó a su novia para esperar su respuesta, ella nerviosa por la reacción de él solo asintió.

El señor Conrad no pudo esconder su reacción a lo sucedido la noche anterior y estalló en carcajadas, cuando se recompuso dijo:

—Creo que ese empujón se lo agradecerán los dos, pues mi amigo desde las nupcias de Jorge, él estaba como alma en pena por una dama, más nunca dijo su nombre, ¿Cómo usted se dio cuenta?

—Cuando hablé con José María supe que algo había ocurrido entre ellos, así que entre mis aliados hicimos que se reunieran antes de la cena.

—Y también preparó que los encontráramos besándose apasionadamente.

Ella se sonrojó al decir:

—Eso no...

—¡Jajaja! La amo mi traviesa Lady, y déjeme informarle que nuestro enlace será el fin de semana, ya que no puedo aguantar un día más sin que sea mi esposa.

—Pero Conrad no puedo enlazarme con el mismo vestido que usó Sol.

—¿Quién ha dicho que no?

Él sin más la besó apasionadamente, fue tan grande la pasión de los dos que Lady Camila al final no se opuso a enlazarse con el mismo vestido, sino que lo habría hecho hasta con un vestido cualquiera ese día.

Capítulo XI

Lady Camila ese fin de semana desfilaba por la pequeña iglesia del pueblo con un hermoso vestido blanco. Pues las dos señoras Hill, La señora Alice y la señora Edith con ayuda del ama de llaves y transformaron el vestido que había usado Sol, usando el vestido que la ama de llaves tenía guardado de la Duquesa madre de Lady Camila.

Tomaron el hermoso velo largo que usó la difunta Duquesa y le colocaron las piedras que tenía el velo de Sol y al vestido que usó Sol lo transformaron colocándole la larga cola del otro y cambiaron las aplicaciones.

Cuando la novia desfilaba por la iglesia de mano de su hermano el Duque, solo las señoras Hill sabían que era el mismo vestido, pues todos los demás invitados elogiaron lo hermosa que estaba y hasta su mismo esposo le dijo cuando salieron de la iglesia:

—Este vestido es mucho más hermoso que el de Sol.

—¡Jajaja! ¿Le gusta esposo mío?

—Me gusta mucho, más dentro de poco lo odiaré.

—¿Por qué?

—Sólo a usted podía habersele ocurrido que tuviese tantos botones en la parte de atrás.

—Pensé que eso haría más entretenido el momento, esposo mío.

Todos disfrutaron del almuerzo que se preparó por motivo de las nupcias, más después el novio señaló:

—Las temperaturas están descendiendo y no deseo que mi esposa se enferme, así que nos despedimos de todos, disfruten de su estancia en Exeter.

La novia muy sonrojada fue escoltada por su esposo al carruaje que los esperaba, mientras la familia les decía adiós.

Cuando estaban en el carruaje ella le preguntó:

—¿A dónde nos vamos?

—A la residencia de huéspedes.

—Pero mi hermano y Sol.

—Ellos van de camino a su tiempo de miel.

—¿Cómo?

—Eso era lo poco que Alan podía hacer por nosotros después de darle usted tan grande dicha.

—Conrad, eso no es correcto, es decir salir tan rápido haciendo creer a todos que íbamos lejos.

—Nadie sabrá donde estamos.

—¿No comprendo?

—Sus secuaces, nos enviarán alimentos y el lunes nos marcharemos.

—¿Mis secuaces?

—Sí el señor y la señora Harman, nadie sabrá donde estamos.

—Y el personal de la residencia de huéspedes.

—Están visitando a sus familiares, Alan los envió para poder estar solo con Sol.

—¡Oh!

— Ahora mi adorada, le ha tocado a usted estar sola con su esposo, cosa que le confieso que he esperado y soñado desde el momento en que la besé, desde ese entonces es mi anhelo estar a su lado, mi mente y corazón solo deseaban que este día llegara.

Él hablaba en un tono tan conmovido que ella se acercó más hacia él.

—Te amo Conrad —, dijo —. Te amo tanto que, al igual que usted, soñaba con ser su esposa.

El señor Conrad la estrechó entre sus brazos y buscó sus labios y ella comprendió que sus besos encerraban, no sólo su amor, sino la pasión que su esposo había contenido.

Llegaron a la residencia de huéspedes y él la ayudó a salir del carruaje.

Cuando entraron él dijo:

—A falta de doncella la ayudaré a ponerse cómoda My Lady.

Lady Camila se sonrojó, más extendió su mano hacia su ahora esposo, él sin más volvió a besarla, mientras la cargaba entre sus brazos.

El señor Conrad ayudó a su esposa, en el momento que estaban los dos besándose apasionadamente y sin restricciones, ella le dijo en un susurro:

— ¡Dime que es cierto que estamos aquí, juntos... que me amas y que soy su esposa!

— ¡Eres mía Camy! —repuso el señor Conrad— y, cariño, es para toda la vida.

—¡Jajaja! Eso me gusta.

La besó hasta que ella tembló entre sus brazos y sintió los apresurados latidos del corazón de él contra su propio corazón.

Varias horas después, los esposos Rodbone contemplaron a través de los grandes ventanales el brillo de las estrellas.

El señor Conrad le comentó:

Erase una vez, una dama hermosa que vivía en un amplio y hermoso castillo, la dama alejaba a todos los caballeros que se le aproximaban porque su padre anunció la cuantiosa dote de su hija para que pronto encontrara esposo, más Dios cuidó de la dama, haciendo que su hermano retornara de tierras lejana y la protegiera de esos cazas fortunas.

Lady Camila río, más ella continuó:

—Hasta que su mismo hermano, llegó al castillo con un guapo y elegante caballero, que desde que la Lady lo vio en la biblioteca quedó cautivada por su porte y cuando la dama le pidió que le narrara lo que había escuchado, al final ya ella estaba cautivada por el amigo de su hermano y cada vez que lo veía su corazón se aceleraba, y el día que por primera vez lo encontró en el lago, fue uno de los más felices de su vida, más cuando el atrevido caballero la besó una piedra grande resplandeció en el corazón de ella, más cuando el caballero se ausentó la oscuridad cubrió su firmamento.

—¡Oh amor!

Cuando él fundió sus labios con los de ella, sintió que ya no eran dos sino uno solo. Él la estrechó contra su pecho y por ser ella su compañera le enseñó lo maravilloso que era el amor compartido.

Las emociones de Camila se volvieron más fuera de sí, se sentía en una nube más de pronto cayó a un vacío, pero antes de llegar al suelo, una urgencia de sostenerse, la embargó y como un barco a la derriba se aferró al timón, sintiendo en ese instante que todos los sentidos estaban por estallar, se aferró

con fuerzas hasta que la tormenta pasó, dando paso a una paz avasalladora y un éxtasis perfecto.

Ella descansó la cabeza sobre el hombro de su esposo y él besó sus cabellos.

—Te amo —, murmuró ella.

—Mí adorada, mi pequeña y perfecta Camy, ¿Eres feliz?

—Soy tan feliz Conrad que me gustaría cruzar el océano.

—Eso es exactamente lo que haremos.

Ella lo miró sin comprender y él preguntó:

—Creo que le recuerdo mencionar que a usted le gustaría ir a Paris, y allí pasaremos nuestro tiempo de Miel

—¡Oh Conrad!

—Esperar por usted ciertamente ha sido un suplicio, pero sabe amada mía, cada tortura ha valido la pena para tenerla hoy entre mis brazos.

—¡Eres tan extraordinario! ¡Cómo pude ser tan bienaventurada al encontrarte!

Su voz vibró apasionada y los labios del señor Conrad buscaron los suyos.

Y continuó besándola, hasta que el fuego que parecía quemarles los labios se fue propagando hasta sus cuerpos.

—¡Le sirvo My Lady en todo lo que desee! —, exclamó él —. Pero, cariño no quiero hacerle daño

—Soy suya Conrad —, murmuró Camila—. ¡Siempre lo seré!

Y ambos se abrazaron disfrutando la bendición que Dios le había otorgada en unir sus vidas en el vinculo sagrado del matrimonio.

...

Los Duques de Sutherland estaban en Londres, pues comenzaba la sección del Parlamento.

El Duque dijo a su esposa:

—Amor voy a buscar los papeles, desea acompañarme.

—No bello, deseo ir a la confitería tengo deseos de algunos dulces.

—Está bien, pero Dayon la acompañará.

—Como usted desee.

El Señor Dayon desde que los Duques retornaron de su tiempo de miel, se le asignó al caballero cuidar de la Duquesa, este al principio no le agradó el cometido, pero después comprendió que el Duque se lo había pedido pues ella era su mayor tesoro, así que con gusto cumplía con su encargo.

Llegaron a la dulcería y Dayon como vestía de traje, nadie cavilaba que era un vigilante.

La Duquesa entró y buscó algunas golosinas, casi todas de chocolate, cuando fue a otro aparador una Lady le dijo:

—Disculpe, pero me es conocido su rostro.

Era Lady Abigail Conrother la hija del Marqués de Sothendey.

—Buenos días Lady Abigail Conrother, posee usted buena memoria, en efecto, nos conocimos hace dos temporadas, soy Solangel.

—Oh sí, ahora la recuerdo, la joven campesina emparentada con los hermanos Rodbone —, la dama no esperó que Sol hablara, continuó diciendo —, me imagino que sus parientes desean que usted encuentre esposo, pues, con ese vestido está muy diferente, pero le diré, que por mi parte, encontré esposo, bueno, no era lo que papá buscaba, pero sí, me enlacé con un Conde, ahora soy Condesa.

—Enhorabuena Condesa.

—Bueno, usted debe saber como es esto, debe ser usted de la nobleza para permanecer en ella, espero que usted encuentre uno, aunque sea un caballero con algo de dinero.

Sol iba hablar, pero la dama la interrumpió:

—¡Oh qué es lo que ven mis ojos, ese es el Duque de Sutherlande y está entrando a la dulcería.

Sol se giró y vio a su flamante esposo, caminar hacia ellas.

—No diga nada, de seguro él viene a felicitarme, solo disfrute de que estuvo cerca de un noble como él.

El Duque llegó en ese momento al frente de ellas, sin más, tomó la mano de Sol, cuando expresó:

—¿Terminó amor?

—Sí —, se giró hacia una Lady Abigail paralizada por el asombro y sin

más le explicó —. Usted no me permitió decirle, que sí encontré esposo, este caballero, es mi adorado esposo, y déjeme decirle, que posee algo de dinero.

La dama se quedó con la boca abierta, en tanto, Sol era escoltada por su esposo a la salida, esté le preguntaba:

—¿Quién era la dama?

—Una condesa y usted por qué no la saludó.

—Porque escuché la última oración.

—Oh Alan, debió saludarla.

—No se comportó adecuadamente con usted, pero dígame, encontró lo que buscaba.

—No amor, estaba buscando las frezas con caramelos, más ya se habían terminado.

El señor Dayon que escuchaba la conversación de sus señores, sonrió para sí.

...

El área de sociales, los periódicos informaban en:

—Esta temporada nos hemos enterados de muchos acontecimientos que tuvieron lugar en el invierno, uno de ello es que el escurridizo Duque de Sutherlande contrajo nupcias con la nieta del Vizconde de Bortman, el anciano está tan orgulloso de las nupcias de que hasta hizo un brindis colectivo en el club de caballeros, otra noticia no menos importante, nos llegó también la noticia de que la hermana del Duque, Lady Camila Riddley ya no es la codiciada debutante con la mayor dote, pues la dama contrajo nupcias con uno de los hermanos Rodbone, imagínense la gran herencia que recibirán sus vástagos. Siguiendo con las campanas de la iglesia, el mayor de los Rodbone se enlazó también, cosa que nos hace preguntarnos, ¿esta temporada a quiénes perseguirán las madres? Ya que los mejores y acaudalados partidos ya no están en el mercado matrimonial.

Con esto solo me resta decirles a los recién enlazados ¡Felicidades!

Epilogo

El señor Bretton y la señorita José María se enlazaron a principios de abril, haciendo feliz, a su gemela la señora Rodbone y a su amiga la Duquesa de Sutherland, ya que las tres estarían siempre unidas, pues sus esposos trabajaban juntos.

La señora Camila Rodbone fue llamada Lady casamentera, pues la dama le gustó unir parejas, cosa que hacía en las temporadas sociales, arrastrando a su esposo a participar de ellas y asistir a casi todos los bailes, cosa que el señor Conrad disfrutaba, pues su hermosa esposa se vestía atractiva para las galas.

Ella dejó a un lado su oficio, solo cuando supo que estaba en espera, ya que su esposo se negó a hacer el viaje a Londres en su estado, así que se la llevó al campo de Chervach, más la dama con todo y estar en espera les encontró esposa a Ben el hermano menor de los Hill, presentándole a una de sus dos amigas que fueron a visitarla, la otra se la presentó al señor Manuel Popper. Cuando fue bendecida con un hermoso niño, la dama contrató a una niñera, la cual, solo duró uno dos meses, pues al cabo de ese tiempo, la joven fue encontrada de manera inapropiada en los brazos de Sam Popper, haciendo que estos contrajeran nupcias a toda prisa.

El señor Conrad nunca supo si fue su esposa la causante de aquella unión, pero lo más extraño fue, que, a pocos días, llegó una nueva niñera.

Los señores Jorge y su esposa, la señora María José Rodbone, disfrutaron de su unión, pero sin ser bendecidos por Dios con descendencia en sus primeros tres años, más finalizada esa fecha, la dama comenzó a no querer saber de su esposo, este muy acongojado buscaba la manera de aproximársele, fue a los tres meses que la dama lo aceptó otra vez en su recámara. Esa noche él sintió que ella poseía el vientre duro, y además ella estaba cada día más cansada, temiendo lo peor su esposo envió por el galeno, este al final de su escrutinio le dio al señor Jorge la hermosa noticia, de que su esposa estaba en

espera, pero para ese tiempo ya poseía tres meses, cumplido el tiempo, fueron padres de dos gemelos.

La Condesa de Peytone se la pasaba en Somerset, cuidando los hijos de su querida Alice y el señor Robert los cuales procrearon cuatro hermosos hijos, un caballerito y tres damitas, las cuales se convirtieron en sus nietos, ya que el señor Scott Broward por influencia de la señora Camila Rodbone, dejó a un lado su timidez y se declaró a la dama, convirtiéndola en su esposa y abuela.

Los esposos Hill y el señor Mellor vivieron muchos años, Dios les concedió ese privilegio y a pesar de los dolores y achaques ellos disfrutaron de su familia.

No podemos dejar de mencionar a la señora Darlyn Milton o mejor dicho la señora Draker, después de marcharse de Chervach y llegar a Bath, la dama se dio cuenta de su error y de su mal proceder, se unió a un grupo de personas llamados los cuáqueros y cambió su vida, convirtiéndose en poco tiempo en uno de ellos y contrayendo nupcias con un buen caballero, que la llevó por buen camino.

En uno de los viajes de los Duques de Sutherland a Bath la Duquesa se encontró con ella, ésta le pidió perdón por su comportamiento y las dos se reconciliaron, cuando ella le presentó a su esposo, el caballero era un vicario sin empleo y el Duque le dio una vacante en una de las parroquias de sus tierras, ellos hicieron un buen trabajo y fue notorio para Sol de que su antigua institutriz había sido transformada por el poder del Espíritu Santo.

La Duquesa de Sutherland conoció a su abuelo y tío, de parte de madre, y aunque eran personas muy sagaces, su esposo el Duque siempre estaba a su lado para protegerla.

Dios bendijo la unión de los Duques, dándoles cinco hijos, dos caballeritos y tres damitas, las cuales, llenaron de alegría el castillo y de amor, al campo de Chervach.

Proverbios 10:22

“La bendición de Jehová es la que enriquece,

Y no añade tristeza con ella.”

Querido lector, que la bendición de Dios sea una realidad en su vida.
Reciba su bendición a través de su gracia salvadora.

Fin

Novelas de Lily Cerda en Amazon

Al Borde de la Desilusión (Señorita Taylor)

Amor Inadvertido

Amor Inolvidable

Atrapados en un Beso

Cómplices de Amor

La Llave del Corazón

Los Caminos del Amor

Mi Destino eres Tú. (Lady Anastasia Hunt)

Nupcias Arregladas

Todo por Amor

Un Distinguido Amor

Un Duque Inalcanzable.

Sagas:

Saga Los Gilford:

En Busca de una Duquesa (Lord Gerad Guildford) I

Amada Promesa (Lady Lillie Guildford) II

Como dos Gotas de Agua (Las Gemelas Guildford) III

Atracción Silenciosa (Albert Guildford) IV

Siempre Te Amé (Lord James Guildford) V

Amor Verdadero (Lady Kitty) VI

Saga Pacto de Amistad:

Un Duque con Corazón I

Amor en Silencio II

Un Duque con Corazón de Hierro III

Saga Nobles Inseparables:

Mensajero del Duque I

Dulce Reencuentro II

Un Dulce Error III

Atrapados en sus mismas Redes IV

Saga Nobles de Corazón:

El Secreto del Corazón I

Un Cambio de Corazón II

Saga Las Damas:

Lady Prudencia I

La Dama con el Corazón de Acero II

Mí Ángel III

Saga Elegidas:

La Perfecta Duquesa I

La Marquesa Ideal II

La princesa Elegida III

Saga Imprevisto:

Imprevisto Amor I

Asombroso Amor II